

LA CHICA DE LAS BAMBAS



**"Te prometo que sin importar los retos que puedan separarnos,
siempre encontraré el camino para volver a estar a tu lado"**

Taré Ballester

LA CHICA DE LAS BAMBAS



“He *“fabricado* tanto amor para ti..., que podría vivir a tu lado cien vidas..., incluso aunque estemos en mundo distintos...”

-BASADO EN UN HISTORIA REAL-

Dedicatoria.

A los salmones del Atlántico, que cada invierno remontan las aguas de los ríos para desovar, “sabedores” de que morirán tras el terrible esfuerzo que hacen en su particular batalla contracorriente. Ellos cambian “su” vida por la de sus gorgones (crías).

Y, por supuesto..., a mi musa.

INTRODUCCION.

En los libros es *secundaria* la *tarea* del escritor respecto de lo que es su “misión” principal: narrar una historia, lo más expresiva posible. El resto queda a instancias de la *imaginación* del lector, que debe *conseguir* “visualizar”, a través del texto, las “imágenes” de lo que está leyendo. En otro caso, éste va perdiendo lentamente las ganas de “proseguir”. Si ya es *difícil* escribir un libro medianamente *decente...*, es infinitamente más complicado atraer el verdadero interés de aquel que lo sostiene entre sus manos. Según *Google* existen unos 130 millones de libros (de distinto título) publicados en el mundo..., aunque éste escritor discrepa *al alza*.

Este libro está basado en una historia real que comenzó una mañana de diciembre del año 1982 en *Fort Meade*, un pequeño pueblo del Condado de Baltimore (EEUU). Un día de lluvia y un *sesgo intuitivo*, originaron una relación sentimental, entre un tal Teddy Lester..., un joven abogado..., y Jazmina Levi..., una guapísima estudiante de segundo curso de bachillerato....

Bien o mal redactado, un libro, decía *Kafka*, es algo, cuanto menos, propio e inusurpable... Seguramente este *borrador*, escrito (a medias), no esté demasiado bien escrito. Es por ello que su autor (o autora) pide disculpas de *antemano* por su más que probable torpeza literaria. Finalmente, este *Nascilibrus* no es otra cosa que el fruto de una simple idea que surgió entre Teddy Lester y Jazmina Levi..., a la sazón, una feliz pareja, uno de tantos días mientras ambos navegaban por el inmenso Lago Malpica de Monterrey (México). Fue el mismo día en que Jazmina le dijo a Teddy que estaba embarazada de su primer hijo (Antonio) al que apodaron “El Chiquitín”. Decía *Helene Surray*, una prestigiosa psicóloga de Kansas, que el corazón del ser humano se “hace” fuerte desde el primer latido..., pero nunca llega a estar lo suficientemente preparado para *asimilar* la pérdida de la persona a la que “uno” más quiere. Técnicamente, el corazón es el *órgano* vital más fuerte de todos..., pero es, a la vez, el *musculo* más vulnerable cuando se siente solo. Todos hemos que morir...(como les ocurre a los salmones del Atlántico),

pero mientras unos mueren habiendo *saboreado* las hieles del más “cruel” de los sentimientos (el amor), otros lo hacen con el corazón vacío. Sócrates (“El Pensamiento Irracional”) señaló que el mundo sería “perfecto” si los *Dioses* no hubieran otorgado a los seres humanos de la capacidad de *amarse*. La citada psicóloga de Kansas apuntó que el dolor por la pérdida del ser más querido es el peor de todos los males... Algunas personas, afirmaba Surrey, no lo logran superarlo nunca.

Explicaba Willian Sakespeare a sus *discipulos* que un libro resulta más fácil de *leer*, cuando el autor utiliza *el truco* de abusar de los “puntos” (.), como pasa en los cuentos para niños. Su contemporáneo, Miguel de Cervantes, en el mismo sentido, decía que no era *sensato* escribir un libro utilizando largos párrafos y mezclando demasiados personajes y lugares..., porque inevitablemente termina por confundir la comprensión del lector..., al lector..., añadía Cervantes, hay que dejarlo *respirar*..., lo farragoso nunca es interesante..., y la “letra” ha de expresar siempre un *sentimiento*, el que sea..., da igual. El Quijote tan solo tiene 5 personajes a lo largo de sus más de 1200 páginas. Quiso una tremenda casualidad histórica que aquellos dos *genios*, máximos exponentes de la Literatura Universal, muriesen el mismo día (23 de abril de 1.616). Sus dos obras más importantes, Hamlet (Sakespeare) y El Quijote (Cervantes) están basadas ambas en la locura *cuerta* de sus personajes, aunque escritas, lógicamente, con estilos muy distintos... Fieles a sus principios, el primero (*Sakespeare*) se decantó por el género teatral (dinámico...) mientras que el segundo (Cervantes) eligió la narrativa. En una ocasión, dijo Cervantes, que él escribió El Quijote (entre *rejas*) por puro aburrimiento, sin poder imaginar que aquella Obra sería, a la postre, el libro traducido a más lenguas de todo el planeta..., tras La Biblia, El Corán y las Obras completas de Vladimir Lenin.

Según el AIM (*American Institute of Meteorology*) de Washington (el más fiable del mundo), en la Provincia de Baltimore (EEUU) llueve una media de 127 días al año. Nunca suele hacerlo de forma muy brusca. Tan solo son algo *inquietantes* los *coletazos* de las borrascas que llegan, tras las habituales tormentas *huracanadas* que provienen del caribe..., normalmente en otoño..., aunque no hacen más que *inundar* las calles por unos días. Los *Baltimers*, ya acostumbrados a aquellos tremendos *aguaceros*,... no le daban mayor importancia... Baltimore (Estado de Maryland-EEUU) ya era en 1982 una ciudad muy moderna, situada en la costa Este de los EEUU, por

encima del Estado de Virginia y por debajo de Pensilvania. Baltimore tenía en 1982 una población aproximada de 500.000 habitantes, más unos 800.000 en su inmensa área metropolitana.

Dicho esto..., centrémonos ahora en “**LA CHICA DE LAS BAMBAS**”..., Nos “vamos” pues hasta el año 1982. Teddy Lester era un abogado que vivía en Baltimore... Trabajaba como *Letrado Asesor* en la notaría de un pueblo del área metropolitana de Baltimore llamado Laurel, que estaba situado a escasas 10 millas de la capital. Teddy Lester tenía por entonces 34 años... y estaba casado (desde hacía un par de años), con una chica de Pittsburgh llamada Jacqueline de Ville... Jaqui, su mujer, era una chica de la misma edad que Teddy, que trabajaba como administrativa en las oficinas de la Compañía *American Airlines* de Baltimore. Teddy entraba todos los días a trabajar, de lunes a viernes, a las 8.00 de la mañana y salía a las 14 horas..., salvo cuando había trabajo atrasado en la notaría..., que entonces todos los empleados se quedaban, por *recomendación* del jefe, a trabajar algunas tardes..., aunque no era lo habitual...

Pues bien, Teddy Lester solía salir de su casa de Baltimore sobre las 7.30 de la mañana. La carretera que unía Baltimore y Laurel solía ir bastante *cargada* de tráfico..., pero casi la totalidad del recorrido se hacía por la recién construida interestatal S-75..., una autovía de dos carriles..., que permitía hacer el trayecto en unos 20 minutos aproximadamente. Laurel era un pueblo del área metropolitana de unos 15.000 habitantes, muy popular por su gran afición a la música: tenía dos importantes Bandas (*The Union*, la más “moderna”, y *The Primitive*, la primera en crearse) que solían alternarse cada año el primer y el segundo premio en los *Certámenes* de Bandas de Música que se celebraban en Baltimore todos los 4 de julio (Día de la Independencia de los EEUU). En Laurel se encontraba El Instituto Sant Vicent, que era el colegio *público* donde estudiaban muchos de los alumnos de Laurel,... y algunos otros de sus pueblos más cercanos.

Un par de kilómetros antes de llegar a Laurel..., después de haber cogido el desvío 12 de la interestatal 75-S, (Autovía del Sur), había que atravesar un pequeño pueblo llamado *Fort Meade*..., un pueblo muy conocido por tener un antiguo Castillo a las afueras..., y por su cercanía a la inmensa Fábrica de coches de la marca Volvo. Entre semana, algunos estudiantes de *Fort Meade*, solían situarse (a partir de las 07.30 horas), en el margen derecho de la carretera que atravesaba el pueblo haciendo *Autostop*,

esperando a que algún *Buen Samaritano* los recogiese para llevarlos hasta Laurel. El primer autobús de línea (Fort Meade-Laurel) no pasaba por Fort Meade hasta las 09.00 horas, y las clases en el Instituto Sant Vicent, (que estaba en la misma entrada de Laurel), comenzaban normalmente a las 8 de la mañana. Teddy Lester solía ir conduciendo pensando en sus cosas y escuchando las noticias de la CNN radio..., sin hacer demasiado “caso” a aquellos estudiantes que discretamente apenas hacían algún gesto con la mano, solicitando la “caridad” de alguno de aquellos conductores que cada día atravesaban Fort Meade...

20 de diciembre de 1982. Lunes.

Teddy, mientras cruzaba Fort Meade, le llamó la atención fugazmente una chica que estaba situada, como algunos otros estudiantes, en el arcén..., ataviada con un chubasquero amarillo *chillón*. Aquellos estudiantes nunca solían ponerse juntos. Se situaban deliberadamente de forma *escalonada* a lo largo de la larga recta que cruzaba aquella localidad. Era más fácil que algún coche parase para recoger a un solo pasajero..., que no a varios. Aquel lunes era un día cerrado..., grisáceo. En ese momento no llovía, pero a juzgar por los charcos, seguramente lo había hecho durante toda la noche, y el encapotado cielo presagiaba que no tardaría mucho en volverlo a hacer..., una profunda borrasca se había “instalado” sobre la zona de Baltimore. Sin duda, el chubasquero de aquella chica destacaba poderosamente por su color *fosforito*, pero Teddy, aquel día, no *reparó* en parar para recoger a ninguno de aquellos jóvenes estudiantes que soportaban estoicamente las bajas temperaturas de las frías mañanas de diciembre..., así que cruzó Fort Meade..., y se dirigió a trabajar a la notaría. El padre de Teddy era el notario de Laurel,... y también vivía en la capital (Baltimore), pero no solía llegar a la notaria hasta media mañana (...para algo era el jefe).

21 de diciembre de 1982, martes. 07.45 horas.

Teddy volvió a pasar por *Fort Meade*. Ese día sí llovía..., y lo hacía con mucha fuerza... En la carretera que atravesaba Fort Meade había colocado un semáforo, de doble sentido, como en mitad de la recta que cruzaba aquella pequeña localidad. La chica del chubasquero amarillo, esta vez, se había colocado muy cerca del mástil de aquel viejo semáforo..., seguramente para dejarse ver “mejor” por los coches que se detenían cuando el *disco* se ponía en rojo. Aquel día, la casualidad quiso que el coche de Teddy se detuviese el primero de la fila del semáforo. Teddy, miró por unos segundos a la chica del chubasquero fosforito...y pensó que llovía demasiado para permitir que aquella joven cogiera una *pulmonía*. Así pues, arrimó un poco su coche hasta el arcén, e hizo sonar fugazmente un par de veces el clacsón..., un sonido que aquella chica interpretó como una *invitación* para acercarse unos pasos hasta el coche de Teddy.

El *escribidor* debe matizar que si el coche de Teddy no se hubiese escorado al arcén aquel día con intención de recoger a aquella estudiante para llevarla hasta Laurel, probablemente no tendría sentido seguir escribiendo esta pequeña historia..., pero el “destino” quiso que Teddy se ofreciera para llevar a la chica del chubasquero y así fue como comenzó todo. Teddy, sin desconectar los limpiaparabrisas, bajó apenas un palmo la ventanilla del copiloto...

—Hola. ¿Vas a Laurel?.

—Si..., voy al instituto Sant Vicent. ¿Me acercas...?.

—Claro..., sube..., está lloviendo mucho...

—Muchas gracias (subió). Uf, buenos días...,

—Buenos días...

—Joder.., la que está cayendo...!!! Perdona, ¿En este coche se puede fumar?

—Si, no te preocupes, yo también fumo.

—Más que yo seguro que no. Yo fumo como una carretera. Tengo un vicio terrible.

—¿Me invitas a un pitillo?

—No faltaba más...

Aquella muchacha encendió, con absoluta *naturalidad*, dos cigarrillos al

mismo tiempo y le pasó uno de ellos a Teddy. La *estudiante* se soplaba aire entre sus manos y las acercaba a la rejilla de la salida de la calefacción del vehículo, tratando de calentárselas un poco. Cuando la estudiante se retiró la capucha del chubasquero, Teddy se quedó asombrado por la espectacular belleza de aquella chica...

La expresión “fumar como un carretero”... proviene de los antiguos carreteros..., que eran los taxistas de antes y que debían pasar mucho tiempo en la calle esperando a posibles clientes en los lugares establecidos (el punto). Estaban al aire libre puesto que sus carruajes carecían de cabinas. Así la imagen de una de estas personas era la de un hombre envuelto en muchas bufandas y abrigos que fumaba pacientemente unos cigarros retorcidos hechos a mano mientras echaban al aire, no solo de humo..., sino de su aliento invernal.

—Además de estar lloviendo a cantaros..., qué frío hace hoy!!!. Perdona pero me chorrea el chubasquero de agua por todas partes. Te voy a “joder” el asiento.

—Descuida. Ya se secará. No te apures. Es verdad que hace un frío de *cojones*... EL *testigo* del coche marca 41°F (5° grados). He parado precisamente porque tenías cara de estar helada como un pollo...

—Pues muchas gracias... Nunca he sabido porqué se dice eso de “estar helado como un pollo”.

—Pues yo sí lo sé...

—¿Ah sí?... ¿Y por qué...?

—Pues verás. En los años 60 hubo una terrible ola de frío y miles y miles de pollitos de las granjas de Virginia se murieron congelados..., bueno..., todos menos uno.

—¿De veras? ¿De entre miles sólo quedó un pollito? ¿Y se supo qué fue de él...?

—Sí, aquel pollito creció..., y ahora lo “tengo” sentado en el asiento del copiloto de mi coche... y por lo visto *estudía* en el Instituto Sant Vicent de Laurel...

—Eres muy “gracioso”. ¿Lo dices por el color de mi impermeable...?

—Sí. Te prometo que he parado a recogerte porque con ese chubasquero y la capucha puesta parecías talmente un pollito tiritando de frío.

—Pues aparte de tu madrugador sentido del humor..., que me gusta..., muchas gracias por llevarme. Llevaba más de diez minutos esperando a que

alguien me recogiese y no había manera... La gente normalmente no es muy amable con los estudiantes..., ni siquiera cuando llueve de este modo... Deben de pensar que somos delincuentes o algo así... Por cierto, me llamo Jazmina... ¿y tú...?

—¿Jazmina...? No es un nombre muy corriente. Yo me llamé Teddy, o Ted,... como prefieras.

—Jazmina es un nombre Árabe. Me lo puso mi abuela. La familia de mi padre son todos de Israel, aunque yo y mi hermana ya nacimos en Baltimore. Encantada Teddy. ¿Sabes...? Vas muy elegante con ese traje... SI no te viene bien dejarme en la misma puerta del instituto, no te preocupes, me puedes dejar cerca y voy andando...

—De eso nada. Te llevo hasta la misma puerta del Instituto. Está lloviendo a cantaros...

—Pues muchas gracias, muy amable chico elegante...,

—¿Y por qué haces autostop? ¿No tienes coche...?

—Te explico. Tengo el carnet, pero aun no tengo coche. En mi casa hay dos coches. Uno lo utiliza mi padre para ir a la fábrica, y el otro mi madre. Mi madre es enfermera y va todos los días al *Merci Memoryal Hospital* de Baltimore a trabajar. Mi padre nos ha *prometido* que dentro de unos meses, nos va a comprar un Volvo utilitario para mi hermana y para a mí... Mi padre trabaja en la fábrica Volvo, y por ser empleado, le hacen grandes descuentos. Mi hermana Ana se va a sacar pronto la Licencia de conducir, y lo compartiremos.

A los cinco o diez minutos, el coche de Teddy, un pequeño mercedes rojo biplaza del 78, paró en la puerta del Instituto Sant Vicent, y la chica del chubasquero se dispuso a bajar. La estudiante, inesperadamente, tras cubrirse la cabeza con su capucha, le dio las gracias a Teddy y le dió un beso en la mejilla.

—Joder!!!, que bien huele esa colonia que llevas!!!

—Gracias....

—Me encanta... Tiene un cierto toque a limón.

—Eres muy observadora.

—Lo soy. De hecho..., te diré una cosa. Ya había visto varias veces pasar tu coche por Fort Meade, pero nunca habías parado a recogerme... ¿A qué sí...? Por cierto tienes un coche precioso.

—Pues, a decir verdad, yo también te había visto a ti alguna vez en el arcén haciendo autostop.

—¿Y puedo preguntarte porque nunca antes habías parado...?

—Porque pensaba que eras una “delincuente”.

—Vaya..., es mi “día” de suerte.... Me ha recogido el “graciosillo” de la carretera.

—Venga, “baja”..., que llegarás tarde a clase.

Teddy, después de dejarla en el Instituto, siguió a la notaria a trabajar. Cuando salió del trabajo a las 2, regresó a Baltimore como cualquier otro día.

22 de diciembre de 1982, miércoles

Teddy volvió a pasar por *Fort Meade*, más o menos a la misma hora de siempre, y echo un vistazo por si veía a la tal Jazmina. Efectivamente ésta ese día estaba de nuevo de pie cerca del mástil del semáforo esperando que algún coche la recogiese. Ese día ya no llovía pero hacía muchísimo frío. Teddy reconoció a Jazmina y volvió a escorarse un poco a la derecha..., Jazmina, aquel día, ya no llevaba puesto su chubasquero amarillo eléctrico. Llevaba unos vaqueros muy ceñidos..., un sueter gordo de color verde, una parca canadiense y un gorro de lana blanco. En una de sus manos, protegidas por unos guantes, llevaba dos o tres libros y un pequeño estuche de tela..., todo ello *sujeto* con una ancha goma elástica.

—Uy... Qué “casualidad”. Tu otra vez!!!.

—Yo vengo a Laurel todos los días a trabajar. No me cuesta nada parar y recogerte. Con el frío que hace, recogería a “otros” compañeros tuyos pero este coche es muy pequeño...

—No te preocupes, antes o después nos “cogen” a todos. Hoy, como verás, no me he puesto el chubasquero de *pollito* para que no te metas conmigo.

—Te lo dije de broma. El color de tu chubasquero es muy llamativo. Se parece mucho a los que lleva la Policía Local de Baltimore cuando llueve.

—¿Y dónde trabajas Teddy..., si no es mucha indiscreción...?

—Soy abogado y trabajo en la notaria de Laurel..., que además *creo* que está a un par de manzanas del “tu” instituto.

—Pues tiene que ser un buen trabajo...

—No está mal. Mi padre es el notario y me pagan bien.

—¿Y no venís juntos...?

—No, mi padre viene en su propio coche pero suele llegar más tarde...,

—¿Sabes Teddy? Odio estos días fríos y nublados... son muy tristes... Muchas veces, cuando hace tanto frío o llueve, me apetece quedarme en casa “calentita” y no ir a clase..., pero los profesores son muy *cabrones* con las faltas de asistencia.

—Pues si quieres mañana quedamos en el semáforo sobre las 7.45 y te recojo.

—Me sabe mal..., pero si me dices seguro que mañana vas a pasar..., te

espero y no trato de parar a ningún otro coche. Prefiero mil veces ir contigo. A veces me recogen unos tipos muy raros... Algunos me dan hasta “miedo”. Solo de ver cómo vas vestido y como llevas el coche de limpio..., ya me da buen *rollo*.

—No te “fies” de las apariencias. Por si no lo sabes, yo soy un “ex convicto” y estuve en prisión por violación...

—Anda ya!!! Si tú eres un violador..., yo soy la Estatua de la Libertad. Tienes cara de no haber “matado” una mosca en tu vida.

—Pues si no pasa nada..., cuenta conmigo mañana. Tú colócate cerca del semáforo y así te veré.

—Si quieres me pongo mi *disfraz* de pollito para que me reconozcas.

—Muy aguda pero no hará falta. Si estás..., descuida, te veré.

—Ok, pues nos vemos mañana. Gracias abogado perfumado.

En la puerta del Instituto Jazmina se despidió con una preciosa sonrisa y un nuevo beso en la mejilla derecha de Teddy. Teddy no *entendía* muy bien el porqué aquella guapísima chica le daba un beso para despedirse..., cuando apenas se conocían..., pero le gustaba sin duda aquel madrugador gesto. Teddy, desde aquel día, comenzó a referirse *cariñosamente* a Jazmina como *La chica del semáforo* .

23 de diciembre de 1982, jueves.

Teddy, por tercera vez, volvió a recoger a Jazmina en el mismo lugar y a la “misma” hora. Lo primero que hacía Jazmina, nada más subir al coche..., era encenderse un pitillo y ofrecerle otro a Teddy. Durante el corto trayecto entre Fort Meade y Laurel, la estudiante y el abogado hablaban de cosas cotidianas... Teddy no tenía ni idea de la edad que tenía su *pasajera* de las ocho menos cuarto, pero parecía que era algo mayor para estudiar todavía bachillerato. El instituto solía terminarse con 17 ó 18 años..., pero aquella chica de Fort Meade, *parecía tener* alguno más.

Teddy solía llevar puesta la calefacción del coche al máximo para tener caldeado el habitáculo del vehículo. Daba la impresión de que aquella chica era muy friolera. Cuando Teddy pasaba por Fort Meade estaba amaneciendo... y el Castillo de las afueras todavía tenía encendidas unas luces exteriores que lo iluminaban de abajo a arriba.

—Hola abogado..., buenos días.

—Joder... que gusto..., que calentito se está aquí dentro... ¿Sabes una cosa...?

—No..., pero estoy seguro de que me la vas a decir.

—Pues ahora te “fastidias”..., ya no te la digo.

—Era broma. Venga dime.

—Pues que hoy tengo el examen de matemáticas de la primera evaluación.

—¿Ah sí? ¿Y cómo lo llevas...?

—Regular. Odio las ecuaciones y las raíces cuadradas esas.

—¿Y a qué hora lo tienes...?

—A primera hora..., en cuanto llegue, a las 8... Normalmente el horario de las clases en el Instituto es de 8 a 3..., pero en la época de evaluaciones, solo venimos a hacer los exámenes y luego ya no tenemos clases.

—¿Entonces sales antes...?

—Si. Hoy salgo del instituto sobre las 10, después de hacer el puto examen de mates... Por cierto, ¿Te apetece que nos veamos en algún sitio sobre las 10.30..., y nos tomamos algo...? ¿Tú podrías “escaparte” un ratito del trabajo...?

—Si..., por supuesto.

—Vale..., pero con una condición... Me tienes que dejar que yo te invite.

—No hace falta... Yo no “acepto” compensaciones económicas por recoger a autoestopistas.

—Vale. Pues dime tú algún sitio de Laurel que conozcas y yo acudo después del examen.

—¿El Stradivarius, te suena?.

—Claro..., la cafetería que está en la Plaza del Mercado.

—Exacto... Pues nos vemos allí sobre las 10.30. ¿Te va bien?

—Me parece perfecto (mientras cogía la manivela de la puerta del coche y le daba de nuevo un beso en la mejilla a Teddy).

—Hasta luego entonces...

—Espera..., espera un segundo... Perdona Teddy. ¿Tienes algún bolígrafo a mano? Me acabo de acordar que en el estuche solo llevo lápices y los exámenes es obligatorio hacerlos con bolígrafo.

—Claro. Cógelo tú misma. Hay uno en la guantera.

—Gracias... y hasta dentro de un rato abogado perfumado.

—¿Lo de “perfumado” lo dices porque crees que me pongo demasiada colonia?

—Nooo..., para nada. Lo que pasa es que huele muy “fuerte”..., pero es muy buena. Me gusta.

Stradivarius es el nombre de un tipo de violín fabricado por una familia italiana (Stradivari), allá por 1675, que se convirtió en el violín máspreciado y caro del mundo..., “deseo” de grandes coleccionistas. Lo llaman el violín “romántico”. Cuentan que dicho instrumento se fabricaba con la madera de barcos hundidos y necesitaba muchos años de “secado” para poder manufacturarse. Sea como fuere, solo algunos privilegiados pueden “fardar” de ser los propietarios de aquella joya artesanal cuyo precio era y es astronómico.

Teddy se esperó hasta que ésta entrara en el Instituto. Le llamó mucho la atención su forma de andar. Jazmina se giró un instante y le dijo *adiós* a Teddy con el brazo. Aquella chica tenía el trasero y las piernas más bonitas del “mundo”. Teddy, acto seguido, siguió hacia la notaría. Pasadas las 10, se puso su cazadora, y le dijo a un compañero de trabajo que se iba a hacer unas

gestiones por el pueblo...

Sobre las 10.25 Teddy llegó al Stradivarius dispuesto a reunirse con Jazmina. Le apetecía mucho volver a verla. A las 10 y media en punto llegó Jazmina a la cafetería con una preciosa sonrisa de oreja a oreja y con aquellos “andares” que más parecían de una modelo de pasarela que de una estudiante de bachiller... Jazmina se inclinó y le dió un par de besos a Teddy..., que había ocupado una de las mesas del fondo de aquella alargada cafetería.

—Hola abogado...Ya estoy aquí. ¿Sabes qué...? Me ha salido fatal el examen. Ha sido por tu “culpa”. El jodido boli se ha quedado sin tinta... y nadie tenía uno para prestarme.

—Joder, vaya putada. Lo siento... Será porque llevaba mucho tiempo en el coche y se habrá secado.

—Es broma!!!..., me ha salido fenomenal. Tu boli me ha dado suerte. Lo sé.

—¿No será porque te lo sabías...? Digo yo!

—Te “prometo” que tu boli me ha dado suerte porque no tenía mucha idea. No entiendo para para qué coño hay que estudiar matemáticas, existiendo unas maravillosas calculadoras...?

—Pues me alegro..., si es así, te regalo el boli. Es un bolígrafo de esos baratos de propaganda..., pero si dices que te ha dado suerte..., puedes quedártelo.

—No..., para nada. Si lo llevas en el coche será por algo. Toma, guárdatelo y déjalo otra vez en la guantera. Si algún otro día lo necesito, prometo pedírtelo.

—Insisto..., puedes quedártelo.

—No, de verdad..., gracias de corazón. Además seguro que lo perderé..., no te haces una idea de lo despistada que soy..., pero te lo agradezco... Eres muy amable abogado perfumado.

Jazmina y Teddy se pasaron más de una hora hablando, tomándose unas cervezas y un pequeño sándwich para los dos. Se miraban *dulcemente* a los ojos mientras conversaban. Parecía que *Cúpido* estaba preparado. Efectivamente Jazmina no tenía ni 17 ni 18 años. Tenía 21..., pero había repetido dos cursos. Jazmina le explicaba a Teddy que no podía repetir otro curso sino quería ser expulsada del instituto (tan solo le quedaba “ese” año para terminar el ciclo de bachillerato)... Aquella chica no paraba de hablar ni un momento..., le contaba a Teddy que su padre trabajaba como

transportista de coches en la fábrica Volvo que había muy cerca de Fort Meade y que era un hombre muy estricto con los estudios de sus hijas. Además, su hermana Ana, un par de años más joven que ella, sacaba unas notas excelentes... y eso aun *desquiciaba* más a su progenitor-..., que “decía” que su hija Jazmina era una chica muy inteligente pero un poco holgazana para los estudios. El padre de Jazmina, Leroy Levi, había nacido en Tel Aviv (Israel) y había emigrado a los EEUU, con toda su familia, tras la guerra Árabe-Israelí de 1948... Jazmina era un nombre árabe..., que significaba “**La flor del Jazmin**”

Jazmina era una chica extraordinariamente guapa, medía 1.75,... tenía una larga y rizada melena morena y estaba muy bien proporcionada. Tenía un precioso “trasero” y todo lo que se ponía le sentaba genial..., pero sin duda su forma de andar era algo fuera de lo normal. Jazmina no caminaba de forma *forzada* ni exagerada a propósito. Sencillamente andaba con una naturalidad innata..., y el *zigzageo* de sus caderas era algo increíble... Los rasgos de aquella chica, de genes musulmanes, eran muy sensuales. Tenía unos labios muy marcados y unas cejas muy pobladas que le “protegían” dos enormes ojos verdes. En uno de sus pómulos tenía un pequeño *lunar* que resultaba muy *exótico*...

Tenía razón el padre de Jazmina. Esta era una estudiante *regularcilla*..., se conformaba con aprobar las asignaturas y poco más. Le interesaban mucho los libros de “lectura” pero no así los de “estudiar”. Aquella chica era muy extrovertida y muy *dicharachera*... Por lo que contaba, le gustaba disfrutar de las pequeñas cosas de la vida. Sus mayores aficiones por entonces eran quedar con sus dos grandes amigas de Fort Meade (Patricia y Sara) para ir a bailar a la discoteca del pueblo los fines de semana..., y hacer *footing* todos los domingos por la mañana. Jazmina *sabía* que tenía un cuerpo muy bonito y hacía por cuidarlo... Le gustaban mucho, decía, las verduras a la plancha y las carnes a la brasa... Le encantaba beber cerveza y el té con leche. El chocolate era su gran *debilidad*, pero trataba de *contenerse* para no “engordar”. Jazmina le dijo a Teddy que el lunes 27 tenía otro examen... el de Historia del Arte..., que era el último antes de que comenzasen las vacaciones de Navidad.

—¿Entonces mañana no tienes clase...?

—Ya solo me queda hacer el examen del lunes y luego ya tengo las vacaciones de Navidad. No me apetece una *mierda* ir al examen el lunes...

Me estoy planteando no presentarme... y así no perder la convocatoria.

—Ah, es verdad!! Ya me lo habías dicho. ¿O sea, que mañana no tienes clase?

—Joder Teddy... Eres un tío increíble!!... ¿Pero tú en que mundo vives?. Mañana viernes es 24 de diciembre, Nochebuena. Yo me tendré que quedar todo el puto fin de semana en casa para estudiar el examen. Si quieres, el lunes, después del examen, podemos quedar para tomamos algo y así nos felicitamos el “Año”. ¿Tú me podrás recoger el lunes?.

—Claro que sí. Yo te recogeré el lunes aunque tenga que venir *arrastrándome* desde Baltimore..., pero no *permitiré* que no te presentes al examen...

—¿Aunque tengas que venir *arrastrándote*? Eso suena a piropo. ¿Acaso estás tratando de ligar conmigo... abogado?

—Aquí la “primera” que propuso quedar para vernos y tomarnos algo fuiste tú..., y además yo no suelo ligar con chicas “pollo”. Pero has de prometerme que vas a estudiar mucho y vas a aprobar el examen de Arte. Venga, hazlo por mí. Así te quitas una evaluación de encima. Haremos una cosa... Si te presentas al examen..., el lunes pago yo el almuerzo.

—Hecho. ¿Es que acaso en tu casa no celebráis el Día del Arbol (Nochebuena)

—Sí, pero es algo muy simbólico. Mi mujer y yo no nos llevamos muy bien que digamos y apenas hacemos nada especial... Tan solo vamos a cenar a casa de mis padres. Además mis sobrinos ya no *creen* ninguno en Papá Noel.

—¿Y tú no tienes hijos Teddy?

—No...

—¿Y eso?

—Uf,...es una larga historia. Ya te la contaré.

—Oye Teddy, una pregunta. ¿No será peligroso que nos vean juntos en una cafetería?...

—Pues verás, yo soy abogado..., y que yo sepa tomarse una cerveza con una amiga, no es ningún delito...

—¿Una amiga? ¿Ah..., que soy tu amiga?. ¿Y quién nos ha presentado...?

—Un semáforo en rojo.

—Desde luego que no es un delito tomarse una cerveza con una amiga..

Yo lo digo por ti..., como estas casado y eso... La gente es muy cotilla en este pueblo.

—Ya te digo. En todos los pueblos pasa lo mismo, hay mucho *correveidile*..., la gente chismorrea en cada esquina..., pero a mí me da exactamente igual. Yo me limito a venir a trabajar..., y cuando termino mi jornada me voy a casa y desconecto de “todo”. Por las tardes voy “a ratos” a *trabajar* al despacho de un amigo mío. Apenas conozco a nadie en Laurel. No me gusta mucho la gente de este pueblo. Son muy cenutrios...

—Dímelo a mí!!! La mayoría de los profesores del Instituto son de “aquí” y son unos capullos... sobre todo mi tutora.

—No me cabe la menor duda. La gente de este pueblo se creen especiales. Mis compañeros de trabajo también son todos medio gilipollas...

—¿...Y si algún día nos encontramos con tu padre en alguna parte por casualidad?

—Pues no pasaría nada..., mi padre es el notario de Laurel porque es una buena notaria y gana un buen sueldo..., pero no se mete en la vida de los demás. Además no suele salir de su despacho en toda la mañana. Es un hombre muy trabajador. Es afable aunque tiene un aspecto muy serio. Quizá algún día lo conozcas.

—¿Pues entonces quedamos el lunes a la misma hora de siempre en el semáforo ¿ok?. Te prometo Teddy que voy a estudiar mucho este fin de semana para aprobar el maldito examen de Historia del Arte. A lo mejor me hago una chuleta.

—Ten cuidado con las chuletas. Mejor estudia. Tienes tres días para empollar.

Después del almuerzo, ésta regresó al Instituto y Teddy se fué a la notaria a trabajar. Antes de salir del Stradivarius se despidieron..., dándose un par de besos en la *comisura* de sus labios...

A partir de aquel momento..., Teddy comenzó a darle vueltas a la cabeza. Se sentía muy atraído por aquella estudiante de segundo de bachillerato y a Jazmina “parecía” también gustarle Teddy. Aquella chica, además de ser una chica increíblemente atractiva, era simpática y divertida, muy madura para su edad y parecía tener las cosas muy claras..., una combinación fascinante que iba “desordenando” poco a poco las *neuronas* de la noradrenalina de Teddy.

27 de diciembre de 1982, lunes...

El abogado, tal y como habían quedado, recogió a la estudiante en el semáforo sobre las ocho menos cuarto... se había puesto una minifalda vaquera negra, con unas medias oscuras, unas botas altas del mismo color y una camisa blanca. Por encima llevaba su parca canadiense..., de esas que van forradas por dentro con piel de borrego, se había pintado un poco los labios y se había trazado una fina raya negra en el arco superior de sus grandes ojos verdes. Al subirse al coche, y echar sus glúteos hacia el respaldo del asiento, la falda se le “subió” más de la cuenta, dejando a la vista dos interminables piernas. No parecía que aquella vestimenta fuera la más *habitual* para ir a hacer un examen de Historia del Arte, pero el caso es que aquella chica estaba para “comérsela”... Era *decisión* de Teddy *adivinar* si aquella insinuante forma de vestir era para ir a hacer el examen..., o porque Jazmina se quiso poner *bien* guapa... porque sabía que luego del examen se iba a encontrar con Teddy en la cafetería de la Plaza del Mercado.

—Buenos días abogado!. Puntual como siempre. Ay mi madre!!!..., la puta falda,... que se me vé “todo”... !!

—No he “mirado”. Lo prometo.

—¿Cómo haces para ser tan puntual?

—Pues mira..., como nunca sé si habrá mucho tráfico, salgo con tiempo de Baltimore para no llegar tarde al trabajo. Si luego veo que no hay demasiado tráfico, me lo tomo con un poco más de calma... y así me da tiempo a oír el boletín deportivo.

—¿Te gustan los deportes?.

—Bueno..., soy bastante aficionado a los Oioles (equipo de Baseball de Baltimore)

—¿Pues sabes una cosa...? Tengo la regla y me encuentro regulín. Examen de Historia del Arte y la regla. Una combinación para *cagarse*. Me “bajó” el viernes pasado...y ya se me está yendo, pero aún me duelen un poco los ovarios.

—Vaya.... ¿Y aparte de eso..., cómo llevas el examen...? ¿Has estudiado?

—No he estudiado demasiado, y la verdad me siento fatal porque te lo prometí..., pero es que cuando me baja la regla, aunque me dura solo un par

de días o tres, se me quitan las ganas de todo..., pero no pasa nada. Si me prestas tu *superboli* de la suerte... espero que me salga bien el maldito examen. Además, como en mi clase los pupitres son dobles, me sentaré al lado de mi amiga Patricia..., que se lo “sabe” todo.

—¿Al final te hiciste una chuleta?

—Una muy pequeñita, solo del tema 7, que “cae” seguro.

—¿Y dónde la llevas escondida...?

—En las tetas...

—Pues si quieres coge el boli de la guantera y que tengas suerte con el examen.

—Gracias. No te preocupes, ya me apañare. ¿Entonces vamos a quedar luego en el Stradivarius... no? Recuerda que como me presento al examen..., pagas tú el almuerzo. Además me gustaría decirte una cosa...

—Hecho. ¿Tú puedes acudir ...?

—Siiiiiii..., claro. Me apetece mucho que nos veamos un rato. Yo sólo te “pido” que estés en el Stradivarius sobre las 10.30 para tomarnos una cerveza y te cuento cómo me ha salido el examen... ¿Te parece...?

—OK. En el Stradivarius estaré... pero no hagas el examen *apresuradamente*. Yo te esperaré, si te retrasas....

—Vale..., Chao chico guapo... , hasta dentro de un rato.

Jazmina se bajó del coche, sin “olvidar” darle un beso en la “mejilla” al abogado. “Estaban” los dos *encantados* de saber que un “par” de horas después iban a volver a verse en el Stradivarius. Teddy era doce o trece años mayor que ella pero eso no parecía ser un problema para ninguno de los dos.

Sobre las diez y pico, Teddy salió de la notaria andando con dirección a la Plaza del Mercado..., De camino paró en una papelería que había muy cerca de su oficina..., compró un bolígrafo *Parker* plateado y granate que le envolvieron para regalo..., y se lo guardó en el bolsillo interior de su americana. Teddy siempre iba vestido con traje porque su padre, el notario, “recomendaba” a todos sus empleados ir a trabajar vestidos con traje de chaqueta... y corbata... Era una de esas amables recomendaciones... que hacen “los Jefes” que se convierten automáticamente en una obligación...

A las 10.30 entró Jazmina en la cafetería llorando como una *magdalena*. Teddy, al verla, se levantó de su silla para ver qué demonios le pasaba. Cuando ésta llegó a la altura de Teddy..., se le abrazó con fuerza...

La expresión “llorar como una Magdalena” proviene del personaje

bíblico María Magdalena. Aquella prostituta, mientras Jesucristo agonizaba en la Cruz, lloraba a lágrima viva, abatida y desconsolada, viendo como El Rey de los Judíos perdía la vida lentamente desangrándose... antes de recibir el pullazo final.

—¿Qué te pasa...? ¿Por qué lloras...? Dime.

—Ay Teddy..., me han pillado copiando y me han echado del examen. Mi padre me va a “matar” cuando se entere.

Teddy abrazaba a Jazmina frotando sus manos por fuera de su parca canadiense..., tratando de sosegarla... El rostro humedecido de Jazmina se rozaba con el de Teddy... De pronto, un sencillo e “involuntario” movimiento de cuello hizo que sus rostros se quedasen enfrentados, *tetè a tetè*. Jazmina se quedó mirando a Teddy a los ojos durante un par de segundos, y sin mediar palabra, le dió un pequeño beso en los labios.

—Dios mío Teddy!!! Menos mal que has venido!!! Qué ganas tenía de verte. Estoy muy asustada. Perdona por lo del beso,... se me ha “escapado”.

—Perdonadísima..., pero tranquilízate..., te lo suplico. En las recuperaciones de junio te volverás a presentar y lo aprobarás...no te preocupes..., Deja ya de llorar por lo que más quieras... Es solo un “puto” examen. A mí también me suspendieron algunos exámenes y mírame... aquí estoy..., vivito y coleando. ¿Tú ves cómo el bolígrafo no hace milagros...?

—Ay Teddy..., es que no sé qué me pasa!!! Es que cuando estoy contigo me siento... uff... no sé..., pero... ¿sabes lo que te digo?, tienes toda la razón. En junio lo recuperaré. Perdóname por ponerme así..., es que además cuando estoy postreglosa me pongo de un *moñas* que no me aguanto ni yo.

Acto seguido, ambos se sentaron y pidieron un par de cervezas. Mientras Jazmina se secaba con una servilleta de papel una pequeña lagrima que aún le rodaba por uno de sus marcados pómulos..., cogió suavemente la mano del abogado... y volvió a darle un pequeño beso en la boca...

—Uy..., perdona, otra vez se me ha escapado un beso!!!.... Bueno..., está bien, olvidémonos del maldito examen...No merece la pena perder ni un minuto. Tomémonos una cerveza, y corramos un tupido velo. Aunque lo que más me *jode* es que a Patricia también la han echado por mi culpa... y no me lo perdonará.

—Venga..., déjalo ya. Ya verás cómo en junio lo recuperaréis las dos.

—Vale..., tienes razón. A tomar por el culo el examen. ¿Y además a mí

qué *coño* me importa quién era ese tal Van Gogh? ¿Pues no vá el muy gilipollas y se cortó una oreja...?

—Así está mejor...

—¿Te acuerdas que te he dicho esta mañana que quería decirte una cosa...?

—Sí. Seguro que me la vas a contar...

—Pues ahora ya no te la digo.

—Venga va, dime...

—Pues verás... como sabes, hoy era el último día de clase..., y hasta día 3 de enero tengo vacaciones..., pero no “quiero” estar sin verte tantos días. En mi casa las Navidades son una mierda (mi padre es musulman) y si no sé nada de ti hasta ese día, me voy a “atacar” de los nervios. Me preguntaba si podíamos quedar algún día...? ¿Porqué tu seguirás viniendo a trabajar..., no? ¿O la notaria cierra por estas fechas navideñas...?.

—¿La notaria? ¿Cerrar? Solo se cierra el día 1 de enero, y de milagro. Si fuera por mi padre la notaría no cerraría ni los domingos. Claro que nos podremos ver. ¿Por qué no?

—Vale. Pues yo les contaré alguna mentirijilla a mis padres y vendré a verte algún día. Puedo coger el bus que pasa a las 9 de la mañana pasa por Fort Meade.

—Vale, me encantará verte... pero “solo” si me “dedicas” una de tus maravillosas sonrisas..., de esas que haces cuando te dejo en el Instituto... y te olvidas del examen de una puta vez. ¿Sabes? Tienes una sonrisa preciosa... Seguro que ya te lo han dicho muchas veces. Esos dos hoyitos que te salen en los pómulos cuando sonries, me vuelven loco, me encantan.

—¿Una sonrisa preciosa...? Pero si debo estar horrible (sonrió...). No me digas esas cosas porque entre lo del examen y lo moñas que estoy..., vas a acabar por hacerme llorar otra vez.

—Ni se te ocurra..., o me *moriré* de tristeza.

—¿Te “morirás” de tristeza si me ves llorar... ? Pero que encanto de “hombre” por Dios!!!

Teddy entonces pensó que había llegado el momento de arriesgar y “probar” suerte..., se quedó por unos instantes mirando la bonita cara de Jazmina, aún con los ojos *líquidos*, y le dio un besazo en la boca durante varios segundos. Jazmina le correspondió el beso (por dentro) sin contemplaciones...

—Uf... Teddy... vaya pedazo de beso!!!. Nunca nadie me había besado de este modo... Por poco me “ahogo”...

—Bueno..., pues para que veas que no todo son *penas*... te he traído una cosa.. (le entregó un paquete alargado)

—¿Y esto qué es abogado...? ¿Esto es para mí...? No me lo puedo creer!!! ¿Me has comprado un regalo por Navidad...? No tenías porqué. Lo voy a abrir ahora mismo... ¿Puedo?

—Por favor..., pero no esperes gran cosa. Es una chorrada. He guardado el *ticket* por si acaso no te gusta y quieres cambiarlo.

—¿Cambiarlo...? Tú “debes” de estar loco. Estoy segura de que me va a encantar..., tan solo por venir de ti!!! (lo abrió)

—No te hagas muchas ilusiones. Es una bobada.

—¿Una bobada? Pero si es un bolígrafo..., y con estuche y todo.... Es precioso Teddy..., de verdad. Este detallazo se merece “esto” (lo besó de nuevo).

—¿Te gusta...? Si no te gusta lo puedes cambiar por otra cosa..

—¿Cambiar? Pero si me encanta... ¿Y esto tan delgadito qué hay aquí, qué es...?

—Es una carga de repuesto.

—Ah..., entonces son dos regalos...(lo volvió a besar...).

—No son dos regalos. La carga de tinta de repuesto va incluida con el bolígrafo.

—Bueno, pues no lo sabía.... Entonces retiro el beso.

—Un beso no se puede “retirar”... ya me lo has dado.

—Pues entonces..., me debes tú un beso a mí para desquitarte. Tu “guárdatelo”. Ya te lo pediré cuando menos te lo esperes. Tengo muy buena memoria..., soy muy despistada pero no me olvidaré.

Jazmina Levi, su hermana Ana y sus padres vivían en Fort Meade desde que a su padre lo contrataron como transportista de coches en la fábrica Volvo, aunque antes vivían en la ciudad de Baltimore. La madre de Jazmina (Maria) era enfermera y había nacido en México. Toda su familia vivía en Monterrey. El matrimonio entre ella y su marido había sido un matrimonio de esos medio *convenidos* para que ésta pudiera emigrar a los EEUU. No obstante, ésta decía que sus padres se llevaban muy bien y se querían mucho. Es evidente que el roce hace el cariño..., añadía.

Aun en el Stradivarius, Teddy le pidió a Jazmina el número de teléfono

de su casa, y ésta le pidió a Teddy el teléfono de la notaria, que se anotó en su agenda “escolar”, con su nuevo bolígrafo *Parker*.

—Este boli escribe de puta madre...!! Ahora “tendré” que comprarte yo algo a ti por Navidad!!!

—No me tienes que comprar nada. Es que no podía *consentir* que fueras a clase sin un simple bolígrafo.

—¿Simple dices...? Pero si es una preciosidad!!! Es el bolígrafo más chulo que he tenido nunca. Te lo prometo. Será desde ahora mi amuleto de la suerte. Este no lo voy a perder..., te lo aseguro. Lo utilizaré solo para escribir mi Diario.

—¿Escribes un Diario?

—Sí. Casi todos los días, después de cenar, me voy a mi habitación, me pongo los *Walkman* y escribo un ratito. Odio ver la tele.

—No lo sabía. ¿Algún día me dejarás leerlo?

—Noooooo. Me moriría de la verguenza. La verdad es que me gusta mucho escribir..., me relaja.

—¿Y de qué va...?

—¿Qué de que va...? Pues mira..., solo te diré que lo empecé hace como una semana... Imagínatelo...

Los míticos Walkman aparecieron en 1980, y fueron inventados por la Multinacional japonesa Sony. Era un pequeño aparato que permitía escuchar cintas de música en alta fidelidad. En la década de los 80 se vendieron cientos de millones de unidades, aunque su precio, al principio, era algo elevado. De algún modo, aquel cacharro sustituyó a los discos de vinilo, habida cuenta su reducido tamaño y su manejabilidad. Las empresas discográficas comenzaron a grabar la música también en aquellas cintas Philips para no perder la competencia. Sus auriculares stereo permitían escuchar música en alta calidad, y comenzaron a sustituir los viejos tocadiscos por aquellos manejables aparatos que funcionaban con pilas..., un gran negocio que inundó el mercado del audio en pocos años. El uso de los vinilos quedaron prácticamente “reducidos” a los platos de las discotecas. Todos los fabricantes de vehículos comenzaron a instalar cartuchos de cintas de casete en todos los salpicaderos.

Un rato después, tras haberse tomado algunas cervezas, Teddy se marchó a su trabajo y ésta se fue a comprar unas cosas que le había encargado su madre para la cena de Fin de Año..., y se despidieron

discretamente en la misma puerta del Stradivarius. Tenían unas ganas enormes de besarse, pero la acera de la calle no era el lugar más apropiado. Eran fechas navideñas y mucha gente iba de aquí para allá haciendo compras de última hora.

A las 14 horas, como de costumbre, Teddy recogió sus cosas y salió de la notaría en busca de su coche para regresar a Baltimore. A los pocos minutos se encontró a la estudiante apoyada sobre el capó del Mercedes, fumándose un cigarrillo.

—¿Ey...? ¿Pero qué haces aquí...?.

—Esperándote.... ¿No lo ves? He preguntado dónde estaba la notaría, he buscado tu coche por la zona y lo he encontrado. Me he “pelado” la última clase. No se ven muchos Mercedes rojos como este. Quería verte otra vez... He pensado que como de regreso a Baltimore, pasas por Fort Meade... me podrías acercar... ¿No te importa?

—Para nada. Todo lo contrario. Me parece genial. Si te soy sincero..., me he pasado toda la santa mañana pensando en ti y en los besos de antes.... ¿Sabes...? Tienes unos labios muy bonitos...

—Pues creo que a mis labios también le han gustado mucho los tuyos!!! Habrá que hacerlos “amigos”...

Durante el pequeño trayecto hasta Fort Meade, Jazmina se sentó muy pegada a Teddy en el *monoasiento* delantero del coche y le pasó el brazo por encima del hombro.

—Oye, quiero preguntarte algo...

—Dispara vaquero!!! Soy toda “oídos”

—¿Tú sabes dónde nos estamos “metiendo”...?

—¿Por qué lo dices...? ¿Lo dices porque nos hemos besado y eso...?

—Pues si... y varias veces.... Ya sabes a lo que me refiero. No te hagas la “tonta”... que ya sabes muy bien de que te hablo.

—Pues, si te soy sincera, no tengo ni puta idea de dónde nos estamos metiendo..., pero me chifla la idea de descubrirlo por mí misma.... Me encanta el misterio... y me encantas tú.

—Yo estoy casado..., aunque la verdad es que mi matrimonio tiene las horas contadas. Pronto vamos a iniciar los trámites de divorcio

—Lo sé. Ya me lo has contado. Pues hagamos una cosa..., Si no quieres que nos “compliquemos” la vida..., déjame en el semáforo..., me bajo del coche y nunca más volvamos a vernos. Yo no quiero que tengas problemas

por mi culpa. No se cuándo “sufriría” más: si queriéndote sin poder verte o teniendo que olvidarte. Mucho me temo que si seguimos viéndonos, luego ya no voy a poder recular, y no quiero sufrir más de la cuenta..., porque estoy muy colada. ¿Me entiendes verdad? Prefiero mil veces un *poco* de mucho, que un *mucho* de nada... Después de los besos de esta mañana ahora “quiero” más..., “todo” si fuera posible...

—Te entiendo perfectamente..., pero resulta que creo que sí que quiero complicarme la vida contigo. Me gustas mucho, yo también estoy muy colado por tí.. Creo que esto ha sido un flechazo brutal. Por cierto, mi matrimonio está “roto” desde hace mucho tiempo. No tiene solución, ni tienes tú “nada” que ver. Si yo estuviera enamorado de alguna otra persona..., no se me habría ocurrido besarte como lo hice.

—Pues mira Teddy.... Yo, si algún día no te veo, o no sé nada de tí, o no hablo contigo, siento que me falta “algo”... Y por cierto, tú a mí no me gustas “nada”,... sencillamente te adoro. Yo creo que el amor es el sentimiento más bonito del mundo..., pero es muy jodido cuando no es correspondido. Mi madre, muchas veces me ha contado que ella, al principio, no estaba demasiado enamorada de mi padre..., pero que a medida que lo fue conociendo se convirtió en su media naranja... Se quieren mucho y se llevan genial. Yo solo he salido con un chico y cuando lo dejamos... lo pasé mal. Solo te pido que si algún día no te gusto, seas sincero, me lo digas... y tan amigos, pero no me hagas “sufrir” porque yo te quiero mucho y sé que lo pasaré muy mal si te pierdo..

—¿Y por qué tienes que dejar de gustarme...?

—¿Y yo que sé? Porque te guste más “otra”, o porque te canses de mí.

—Si en los exámenes escribes las mismas tonterías que dices, ahora entiendo porque has repetido dos cursos...

—Qué gracioso eres...

28.12.82, martes.

Teddy “atravesó” Fort Meade, pero ese día no estaba Jazmina en el semáforo, y éste, lógicamente, paso de largo con dirección a su trabajo. Ya habían comenzado las vacaciones de Navidad en el Instituto.

Sobre las 10.00 de la mañana sonó el teléfono de la notaria.

—Notaría del Sr Lester...Dígame?

—Hola...¿Eres Teddy...? Soy yo, la “pesada” de turno.

—Si, soy yo. Buenos días “pesada”. Hoy no estabas en el semáforo..., te

he puesto “falta”. ¿Qué tal estás? ¿Me estas llamando desde una cabina...?

—Si. Buenos días Sr abogado perfumado. Tenía una moneda de 50 centavos y qué mejor que llamarte para decirte “hola”... ¿Te parece mal que te haya llamado al trabajo?

—Para nada..., Además estos días hay menos trabajo de lo normal. Podemos hablar.

—Pues eso.... Solo quería darte las gracias de nuevo por el bolígrafo y decirte que eres un encanto y que te quiero..., te quiero mucho. De verdad que ayer me encantaron tus abrazos y tu sobre todo tu superbesazo. No puedo dejar de pensar en ello.

—Pues es que cuando te vi llorando me sentí fatal. Lo de besarte fue porque no “pude” evitarlo... créeme. Quizá hice mal...

—Para nada. Me encantó, aunque estaría feísima. Además, yo te correspondí el beso porque a mí también me apetecía mucho. Sentí un hormigueo en el estómago que aún lo tengo. Por cierto, aún no le he dicho a mi padre nada de lo del exámen. No sé ni cómo hacerlo. Tengo mucho susto a su reacción... Te he llamado porque me gustaría verte. Me preguntaba si podrías escaparte al Stradivarius a las 10.30 Yo estoy en Laurel haciendo unas fotocopias de los apuntes de una compañera. El cabrón del profe nos han puesto un trabajo de literatura para esta Navidad...

—A mí también me gustaría verte. No consigo sacarte de mi cabeza. Es..., “horrible”.

—¿Y los besos de ayer significaron algo para tí?

—Me encantaron. ¿Acaso estás arrepentida?

—¿Arrepentida...?...Fue lo mejor que me ha pasado en mucho tiempo..., me encantó, todavía tengo el sabor de tu beso en mi boca. Ahora mismo te daría mil más. Por cierto, ¿Cómo se llama la colonia que usas?

—Se llama Agua Negra...

—Ay, qué nombre tan chulo. Pues el olor de tu cuello no se me va de la cabeza. Me tiene “atrapada”. Mi parca huele a ti..., Es una colonia acojonante..., aunque la verdad es que prefiero olerla en persona.

—Pues creo que es una colonia francesa... muy cara. Me la compra mi hermano Robert en el *Dutty Free* del aeropuerto cuando va a Miami por asuntos de trabajo. No se te ocurra ni pensar en comprarme una botella,... que te veo venir. Además en las perfumerías es carísima por los impuestos, y aún tengo dos botellas sin estrenar...

—Ah vale!!!. Ya lo pilló. Lo dices porque te dije ayer que yo te iba a hacer un regalo por Navidad..., y piensas que te estoy sacando información. No te preocupes... abogado, no pensaba comprarte un perfume. Lo que yo te regalaré aun no lo sé..., pero será otra cosa seguro. Voy a comer un sándwich con Patricia pero esta tarde voy a dar una vuelta por la calle de las tiendas a ver si encuentro algo que comprarte.

—No hace falta, de verdad... No te gastes dinero, no merece la pena. Mira, te cambio el regalo porque no te enfades si te hago una pregunta personal...

—Vale,..., pero tampoco hacía falta que tú me regalaras nada, y me regalaste un precioso bolígrafo... Me encantó. No me lo esperaba. Vaya detalle. Si lo pierdo, me dá algo... Nunca nadie me había regalado un bolígrafo. Eres un tipo muy original.... y eso me gusta. ¿Sabes? A las chicas nos encantan los tipos originales...

—De verdad..., que no me compres nada...

—Vale... Y dime ¿Y cuál es esa pregunta personal que me quieres hacer...?

—¿Pues que si te gustaría hacer una pequeña locura...?

—¿Una locura...? ¿Contigo...?

—Si, conmigo.

—Todas las que quieras... y alguna más.

—Pues es que había pensado que como mañana miércoles no tienes clase... ¿Qué te parece si quedamos y nos vamos a algún sitio tranquilo..., tu y yo solos? Yo puedo pedir un día libre en el trabajo

—¿Y a dónde habías pensado que fuéramos?.

—A un Motel que hay en la carretera interestatal de Towsond. Yo no lo conozco pero me han dicho que es muy chulo.

—¿Un Motel...?, ¿Cómo uno de esos que salen en las películas? Qué emocionante!!!

—Si,... pero siempre y cuando te parezca bien. Creo que es un sitio muy discreto. Me han dicho que además tiene un *Grilled* donde se comen carnes a la brasa..., esas que tanto te gustan.

—Me encanta la idea. Acepto vaquero!!! Yo con tal de estar contigo..., me da igual dónde vayamos...

—¿Entonces te parece que llame y reserve una habitación para mañana...?

—Por mi encantadísima !!!

—Ok, pues ahora cuando colguemos, llamo y hago una reserva.

—Genial!!!

—Recuerda vaquera que deberás coger tu documento de identidad...

—Vale..., pues tendré que buscarlo por mi habitación. No suelo llevarlo encima... Soy un verdadero desastre.

—Pues es obligatorio presentarlo.

—Abogado. Antes que nada, si vamos a ir a una habitación de un Motel, debo decirte una cosa... Es importante...

—Dime...

—Primero, dime tu una cosa... ¿Puede haber “alguien” en otro teléfono escuchando esta conversación...?

—No, imposible..., en la notaría solo hay un teléfono...

—Pues verás..., es que yo nunca he “estado” con un chico... ya me entiendes... Tuve un “novio” a los 19 años, era un compañero de clase, resultó ser un gilipollas..., pero la cosa no llegó a mayores. Me da un poco de corte decírtelo..., pero quiero que sepas la verdad.

—Pues si no estás convencida..., lo dejamos. No pasa absolutamente nada...

—Mira Teddy..., te diré algo. No tengo ningún inconveniente en “estar” contigo..., aunque sea mi primera” vez. Si no confiase en ti, jamás me habría subido a tu coche una segunda vez hace apenas una semana. Me encanta la idea..., de hecho, lo estoy deseando...

—Yo también..., Pediré un día libre en la notaría..., pero insisto, no tenemos porqué ir si no te apetece... Me sentiría fatal si luego te arrepientes.... ¿Me sigues?

—Escucha Teddy. Mira, cuando mis amigas hablan de sexo, yo les sigo la corriente y “hagó” como si yo también lo hubiese hecho alguna vez. Resulta un poco patético reconocerlo pero es la verdad. No te imaginas lo complicado que es hablar de sexo sin haberlo probado... Me invento cosas que desconozco.

—Pues yo no creo que sea nada malo. Esas cosas surgen cuando surgen..., no merece la pena agobiarse ni precipitarse. Tan solo te pido que estés segura.

—Llevas razón..., pero es que resulta que estoy muy segura de que todo irá bien..., confío en ti, así que por mí puedes reservar una habitación en

ese Motel. Además..., siempre tiene que haber una primera vez para todo ¿no?. Me apetece mucho la idea, aunque tienes que prometerme que te gusto mucho y que me quieres mucho mucho mucho. Yo les diré a mis padres que tengo que ir a casa de Patricia para hacer el trabajo de literatura. Lo único es que tendremos que quedar sobre las 8.45 para que mis padres se “crean” que me voy a Laurel en el autobús de las 9.

—Vale..., pues te recojo mañana en el semáforo sobre las 8.45. ¿Va bien?

—Perfecto..., aunque ahora que lo pienso, mañana no puedo..., tengo dentista...

—Bueno..., no pasa nada..., otro día ya quedaremos...

—Era broma “tonto”. Claro que puedo!!!.

—Ah..., muy “graciosa”!!!

—Creo que se va cortar la llamada y no tengo más monedas.

—Vale..., pues hasta mañana... a las nueve menos cuarto donde siempre.

—Espera, espera Teddy... dime que me quieres.

—Te quiero culo bonito.

29.12.82, miércoles

Teddy había reservado por teléfono una habitación en el Motel *Four Roses*, un lugar situado a una hora escasa de Laurel (Towson). Así pues, se vieron a las 8.45 horas en el semáforo. Esta apareció vestida con un suéter granate, unos pantalones vaqueros azules, unas botas negras altas y su parca canadiense.

—Hola abogado... Buenos días, un beso. ¿Crees que voy bien así para ir a ese sitio...?

—Buenos días. Estás guapísima, como siempre. A ti todo te sienta bien...

—Gracias... ¿Entonces dónde vamos abogado...?

—A donde quieras... menos al Motel que te dije. Ayer me dijeron por teléfono que lo están reformando y está cerrado.

—No me *jodas*.. ya me había hecho la idea. Ya me entiendes...

—Era broma, si que está abierto.

—Eres “malo”.

—Empate a bromas...

—Serás “cabronazo”.

—Espero que nos guste el sitio. Yo no lo conozco.

—Seguro. Ya te dije que me parece una idea genial. Tengo muchas ganas de estar contigo “a solas”. Les he dicho a mis padres que voy a estar todo el día con Patricia porque tenemos que hacer un trabajo.

Cogieron el desvío 14 de la 75. Teddy conectó el radio cassette para escuchar un poco de música y pararon en una gasolinera para comprar tabaco. Como una hora más tarde, llegaron al Motel *Four Roses*, y se fueron a la recepción para hacer el Check-in.

Sobre las 10.30 entraron en la enmoquetada habitación número 8 de aquel Motel de carretera. Parecía *increíble* que la “chica del semáforo” y el abogado estuviesen en aquel lugar... mano a mano, pero era verdad... Nada más entrar en la habitación se dieron un largo beso apoyados sobre la pared. Luego Teddy se tumbó en una de aquellas dos camas juntas, se quitó los mocasines y se encendió un cigarrillo.

—Teddy, voy un momento al baño.

—Ok, aquí te espero.

—No te “vayas”...

—No lo haré.

Antes de salir del cuarto de baño, ella le pidió a él que cerrase los ojos y que por favor apagase la luz principal de la habitación... y dejó sólo encendida la luz del aseo y la puerta entreabierta. Salió del cuarto de baño “vestida” con un atrevido *body* de lencería de color negro, de una sola pieza, con sus botas altas y se situó en el lado de la cama donde estaba Teddy tumbado con los ojos aún cerrados.

—Ya puedes abrir los ojos...

—(los abrió) Dios mio!!!..., ¿Y esto?

—¿Te gusta...? Ay!!..., qué vergüenza estoy pasando... No te haces una idea.

—Pues estás muy muy guapa. ¿Pero y esto qué es?.

—Pues “esto” es tu regalo de Navidad. Ya ves que no es una colonia... Me lo compré ayer después de hablar contigo por teléfono...

—Pues probablemente sea el mejor regalo de Navidad que he recibido jamás!!! Asi vestida no pareces un pollito...

—Yo me veo un poco *putón*. Me da mucho corte...

—Pues si no te encuentras cómoda..., no te sientas comprometida... te lo digo de verdad...

—Así..., con la luz indirecta, me da menos apuro.

—Genial. Prometo no encender la luz hasta dentro de tres segundos... A la de una,... a la de dos... y.....

—Noooooo!!!!. De verdad, no la enciendas..., te lo pido por favor... que me muero de la vergüenza. Esto no lo había hecho nunca en toda mi vida... No seas malo abogado. No me lo pongas más difícil... Con el tiempo te prometo que iré perdiendo la “vergüenza”.

—Era broma. No la encenderé. Además así a contraluz te veo con total nitidez... y por cierto veo algo muy hermoso.

—¿Y ahora qué...? ¿Qué piensas hacer abogado...? ¿Vas a “abrir” tu regalo o te vas a quedar ahí tumbado esperando a que se abra solito?.

—Pues ven. Túmbate aquí... a mi lado...

Jazmina se tumbó junto a Teddy..., le cogió su cigarrillo, y lo apagó en un cenicero que había sobre la mesilla de noche.

—Dime la verdad... ¿Te gusta mi regalo de Navidad? Igual he sido un poco “atrevida”.

—Pues si todos tus atrevimientos son como este, por mi puedes repertirlo cuántas veces quieras.. Es un body precioso y te sienta de coña. Mejor no te vistas así cuando quedemos en el semáforo....

—Pues si supiera a “ciencia cierta” que el único coche que fuera a pasar por Fort Meade fuera el tuyo, no me importaría sorprenderte una mañana cualquiera..., aunque seguramente me moriría de frío y parecería una fulana de carretera. En mi vida me había comprado una cosa así. Y lo peor fue tenérmelo que probar en la tienda... Menos mal que la dependienta era una chica joven. Si llega a ser un hombre no me lo pruebo ni de coña.

Jazmina entonces se arrodilló a horcajadas sobre el abdomen de Teddy, lo miró a los ojos..., se dejó “caer” suavemente los dos tirantes del body, se inclinó y comenzó a besarlo.

—Pero Jazmina..., antes que nada, escucha. Dime que estas segura de querer hacer esto... Luego “parar” será más complicado.

—Ay Abogado...!!! ¿Ahora puedes encender la lamparilla de la mesilla... y estarte un rato calladito? Nunca había conocido a alguien que hablase más que yo.

Se pasaron un par de horas “jugando” a sexo. Jazmina nunca había hecho el amor..., pero aquel día *echó el resto* y se reinventó su parte más “creativa”. Sin duda..., y con la delicadeza que “exigía” el momento..., aquel polvo fue para ambos el mejor regalo de Navidad de 1982. Para cuando se quisieron dar cuenta, estaban ya demasiado atrapados el uno por el otro. Ya no podían *virar* hacia ningún lado. *Not Return Point* (punto de no retorno) como dicen los americanos.

La expresión inglesa “Not Return Point” proviene de la aviación. Cuando un avión se sitúa al principio de la pista para salir, comienza a coger velocidad para despegar. En ese momento, la aeronave lleva, además de cientos pasajeros, las alas completamente llenas de combustible (queroseno). Cuando el avión alcanza una determinada velocidad... que suele ser de unos 130/140 nudos, ya no puede rectificar la maniobra de salida..., por más que en ese momento surja alguna incidencia técnica. Es en ese preciso instante cuando el copiloto debe transmitir al Comandante la frase de “Not Return Point” que quiere decir que la única opción es despegar. Contra lo que pueda parecer, el despegue de un avión es la maniobra más complicada de todo el vuelo..., aunque la gente generalmente piensa que es el aterrizaje.

Al cabo de un buen rato...

—Madre mía!!, esto ha sido lo más maravilloso que me ha pasado en toda mi vida. No sé si podré sobrevivir sin tenerte a mi lado. Ha sido algo increíble. Yo no sabía que una mujer podía sentir tanto placer... qué barbaridad!!!. Ahora entiendo porque mis amigas hablan tantas veces de sexo... Creo que tendré que “morirme” para que te deshagas de mí... Por cierto, llevo un poco de marihuana. ¿Te apetece que haga un porro? ¿Tu fumas “maría”?

—Me encanta la “hierba”, me has leído el pensamiento. Es una gran idea..., la mejor... Pues mira, yo, mientras tú haces el porro, voy a vestirme y voy un momento a buscar unas cervezas frías a la cafetería del restaurante... y de paso les pediré que nos reserven una mesa para las 13.30, y comemos aquí ¿vale?...

—Vale. Además, el hombre de recepción ha dicho antes que tienen un comedor con chimenea y que hacen unas deliciosas carnes a la brasa... Por cierto..., ¿te has dado cuenta...? En recepción no me ha pedido mi documento de identidad.

—Pues no se habrá dado cuenta el empleado. Te aseguro que a mí aquí no me conocen de nada.

—Ya será menos!!!. Seguro que te has traído aquí un montón de *tías*...

—Te puedo asegurar que es la primera vez que “piso” este Motel.

—Te creo.

—Es que yo no te mentiría con una cosa así...

—Lo sé... Perdona que te lo diga..., pero mientes fatal..., y es raro siendo abogado.

—¿Es qué acaso tu mientes mucho...?

—Yo soy una “profesional” mintiendo..., pero no contigo.

—Vaya, al menos eres sincera..., aunque hace unos días me dijiste que ibas a decirle una mentirijilla a tus padres para poder ir a Laurel. Y ayer, sin ir más lejos, me dijiste que ibas a decirle a tus padres que hoy ibas a pasar el día en casa de Patricia haciendo un trabajo de literatura...

—¿Y qué “pretendías”? ¿Qué le dijera a mis padres que me iba con el hijo del notario de Laurel a follar por primera vez a un Motel de carretera...?

—Nooooo!!! Eso no...,eso no. Tienes toda la razón. A veces es mejor mentir...

—¿Sabes lo que le dice siempre mi madre?

—No, pero estoy seguro de que me lo vas a decir...

—Pues que en México hay un dicho que dice que las “medias verdades” son las peores mentiras.

—Pues seguramente lleve razón.

A las 13.30 horas, después de haberse fumado un par de porros y tomarse un par de cervezas en la habitación, se dispusieron a ir al comedor del Motel. Jazmina le pidió a Teddy que fuera por delante al restaurante para “coger” la mesa. Jazmina apareció a los pocos minutos vestida con su parca canadiense y sus botas altas. La parca canadiense era corta, apenas le tapaba el trasero. El camarero del local no perdió detalle del *paseito* de Jazmina desde que ésta entró al comedor hasta que llegó hasta la mesa donde esperaba Teddy echándole un vistazo a la carta... Pidiieron dos Steaks de carne de buey a la parrilla, con salsa chimichurri, un par de patatas asadas y una botella de vino de Napa (California).

—¿Llevas puesta solo la parca canadiense..., o me lo parece a mí?

—Debajo solo llevo “tu” regalo de Navidad...

—No lo puedo creer. El camarero creo que aún está flipando!!

—Es que he pensado que te gustaría.

—Pues has dado en el clavo. Estás... uf... muy sexy.

—Te puedo jurar que en toda mi vida me había “vestido” así para sentarme en una mesa a comer, pero me ha dado por ser un poco descarada... Es que voy un poco “ciega” por los porros... y me he desinhibido por completo.

—Pues lo has conseguido.

—Después de lo que ha pasado en la habitación, ahora tendré que ir empezando a perder la timidez. Ahora tengo más ganas que nunca de “conquistarte”... De todos modos, si crees que voy inapropiada..., voy a la habitación y me cambio en 5 minutos.

—Nooo, por mí no, para nada..., estás muy guapa. Y por lo de conquistarme..., estate tranquila. Ya me tienes en el “bote”...

—Pues no sabes cuánto me alegra oír eso. Debo reconocer que al principio, en la habitación, estaba un poco nerviosa.

—Pues no me lo ha parecido...

—Un poco sí. Luego ya me he ido soltando y me ha encantado. He “notado” en esa cama que sientes algo por mí. Yo creo que esas cosas que has dicho y hecho no se programan... Ha sido algo muy especial para mí. Te

diré algo abogado. Me ha gustado mucho como me has “tratado”. He estado muy a gusto en todo momento.

Después de comer regresaron a la habitación para ”dormir” un rato la “siesta”..., pero no tardaron ni cinco minutos en sustituir una siesta por una “fiesta” entre las sabanas y comenzaron de nuevo a jugar a sexo. Sobre las siete de la tarde, dejaron la habitación, y éste la llevó a Fort Meade, y siguió a Baltimore. Seguramente Patricia, la compañera de clase, se había pasado todo el día en casa haciendo ella sola el trabajo de literatura..., ajena por completo a que su mejor amiga se había pasado el día con el hijo del notario de Laurel en un Motel de Carretera, “descubriendo”, por primera, vez, el *arte* de amar... Jazmima había perdido la virginidad con 21 años, aunque tan solo le quedaban 13 días para cumplir 22.

30.12. 82 jueves.

Al día siguiente Teddy fue a trabajar con normalidad, pero obviamente no recogió a Jazmina que seguía de vacaciones. A media mañana sonó el teléfono de la notaría. Ambos se pasaron más de hora y media colgados al teléfono, recordando lo bien que lo habían pasado el día anterior en el Motel... y contándose un montón de cosas. Teddy le estuvo explicando por teléfono que su matrimonio con Jaqueline tenía las horas contadas. Teddy le explicó que su esposa, Jaqueline, no podía tener hijos. Teddy y Jaqueline, desde que eran novios, siempre habían hablado de tener hijos después de casarse. Sin embargo Jaqueline, tras hacerse unas pruebas, (antes de contraer matrimonio), se había enterado de que era estéril..., pero se lo había ocultado deliberadamente a Teddy (“seguramente” por miedo a que éste rehusase casarse con ella). Teddy, desde siempre, había tenido muchas ganas de tener hijos y le sentó como una patada en los cojones enterarse, a *posteriori*, que Jaqueline no podía quedarse embarazada. Su vida, sin duda, no iba a ser igual sabiendo que no podría tener hijos. Por ese motivo, y por muchos otros, el matrimonio entre ellos estaba abocado al fracaso. De hecho se llevaban bastante mal..., y por todo discutían. Ya habían hablado en alguna ocasión de divorciarse. Solo era cuestión de tiempo que aquel matrimonio se fuese al traste. Teddy y Jaqueline se habían casado sin apenas conocerse. Ninguno de los dos lo hizo estando enamorado del otro..., la postverdad de un fracaso matrimonial anticipado.

2.1.83, domingo

El lunes día 3 de enero se reanudaban las clases en el instituto, y Jazmina, lógicamente, debía reincorporarse. El día anterior Teddy llamó por la tarde a casa de los Levi para saber si “tenía” que recogerla al día siguiente...

—Hola... ¿Diga...?

—Hola, ¿Eres Jaz?

—No. Soy su hermana Ana. ¿Tú eres Teddy?

—Sí. Hola Ana... un segundo..., perdona..., antes, de pasarme a tu hermana... ¿Me puedes “chivar” qué talla de pié usa tu hermana...?

—El 38.5 , como yo. Un momento y te la paso.., Encantada Teddy. Me ha dicho mi hermana que eres un chico muy simpático y muy guapo.

—No te “creas” nada. Tu hermana es muy “mentirosa”. (...tras un corto lapso de tiempo...)

—Si... Hola. ¿Diga?.

—Hola chica del semáforo..., soy Teddy.

—Lo sé. Hola abogado guapo..., lo de miércoles pasado fue algo increíble... alucinante!!! No dejo de recordarlo... ¿Cómo estás tú, chico perfumado...? Voy a tenerme que comprar una botella de la colonia esa que usas... y echar un poco por toda mi ropa. Se me ha quedado tu “olor” impregnado en mi cabeza y no me lo quito ni a tiros.

—Pues aquí estoy..., preparando una escritura de herencia. ¿Entonces lo pasaste bien en el Motel...? Dime la verdad, te lo suplico...

—¿Qué si lo pasé bien? ¿Tu qué crees..? ¿Tú crees que existe la muerte por orgasmo...?

—No creo...

—Pues menos mal, porque “pensé” que me daba un infarto de placer. Joder!!! que intensidad de orgasmo. Que animalada.

—Pues me alegro. A mí también me gustó mucho....

—Más que a mí seguro que no... Para una chica es algo muy especial hacerlo por primera vez. Casi me meo de gusto.

—Por cierto, tu hermana tiene la misma voz que tú. Ana me ha reconocido!!! ¿Sabe quién soy?. ¿Acaso sabe lo nuestro...?

—Lo de la voz nos lo dicen muchas veces. Mi hermana y yo nos lo

contamos todo. Le he hablado de ti algunas veces... No te preocupes que ella es una "tumba". Mi hermana Ana es como yo..., pero en guapa.

—Eso es imposible... ¿Y a tus padres también les han contado algo...?

—Solo un poco a mi madre... pero solo un “poquito”... y lógicamente sin entrar en detalles. Mi madre aún no sabe que yo ya no soy Virgen. Ya buscaré el momento más oportuno para contárselo.

—¿Y qué te ha dicho...?

—De momento sólo sabe que estoy *saliendo* con un chico de Baltimore y le parece genial. No le he dicho que estás casado. Dice que se me “nota” mucho en la cara que estoy “colada” por algún *Zagalo*. Me ha dicho que le gustaría conocerte.

—Nooo!!!. Que me da mucho “corte”.

—¿Y crees que a mí no me dió corte aparecer en la habitación del Motel medio desnuda...?. Conocer a mi madre no te supondrá ningún problema. Mi madre es una mujer encantadora... Te gustará.

—Bueno..., supongo que antes o después tendré que conocerla. En fin, solo te he llamaba para preguntarte si mañana vas al Instituto y si estarás en el semáforo a la hora de siempre.

—Escucha Teddy. Si tú me “confirmas” que me vas a recoger mañana en el semáforo..., soy “capaz” de irme ahora mismo y pasar allí toda la noche esperándote. Tengo unas ganas de verte que me “muero”. Si ya te quería mucho..., después de lo que pasó en el Motel..., ahora te va a costar mucho deshacerte de mí...,

—¿Y quién te ha dicho que quiera deshacerme de ti?

—Nadie. Solo te aviso,... para que lo sepas. Además te recuerdo que no puedes dejarme..., porque aún me debes un beso...

—Yo no pienso dejarte. Que pesada. Es más, creo que si algún día uno de los dos deja al otro..., esa serás tú. Seguramente algún día conocerás a un chico más “guapo” que yo y me mandarás a la mierda...

—Yo no te quiero porque seas guapo..., que lo eres. Te quiero por otras cosas, y además creo que estás un poco “loco”. Y lo peor de todo es que yo me muero de ganas por enloquecer contigo. ¿Por qué todos los hombres tenéis esa puta inseguridad con las chicas? Pero mira, si es muy fácil..., yo te quiero a ti y no quiero, ni por asomo, saber nada más de otros chicos... de ninguno.

—Es que no pienso permitir que me dejes por otro chico. Me moriría. Estoy muy enamorado y ya no puedo recular...

—Por cierto Teddy..., ayer le eché cojones y le conté a mi padre lo del examen de historia.

—¿Y te ha matado?

—Aun no, pero lo “hará”.

—Vale, pues entonces te recojo mañana en el semáforo a las 7.45 ¿vale?

—Ok, pues hasta mañana abogado. Adiós... Por cierto ¿Te he dicho hoy que te quiero?

- Sí. Yo también te quiero,...Ciao Jazmina.

3.1.83, lunes.

A las 07.40 horas de ya 1. 983, Teddy entraba en Fort Meade en busca del semáforo donde supuestamente debía estar “su” chica esperándole. Y así fue. Hacia un frío polar y de nuevo llovía. Jazmina estaba puntual, con su chubasquero limón “eléctrico”, esperando a que apareciese el coche de Teddy.

—Buenos días, un beso... y Feliz 1983 “mi” chico guapo.

—Buenos días... y Feliz Año Nuevo, chica “pollito”...

—Qué casualidad. Hoy que sabía cierto que tu ibas a pasar a recogerme..., han sido varios los coches que han parado para llevarme.

—Pues te podían haber llevado.

—De eso nada, les he dado “largas” a todos ellos. Yo solo esperaba a ver aparecer un precioso Mercedes rojo.

—¿Lista para ir al cole?...

—Si, al puto cole. Odio el cole. He quedado en la puerta con Patricia para que me dé una copia del trabajo de literatura. Si te esperas un minuto, te la presento.

—Otro día. Llego algo tarde. Salúdala de mi parte.

—Vale de tu parte. Tiene muchas ganas de conocerte.

—Bueno... no te quejes tanto de volver al Instituto que has tenido seis días de vacaciones...

—Pues que sepas que de los seis días, “siete” me los he pasado pensando en ti ¿Sabes Teddy? Desde que me dijiste ayer que hoy me recogías, tengo un “gusano” en mi estómago y solo hago que “recordarte”. Nunca me había pasado algo así. Estoy muy enamorada... Si quieres me “pelo” la clase de las 11 y nos vemos en la cafetería de siempre.

—No quiero que pierdas clases. Te van a acabar expulsando!!.

—No problem. A las 11 tenemos gimnasia y la profe no pasa lista. Por cierto. Te he dicho alguna vez que yo juego en el equipo de Basket del Instituto...?

—No tenía ni idea, pero a juzgar por tu altura no me extraña nada. ¿Algún día podré ir a verte jugar?

—Sí..., pero te advierto que somos bastante malas. Yo juego de Pivot.

—¿Entonces quedamos en nuestra mesa a las 10.30?. El que llegue

antes, que espere.... Además mi padre está un poco acatarrado y hoy no viene a trabajar..., así que podemos estar en la cafetería todo el tiempo que queramos.

—¿Y tus compañeros de trabajo no te dicen nada si te ausentas tantas veces...?

—Yo me “cago” en mis compañeros. Ellos entran y salen de la notaría cuando les da la gana... mucho más si no está el jefe,... A veces esa notaría parece una Casa de Putas.

Así que a las 10.30 volvían a verse las caras en la mesa del fondo del Stradivarius..., una mesa que *parecían* haberse adjudicado.

Efectivamente Jazmina apareció en el Stradivarius con el chándal de gimnasia del Instituto Sant Vicent, un chándal compuesto por un pantalón blanco y una sudadera también blanca, con una gran “S” y una “V” de color rojo bordadas en cada uno de los lados de la chaqueta. Se pidieron dos cervezas y unas chips con salsa Perrins. A pesar de ir en chándal, Jazmina tenía el *guapo subido*. Se había pintado una fina raya en los ojos y se había hecho una coleta en el pelo. Teddy,... cada “minuto” que pasaba..., tenía más claro que aquella chica era la mujer de sus sueños...

—¿No tienes frío con ese chandal?

—Justo “ahora” ya no...

—¿Sabes una cosa abogado...?

—No, pero estoy seguro de que me la vas a decir.

—Pues ahora ya no te la digo.

—Venga dispara!!!

—Como ya te dije, el martes que viene es mi cumpleaños. Cumpló 22.

—Si. Pues dime... ¿Y qué quieres para tu cumpleaños...?

—A ti... para este año y para todos los años de mi vida.

—Bueno..., pero eso es aparte.

—Bueno..., pues si eso es aparte..., entonces me gustaría que nos fuéramos a cenar a Baltimore y buscar algún sitio para pasar toda la noche juntos. ¿Podrías...?

—Claro. Eso está hecho. Le diré a mi mujer que tengo una guardia en el Colegio de Abogados de Baltimore. ¿Es el martes de la semana que viene... no?. Suena muy bien... Una pregunta. ¿A ti te gusta la Fondue?

—Me encanta la Fondue de carne!!!... La de queso no tanto..., pero me da igual una que otra. El caso es cenar y dormir juntos. Pediremos la que más

te guste a ti. Seguro que están riquísimas cualquiera de las dos.

—En el sitio que había pensado..., las hacen todas riquísimas. También hacen Fondues de chocolate.

—Ay, Teddy... por el amor de Dios, no me tientes..., que tengo un complejo de culo que no puedo con él... Ahora mismo, con estos pantalones de chándal, que además son los del año pasado, me siento “incomoda”. Se me marca todo mi gran trasero. Cuando nos levantemos para irnos..., te ruego que no te fijes en mi culo.

—Has hecho mal en decírmelo. Ahora has despertado mi curiosidad. Te “dejaré” que vayas delante de mí... y te lo repasaré de arriba a abajo.

—Qué malo eres abogado. Si lo sé, no te lo digo. No sé porqué todas las chicas tenemos una verdadera “obsesión” con el tamaño de nuestro culo... y yo la primera.

Se quedaron hasta la 13.45 horas en Stradivarius. No paraban de hablar y no dejaban de soltarse las manos y darse esporádicos besos. A las 14 horas se fueron a por el coche, y Teddy la llevó a su casa. Se habían pasado por el forro, ella las clases, y él la notaría. Cada vez les costaba más separarse el uno del otro. Solo querían estar juntos el máximo tiempo posible sin parar de contarse cosas. Tras “despedirse” ya se querían “ver” de nuevo. Teddy no tenía demasiados problemas para saltarse algunas horas o días de trabajo. La notaria iba bien. Cupido había cumplido muy bien su “misión”. El amor entre ellos se había consolidado. Aquel *flechazo* había dado en el lugar exacto.

11.1.83, martes

Y llegó el día del “cumple”. Ambos habían estado “contando” los días para que llegase el día. Iba a ser la primera vez que pasasen una noche juntos. Tras terminar Teddy de trabajar en la notaría, recogió sobre las 14.30 horas a Jazmina en Fort Meade y se fueron a Baltimore, concretamente al Hotel Hilton, que estaba muy cerca del restaurante. Se fueron directos a la habitación..., pidieron al servicio de habitaciones un par de sándwiches para comer, y se pasaron toda la tarde tumbados en la cama fumando hierba, bebiendo cerveza, haciendo cochinititas... y hablando. El Hotel Hilton era un moderno Hotel situado en la Zona Rosa de Baltimore, un barrio acotado básicamente para los turistas donde la vigilancia policial era permanente y contundente con aquellos que pretendían alterar el orden público. Ronald Regan, Presidente de los EEUU, tenía que *lidiar* con una nación con un alto índice de inseguridad ciudadana y muchos problemas raciales. Tumbados en la cama de la habitación... después de haber echado un maravilloso polvo...

—Dime una cosa Teddy...¿Cuánto hace que nos conocemos?

—¿Hoy qué día es...?

—“Joder”, vaya *personaje!!!* Teddy, hoy es 11 de enero.... Es el día de mi cumple... ¿Ya lo habías olvidado?

—Ah, es verdad. Perdona. Era para calcular.... Pues si no me equivoco, te recogí por primera vez el día 21 de diciembre en el semáforo de tu pueblo. Llovía mucho..., y parecías un pollito helado..., de eso sí que me acuerdo. Era el primer día del invierno.

—Y Dime Teddy... ¿Tú me quieres...?

—Te quiero mucho,..., más que la trucha al trucho..., ya lo sabes. ¿Por qué todas las mujeres tenéis esa puta inseguridad? Pero si es muy fácil..., yo te quiero a ti y no quiero, ni por asomo, estar con otra chica... con ninguna.

—Esa frase es “mía”... me la has “robado” ¿Pero te gusto mucho muchísimo, o crees que lo nuestro va a ser un rollito pasajero...?

—Me gustas un montón y yo no me gustaría que esto fuera un rollito y nada más...

—¿Aunque tenga el culo como una plaza de toros...?.

—Tienes el culo más bonito que he visto en toda mi vida. Creo que tu culo es perfecto. No se porqué tienes esa puta manía con tu trasero.

—¿Has visto muchos...?

—Pues la verdad nunca los he contado. ¿Por qué?

—Curiosidad. Seguro que has tenido un montón de novias...¿no?

—No, para nada. Yo no se ligar. Aunque no lo parezca, soy un tipo muy tímido con las chicas. Créeme. Tuve con 20 años una novia que se llamaba “Rocky”. Luego estuve un par de años saliendo con un chica de Washington llamada Josefina y luego ya conocí a Jaqueline... con la que me casé. Entre una y otra, algún polvo eché con algunas compañeras de la Facultad,... pero era solo sexo, nada serio...

—Y cuéntame... de las tres...¿Cuál era la más guapa?

—Rocky era una chica espectacular, Josefina era guapa y muy divertida, y Jaqueline es “mona”, aunque un poco bajita y muy mentirosa. Carece absolutamente de sentido del humor y eso yo lo llevo fatal. Nos casamos casi sin conocernos. Ese fue nuestro gran error.

—Bueno..., yo al menos soy bastante alta y no soy muy mentirosa...,

—Pero si tú misma me dijiste que eras una “profesional” mintiendo!!!.

—Te mentí...

—Muy perspicaz...

—¿Y con cuál de las tres te lo pasabas mejor en la cama...? Ya me entiendes... Cuenta, cuenta...

—Yo creo que con Rocky, aunque al principio le costó soltarse. Ella tenía entonces solo 18 años y le daba mucha vergüenza..., como a tí.

—Oye Teddy!!!. En el Motel fué mi primera vez. ¿Tan mal lo hice...?

—Eres “tonta”. Estuvo genial...

—¿Te acuerdas que un día me preguntaste si quería hacer una locura contigo...?

—¿Lo de irnos a un Motel de Towsond?

—Si.... ¿Yo acepté, verdad?

—Sí, aceptaste y además creo que fue una buena idea. Lo pasamos muy bien. Recuerdo muy bien tu bodyregalo.

—Pues ahora deja tu mente en blanco y escúchame bien por favor. Quiero proponerte yo ahora una locura. Quizá te parezca descabellado, pero si no te lo digo..., reviento. Me lo pide lo más profundo de mi corazón.

—Madre mía!!!!. Qué miedo me das... Dispara vaquera.

—¿...Y si nos fuéramos de aquí a vivir a otro lugar? Tú y yo solos..., a comenzar una vida juntos. ¿Te imaginas...?

—¿Pero cómo nos vamos a ir de aquí..., así de repente... ¿A dónde...?

—Pues yéndonos..., a donde nos dé la gana...,! Escucha Teddy. La familia de mi madre vive toda en Monterrey (Mexico). A mí con tal de estar contigo, me da exactamente igual cualquier parte, aunque me gusta más el Sur. En el Norte hace un frío de cojones y lo llevo fatal.... Pero bueno, me daría igual... siempre que estemos juntos... A los “americanos” nos enseñan desde pequeños que en esta vida hay que arriesgar para alcanzar lo que buscamos.

Los norteamericanos son los habitantes del planeta que más veces cambian de ciudad por motivos laborales, o personales. Todo lo contrario que sucede en Europa. Un americano cambia de localidad de media al menos cuatro veces a lo largo de su vida. Un europeo lo hace 1´5 veces.

—Pues aunque creo que estás como una puta cabra..., la verdad es que bien pensado... no es tan descabellado. ¿Y cómo nos ganaremos la vida?. Dime...

—¿Y eso que más dá ahora?... saldremos adelante. Yo encontraré un trabajo y tú también. A mí no me gusta estudiar. Este es el continente más maravilloso del mundo..., y si lo buscas, hay trabajo en todas partes.

—Ahí llevas razón...

—¿En qué es el continentes más maravilloso del mundo, o en que hay trabajo para todos?

—En las dos cosas. ¿Te he dicho alguna vez que yo estoy *enamorado* de los EEUU?

—¿Más que de mi...?

—¿A ti lo de decir “tonterías” te viene de nacimiento?

—Mírame Teddy..., ¿Tú crees que me quieres lo suficiente para largarnos de aquí y comenzar una nueva vida juntos...?. Se sincero, te lo ruego

—Sabes que te adoro Jazmina... Estoy loquito por tus huesos. Me iría contigo al Fin del Mundo.

—Eso debe estar por *Seattle*....

—Por lo menos.

—No..., hablando en serio... ¿Estas bien seguro de lo que dices...? No me mientas abogado.

—No se mentir ¿recuerdas? Estoy completamente seguro. No te miento. La “mentirosa” eres tú... Contigo nada me da miedo!!! Asi, como dices tú,

podremos “enloquecer” juntos.. Suena bien eso de *enloquecer* juntos

—Pues entonces nada nos impide dar un paso adelante. No debemos tener ningún temor abogado. Saldremos adelante, te lo prometo. Yo buscaré algo y tú eres un tipo listo y con estudios y seguro que encontrarás un trabajo. Yo creo que si tanto nos queremos, no podemos vivir aquí viéndonos a ratos en una cafetería y yendo de vez en cuando a un Motel. Eso es muy básico. Por lo que me cuentas, tú sabes que aquí nunca serás feliz con tu mujer... y juntos podremos ser muy dichosos. Además, el riesgo es mínimo..., si luego nos arrepentimos, nos volvemos a Baltimore... y cada uno se va por su lado..., aunque, si te soy sincera..., creo que eso no pasará. Yo creo, con la mano en el corazón, que tú y yo estaremos siempre juntos... Es más, te prometo que sin importar los retos que puedan separarnos, yo siempre encontraré el camino para volver a estar a tu lado... Algunas veces las personas “sabemos” cuando estamos hechas la una para la otra..., y yo lo sé. Además..., si nos vamos de aquí a empezar de cero, te haré el regalo más bonito que jamás hayas recibido...

—¿Otro body...? ¿Una colonia?

—No seas “capullo”. Voy un poco “ciega” pero te estoy hablando muy en serio. ¿Es que no puedes hablar una sola vez en serio?.

—Perdona. Era broma. Dime. ¿De qué regalo me hablas...?

—Yo te prometo,... es más, te juro como que estoy aquí desnuda a tu lado que te daré, al menos, un hijo... o mejor dos... Sé que eso es algo que te haría muy feliz, y a mí también. De hecho estoy lista para encargarlo..., si quieres lo intentamos encargar ahora mismo antes de ir a cenar. Debo estar ovulando..., tengo muchas ganas de follar y además estoy fumada...

—¿Pero no me dijiste que nunca antes habías practicado sexo con un chico?

—Y no te mentí.

—¿Y entonces..., qué haces si te entran esos “deseos” sexuales tan repentinos?

—Utilizo la opción “b” ...,

—¿La opción “b”? ¿Supongo que la opción b no sea follar con otro tío?

—¿Tu de verdad crees que yo haría una cosa así? ¿Te estoy proponiendo irme contigo a vivir a Mexico y tu piensas que si tuviera ganas de follar y no estuvieras tú para complacerme..., me iría a buscar a otro?

—Bueno... por mi prefiero que utilices la opción b esa que dices.

—Así lo haría, descuida. Mientras tu estés vivo..., jamás estaré con otro hombre.... Mi madre siempre dice que la inteligencia emocional y el sentido del humor es lo único que no puede perderse en una pareja. Así dura eternamente.

—Y escucha Jaz, y lo de tener hijos.. ¿Sin casarnos antes...?

—A mí eso me importa un rábano... Tengo ganas de que tengamos dos hijos y criarlos contigo. Tener un papelito del Juzgado o de la Iglesia me la suda. Lo importante es amarse, no un sello de un funcionario. Para casarnos, siempre estamos a tiempo.

—¿Y no eres muy joven para ser madre?

—No...!!!, para nada. Creo que una mujer ha de tener hijos cuando se lo pide el cuerpo. Yo ahora me siento fuerte y fértil. Ahora tenemos fuerza para criar, y los niños tienen mejor salud cuanto más jóvenes son los padres. A mí me apetece ser una madre joven y guapa y poder jugar con ellos sin necesidad de llevarme 40 años de diferencia. Además, es mejor que vayan seguidos. Yo apenas me llevo 18 meses con mi hermana y hemos tenido una infancia muy feliz, lo hemos hecho todo juntas, la misma talla de ropa, amigos comunes,... no sé, todo son ventajas. Los hermanos de edades similares se protegen mucho más entre ellos.

—Creo que llevas razón y además me estás tocando mi punto flaco.. Me parece que puede ser una buena idea lo de irnos. Déjame que lo hable con mis padres. Tendría que hablar también con mi mujer. Ciertamente, si ella quiere concederme el divorcio..., que querrá, la verdad es que nada me “ata” a Baltimore.... salvo mi familia. ¿Y para cuándo habías pensado que podríamos irnos?

—Pues por mí cuanto yo termine el curso... De cara al verano.

—Genial. Creo que es una gran idea. Ahora vamos a tomarnos una deliciosa Fondue y lo hablamos... ¿vale?

—OK, y así te cuento todo lo que he pensado ¿Te parece?

—Me parece genial...

Durante la cena....en una pequeña mesa redonda

—Bueno chica del semáforo... ¿Sigues pensando lo mismo respecto a irnos a vivir a Monterrey...., o era un efecto de los porros que nos hemos fumado?

—Escucha abogado..., escucha con atención por favor. No he tenido nada más claro en toda mi vida. Solo falta que tú quieras también. Sería capaz

de irme a vivir contigo a un Iglú del Polo Norte si hiciera falta. Por lo visto, la familia de mi madre de Monterrey está muy bien situada y mi madre me ha dicho que ellos nos ayudaran en todo lo que haga falta. Mis primas tienen una inmobiliaria que les funciona muy bien y seguro que pueden darme trabajo. Monterrey es una zona muy turística y el negocio les va muy bien... Dice mi madre que aquello es precioso y que hay muchas casas muy bien de precio. En México todo es mucho más barato que aquí, y mis primas nos echaran una mano. Tú por eso ahora no te preocupes. Además Patrick, el marido de mi prima Dolores, es abogado y trabaja en un importante bufete de Monterrey. Es un tipo muy bien relacionado, creo que es un poco gilipollas, pero seguro que mi prima lo convencerá para que te ponga en contacto con algunos despachos de Monterrey donde puedas encontrar un trabajo de lo tuyo... Saldremos adelante. Lo sé. Mi tía, Dolores Vergara, tiene ahora 58 años y es la hermana mayor de mi madre. Es una mujer con mucho dinero aunque, por lo visto, es muy agarrada y vive sin lujos... Es la viuda de un empresario de Arizona que le dejó una importante fortuna, y se dedica a la promoción inmobiliaria. Mi tía Dolores tiene dos hijas, Dolores y Linda. Dolores tiene 37 años y está casada con el tal Patrick, y Linda tiene 35 años y es soltera... es muy guapa... Te encantarán.

—¿Pero es que lo de Monterrey se lo has dicho también a tu madre...?

—Solo la he tanteado.

—Eres increíble. Tú cabeza no para quieta ni un minuto.... Cada vez que abres la boca, *me da un vuelco el corazón*.

—Pues en el Motel estuve un buen rato con la “boca” abierta y no pareció molestarte demasiado. SI me prometes no enfadarte..., te cuento una cosa.

—Joder!! ¿A ver por dónde sales ahora?. Está bien... prometo no enfadarme....

—Pues mi mami ya sabe lo qué “pasó” en el Motel de Towsond.

—Joder... ¿Y qué te dijo...? ¿Me va a “matar”?

—Para nada. Me preguntó que si me había gustado..., y que si me había dolido....

—¿Y qué le dijiste?

—¿A la primera..., o a la segunda pregunta?

—A ambas.

—A la primera pregunta le dije que fue lo más maravilloso del mundo

(como mujer). Ella me dijo que para una mujer hacer el amor por primera vez con el hombre al que amas es lo más bonito del mundo... y que a ella le pasó exactamente igual con mi padre...

—¿Y a la segunda?

—Pues le dije que no sentí ningún dolor..., solo un poquito al principio, pero que luego sentí un placer indescriptible.

—Hostia que vergüenza. No me “apetece” un pimiento conocer a tu madre...

Después de tomarse una deliciosa Fondue, se acercó el camarero con una tarta que había encargado Teddy previamente, con 22 velas ya encendidas, y Jazmina se dispuso a apagarlas de un solo soplido. Antes de soplar, Teddy le entregó una caja envuelta con papel azul y un lazo rosa... que llevaba dentro de una bolsa.

Jazmina cerró los ojos..., se preparó para coger un poco de aire, cogió de la mano a Teddy y se la apretó con fuerza.

—Aunque ya sé que el deseo antes de soplar nunca se debe desvelar, este año voy a hacer una excepción... Este soplido va porque tengamos suerte en Monterrey!!!.

—Ahora..., por haberlo dicho..., no se cumplirá... y algo saldrá mal... en México.

—No seas agorero abogado!!!

—Era una broma.

—Pues no hagas esas bromas por favor..., que yo soy muy supersticiosa con todas esas cosas. Tengo sangre mexicana.

—No seas tonta. ¿Por qué nos tienen que salir mal las cosas...?

—Hostia!!!... Vaya tarta...!!!... y encima de chocolate. Gracias, vaya detalle... ¿Entonces no crees que tengo el culo muy gordo...?.

—Joder, qué “pesada” eres... con el dichoso culo. Ya te he dicho que tienes un culo precioso..., al menos para mí gusto...

—Pues si te gusta a ti..., no se hable más., aunque yo me lo veo enorme. Me voy a poner un trozo de tarta. Si se me va toda al culo, tuya será la culpa abogado. El domingo haré doble sesión de footing.

—Espera un segundo..., no soples aún... Antes tienes que abrir tu regalo...

—Ahora mismo. Las velas pueden esperar... (puso la caja sobre la mesa y comenzó a desanudar el lazo lentamente)

—Espero que te guste.

—¿Qué coño será esto...? Me encanta el misterio.

—Te daré una pista. Tu hermana Ana me ha ayudado.

—¿Ana..., mi hermana te ha ayudado? Uy... que intriga.

—Otra pista... A lo mejor lo estrenas el domingo que viene...

—Pues no tengo ni idea de lo que puede ser (abrió la tapa de la caja).
Hostía...!!! pero que Adidas más chulas!!! (lo besó)

—Yo tengo unas igual. Ya verás lo cómodas que son...

—Muchas gracias vaquero!!! Un beso. Pero que bonitas son, me encantan..., de verdad, son blanditas, tipo bambas. Te diré algo, Si algún día me caso contigo, prometo ponérmelas el día de boda..., aunque sea la novia más “ridícula” de la tierra.

Después de cenar, se acercaron hasta *Smile*, un pub donde habían quedado con los dos mejores amigos de Teddy (Larson y Steven) y las dos mejores amigas de ésta (Patricia y Sara) para tomarse una copa y felicitar a la cumpleañera. Luego regresaron caminando hasta el Hotel Hilton... y celebraron el cumpleaños en privado en aquella cama de cuatro metros cuadrados. Los amigos de éstos, que se conocieron ese mismo día, se quedaron en el pub a tomarse “más” copas. Entre ellos habían congeniado muy bien..., sobre todo Larson y Patricia, que parecían gustarse mucho.

Esa misma noche... tomaron la decisión firme de irse a vivir a Monterrey, y quedaron que lo harían la primera semana de junio..., una vez terminara ésta el curso. Solo faltaba solucionar el divorcio entre Teddy y Jaqueline..., una tarea que se presumía sencilla, ya que entre ellos lo tenían todo medio apalabrado. Era evidente que tanto Teddy como Jaqueline querían divorciarse y además Jaqueline no le hacía “ascos” a regresar a vivir a Pittsburgh, donde residía toda su familia. Jazmina le contó a Teddy que iba a intentar vender unas tierras que le había regalado su abuelo paterno un año antes. Jazmina era la ahijada del padre de su padre, y éste le había donado a su ahijada cuatro o cinco acres de “vides” cercanas a Fort Meade por las que se podía sacar un buen dinerillo. Así pues, tenían 5 meses por delante para dejarlo todo solucionado... y lanzarse a la aventura de Monterrey.

Y así fue pasando el tiempo. Teddy seguía recogiendo todos los días lectivos a *La chica del semáforo* y la llevaba al Instituto. Jazmina iba buscando ideas para organizar la “escapada”, le había sacado sutilmente información a su madre. Resultó que toda la familia de Monterrey

efectivamente estaban muy bien situados y parecía, por lo que ésta escuchaba, que eran una familia muy acomodada económicamente, que les podrían incluso prestar una casa que tenían vacía hasta que éstos encontrasen una propia. Uno de aquellos días, en el la cafetería de la plaza del mercado, Jazmina le contó a Teddy que ya se había puesto en contacto con su familia de Mexico para darles la noticia de que ella y su novio se iban a trasladar a vivir a Monterrey. Al parecer su tía Dolores y sus primas se alegraron mucho. A partir de ese momento, Jazmina iba todos los días muy contenta al instituto, como si, por arte de magia, el colegio hubiera pasado a gustarle mucho. Comenzó a estudiar como una loca para tratar de sacar el curso limpio...., tan solo le contó sus planes (secretos) a sus dos mejores amigas del Instituto (Patricia y Sara) haciéndoles jurar que no se lo dirían a nadie más. Los profesores no debían enterarse de antemano de que Jazmina se iba a dejar el Instituto una vez terminase el curso. Teddy también les contó sus intenciones a sus padres... incluso le pidió ayuda profesional a su padre..., un hombre muy influyente..., para ver si éste podía conseguirle un empleo en alguna notaria de Monterrey,... y aunque no era tarea fácil,..., para el padre de Teddy casi nada era imposible. Los notarios, entre ellos, estaban acostumbrados a hacerse muchos favores..., Y efectivamente así fue. A mediados de febrero el padre de Teddy le dijo a éste que en cuanto llegase a Monterrey fuese a visitar a un tal Ricardo Olmedo (notario), que haría lo imposible para conseguirle un trabajo en alguna de las notarías de Monterrey. No obstante, los padres de Teddy intentaron inicialmente convencerlo para que éste no se marchase a vivir a México..., pero ya era tarde. Teddy les explicó a sus padres que su matrimonio con Jaqueline se iba a romper y que sus planes eran irse con Jazmina a Monterrey..., Aunque, a trancas y barrancas, los padres de Teddy, lo entendieron..., y finalmente lo apoyaron..., incluso se ofrecieron para enviarles a partir de junio un poco de dinero cada mes para que, al menos al principio, éstos tuvieran una ayudita extra para ir tirando. El padre de Teddy ganaba mucho dinero y era un hombre exageradamente generoso con todos sus hijos. Teddy era la *mano derecha* de su padre en la notaría y no “quería” tener que prescindir de él, pero su hijo era joven y lo veía muy ilusionado por comenzar una vida junto a Jazmina..., aunque fuera en México.

18.1.83, martes

Jazmina llamó desde su casa a la notaría sobre las 12 para hablar con Teddy..., que fue quien descolgó:

—Notaría del Sr Lester,... ¿Digame?

—¿Teddy, eres tú?

—Hooooola “chica del semaforo”. ¿No estás en el instituto?

—No, no he ido. Hoy no tenía ganas... Desde que se que nos vamos en junio a México, ya no tengo miedo a los profes, ni a las faltas de asistencia. Todo me la sopla. He de pedirte un favor abogado.

—Dime Jaz de mis desvelos....

— ¿Jaz? ¿Qué es eso de Jaz?.

— Si, eso he dicho. Me gusta llamarte Jaz.

—Pero yo me llamo Jazmina, no Jaz.

—Joder..., que ya lo sé..., pero a mí me gusta hacerte rabiar.

— Pues genial. Llámame como más te guste...

—Ok, gracias Jaz. Así lo haré.

—“Necesito” hablar contigo abogado. ¿Podrías acudir sobre la 1 y cuarto al bar La Cueva?

La Cueva era un bar bastante cutre que estaba en la misma recta de la carretera que cruzaba Fort Meade, cerca de la casa de los padres de ésta.

—¿Pero pasa algo? No me asustes... Cada vez que me dices que tienes que decirme una cosa, me “cago” de miedo. Esa cabecita que tienes no para quieta... Tus neuronas van a acabar por suicidarse...

—No, no pasa nada..., no te preocupes abogado. Tan solo quiero verte y contarte una cosa. De paso te invito a un par de cervezas. Además en La Cueva tienen cerveza Budwaiser..., esa que a ti tanto te gusta...

—¿Y no podemos quedar en otro sitio?... En el margen de la carretera es muy difícil aparcar.

—No. Ha de ser en La Cueva “necesariamente”.

—Vale, pues acudiré sobre la 13.15. Saldré un poco antes de la notaría.

—Ok, pues así quedamos. Me pondré bien guapa para tí.... ¿Alguna sugerencia...?

—Ninguna... Tu siempre vas muy guapa vestida. Una de las cosas que más me gustan de ti, además de tu forma de andar, es tu gusto con la ropa.

Bueno..., aunque pensándolo bien, podías ponerte tu parca canadiense, sin nada más debajo...

—Claro!!!...muy gracioso. Y si te “parece” cuando llegue al bar me la quitó delante de todos los viejos y me quedo en braguitas y sujetador. Eres un “morboso”. Hasta luego abogado. No te retrases por favor.

A la una y cuarto pasadas, Teddy estacionaba, con suerte, su coche en la misma puerta de aquel viejo bar donde muchos de los jubilados del pueblo solían llenar sus mesas por las tardes para jugar a las cartas.

...Y allí estaba ella..., esperando, sentada en un taburete de la barra del bar, con sus ceñidos vaqueros blancos y un sueter de punto negro, fumándose un cigarrillo... Teddy se acercó hasta ella...

—Hola Jaz. Ya estoy aquí (la besó).

—Y dale con lo de Jaz....!!! Ya te estaba echando de menos...

—Pero si es la una y veinte!!! Tenía que acabar una cosa...

—Lo sé, pero es que tenía muchas ganas de verte.

—Por cierto... ¿te he dicho alguna vez que te quiero?

—Unas “1500” veces. Las tengo “contadas”.

—Pues a ver,... dime ¿Qué eso tan importante que no puede esperar... ni decirse por teléfono? Me van a acabar despidiendo de la notaría de tanto ausentarme. Menos mal que mi padre es el notario.

—Es una sorpresa!!!..., bueno dos en realidad.

—¿Dos...? Son demasiadas para un solo día.

— Bueno está bien..., una y media.

—Camarero por favor, pónganos dos Bud

—Pues la primera sorpresa es que mi padre me compra los acres que me dio mi abuelo. Ahora le ha dado por plantar vides.

—Eso es genial (mientras el camarero servía dos botellines de Budwaiser muy frías...)

—La semana que viene firmamos la escritura.

—Pues mira que bien. Podéis firmar la escritura en la notaría de mi padre... y así, de paso, lo conoces. No os cobrará.

—De eso nada. Nos tiene que cobrar lo que cueste. No me gustaría que tu padre pensara que vamos a su notaría para ahorrarnos la factura. Ese no es ningún problema. He quedado con mi padre que yo me haré cargo de los gastos. Mi padre me paga 10.000 dólares por las tierras...

—Eso está muy bien. Pues mira, me viene al pelo lo que me dices. Yo

precisamente también quería decirte que le he ofrecido a mi mujer la mitad de nuestra casa de Baltimore por 40.000 dolares, y me ha dicho que le parece un buen precio, y que en cuanto firmemos el divorcio, me los paga...

—Coño!!!..., esto hay que celebrarlo!!!. Dame un beso abogado... 10.000 dólares por un lado y 40.000 por otro... es genial. Al menos ya tenemos un “colchón” para empezar...

—Bueno pero tampoco tiremos *cohetes* todavía..., que tenemos que ahorrar hasta el último centavo para Monterrey. No nos podemos ir con una mano delante y la otra detrás...

—No..., no. Yo, en cuanto mi padre me entregue el dinero, te lo doy a ti. Yo soy muy mala *administradora*.

—Vale..., si te parece bien abriremos una cuenta conjunta en algún banco de Baltimore, que tenga sucursal en Monterrey

Pasadas las 13.30 entraron en el bar, una señora de unos cuarenta y tantos años y una chica joven..., y se fueron directas hacia los taburetes donde estaban ellos dos sentados. Teddy estaba despalda a la puerta del bar... y no se percató de su entrada... Jazmina se levantó sutilmente del taburete y se arrimó a Teddy, colocándose de pie entre el arco que formaban las dos piernas de éste y acercó su boca hasta el oído del abogado.

—Pues ahora mismo está llegando la segunda sorpresa. No me “mates” cielo... Esto, antes o después, tenía que pasar.

La señora era María, la madre de Jazmina..., y la chica joven era Ana..., su hermana pequeña.

Ambas se colocaron, de pie, a la altura de éstos.

—Teddy... mira..., te presentó a mi madre y a mi hermana Ana...

—Hola..., soy Teddy. Mucho gusto (les estrechó la mano y les dio un par de besos). Aquí estoy con ésta tramposa que, al parecer, me ha preparado una *encerrona*.

—Hola Teddy..., mucho gusto. Yo soy la mamá de Jazmina. Tenía muchísimas ganas de conocerte. Mi hija me ha hablado mucho de ti. Eres exactamente igual a cómo te había descrito.... Y esta es Ana..., mi otra hija.

—¿La empollona?.

—Si..., la misma..., mi hija Ana es una gran estudiante. Saca todo sobresalientes y además toca el violín. Ahora se está sacando el carnet de conducir...

—¿Por casualidad esta sorpresa incluye la aparición ahora de tu esposo?.

—No..., no te apures. Mi marido está de ruta por Filadelfia....

—Pues mejor..., porque he pensado que iba a entrar detrás de vosotras.... ¿Quereis tomar algo?.

—Yo una Bud, como las vuestras.

—Yo una Coca Cola Diet.

—Ana hija..., te puedes pedir una cerveza si quieres. Ya sé que de vez en cuando te tomas alguna con tus amigos de clase.

—Vale..., pues entonces yo quiero una Heineken.

—Mejor nos vamos a una mesa, ¿os parece? (ocuparon una de las mesa). Me ha dicho mi hija que tu padre es el notario de Laurel y que tú trabajas para él.

—Así es. Creo además que la semana que viene tenéis que ir a una notaría a firmar una escritura de unas tierras... Podéis ir a la notaria de mi padre...

—Vaya... , veo que mi hija no pierde el tiempo. Ayer mismo cerramos el trato. A mi marido le ha dado ahora por plantar uvas..., y las tierras de mi suegro son muy buenas,... aunque en realidad fui yo quien convencí a mi esposo para que le comprase las tierras a mi hija para que se sacara un dinerillo para vuestros planes. ¿Por cierto, cuándo os vais?

—Si no pasa nada, habíamos pensado irnos en junio, cuando tu hija acabe el curso.

—Ay mamá, no te imaginas lo ilusionados que estamos los dos!! (cogió de la mano a Teddy)... aunque os voy a echar mucho de menos.

—No te preocupes hija..., que hablaremos por teléfono y nos escribiremos. Y en cuanto tu padre tenga algún viaje para Texas, yo me subo con él en el camión, cruzamos la frontera y os vamos a visitar. Lo único que importa es que vosotros os queráis mucho y seáis felices, lo demás es secundario. ¿Sabes Teddy? Yo me vine de México a Baltimore para casarme con mi marido cuando tenía, más o menos, la edad que tiene ahora Jazmina.

—Ya me lo había contado tu hija.

—¿Y tus padres ya lo saben...?.

—Si.

—¿Y cómo se lo han tomado han reaccionado?

—Bien.... Bueno al principio no les hizo mucha “gracia”, pero después ya bien.

—¿Y habéis pensado en casaros?

—Mamá,... por favor..., no seas coñazo...!!! Vamos a vivir juntos,... y luego ya veremos. Lo de casarnos, de momento, no nos quita el sueño. Nunca lo hemos hablado.

—Ya veréis. Toda mi familia es encantadora. Mi hermana Dolores y sus hijas son maravillosas. Os tratarán a cuerpo de Rey..., Jazmina es la sobrina predilecta de mi hermana... y ya me ha dicho que está muy contenta de que os vayáis para “allá”.

Así pues..., allí se quedaron los cuatro un buen rato hablando sin parar de hablar de sus planes..., Jaz le insistía mucho a su madre para que llamase a la tía Dolores, para decirle que tenía que convencer a sus hijas para que le buscasen un trabajo en la promotora inmobiliaria..., un negocio familiar, que, por lo visto..., iba viento en popa. Su madre la escuchaba pero le hizo prometer a su hija que iba a estudiar mucho para sacar limpio el curso de bachillerato que le quedaba. Sobre las tres de la tarde se despidieron. Efectivamente, Maria era una mujer muy agradable...

La semana siguiente de aquella *reunión* en La Cueva, se firmó en la notaría de Laurel la escritura de venta de las tierras..., y Jazmina recibió los 10.000 dólares de su padre. Teddy aprovechó para presentarle a su padre a su novia, que finalmente nos les cobró los honorarios. Un mes más tarde, Teddy y Jaqueline firmaron el divorcio y Teddy cobró de Jaqueline los 40.000 dólares por la venta de la mitad de su casa de Baltimore. Los 50.000 dólares, excepto algunos pequeños gastos, se los guardó Teddy para ingesarlos en una cuenta conjunta en el Bank of America de Baltimore, aunque debía dejar pasar tres meses para evitar pagar el impuesto el 7% al Estado.

A partir de ese momento, Jazmina seguía yendo todos los días al Instituto y estaba tan contenta de saber que se iba con Teddy a vivir a Monterrey, que estudiaba mucho tal y como le había prometido a su madre. Tan solo quedaban unos meses de curso. Era Teddy quien seguía recogiendo todos los días a la chica del semáforo de Fort Meade y la “devolvía” a su casa sobre las 15.30 horas..., aunque algunos días ésta se “pelaba” la clase de las 11 y quedaban para verse en el Stradivarius de la Plaza del Mercado. Otros días se iban al Motel de Towson..., a “comer”.

1.6.83, miércoles.

Teddy llevó muy temprano el Mercedes a “su” mecánico de Baltimore para que le hicieran una revisión completa y se fue a la notaria con un coche que le prestó el taller. Faltaba tan solo una semana para iniciar el viaje a Monterrey... La distancia entre Baltimore y Monterrey era de unos 2000 kilómetros y había que tener el coche a “punto”. Era una paliza ir de un tirón. Quizá era mejor partir el viaje en dos... y hacer noche en Austin o en Houston..., pero quedaron que ya lo decidirían sobre la marcha... A ambos les gustaba mucho improvisar. No eran una pareja al uso, y eso era bueno.

MONTERREY (MEXICO).

7.6.83, martes.

A las 06.30 horas, después de despedirse de sus padres, y meter un par de maletas y una bolsa de viaje en el coche, Teddy se fue a Fort Meade a recoger a Jazmina para iniciar el “esperado” viaje. Aquel día hubo de ir hasta el mismo portal de la casa de los Leve para evitar que ésta llevase sus maletas auestas hasta el semáforo. La madre y la hermana de Jazmina salieron en pijama al portal y se fundieron con ella en un cariñoso e *interminable* abrazo. Un par de lágrimas *sorteaban* lentamente el rostro de María y Ana. Finalmente se despidieron y tras meter sus maletas en el asiento trasero, Jaz se subió al Mercedes... Teddy bajó un instante del coche para despedirse...

—(se dieron un abrazo) Os deseo buen viaje. Por lo que más quieras Teddy, conduce con cuidado. Por favor cuídame mucho a mi hija, y a ver si consigues que deje de fumar, a tí te quiere mucho y te hará caso. Por favor, llamar al llegar. Mi marido viaja mucho y siempre dice que la carretera hacia Texas es muy peligrosa.

—Descuida. Iré con cuidado.... Adiós (y regresó al vehículo donde le esperaba Jazmina..., que apoyaba la palma de su mano contra el cristal envahecido del coche, mirando a su madre y a su hermana Ana...

—Ya estoy aquí..., ponte el cinto por favor.

—Eres un cielo. Mi madre se habrá alegrado mucho de que le hayas bajado expresamente a darle un abrazo de despedida. Le gustas. Lo sé. Pobre Ana, se ha quedado llorando...

—Era lo menos que podía hacer.

—¿Listo vaquero para hacer iniciar nuestro viaje hacia lo desconocido...?

—¿Lo desconocido? ¿Pero no vamos a Monterrey?

—Bueno si..., era una forma de hablar...

—Coño..., que susto!!!

—¿Puedo pedirte un pequeño favor abogado? Mira, le he “robado” un rotulador de esos permanentes a mi hermana.

—¿Y qué favor es ese...?.

—¿Puedes acercarte con el coche hasta el semáforo de la carretera? Tan solo será un momento.

—Allá vamos.

Teddy cogió la primera calle perpendicular que daba justo a la carretera que cruzaba Fort Meade, se dirigió hasta el semáforo y se detuvo junto a él. Esta se bajó un momento del coche con el rotulador en la mano y escribió “T&J” en el mástil que sujetaba aquel “controlador” del tráfico... y se volvió a meter en el coche...

—Ya está. Gracias vaquero. Solo quería dejar una inscripción en el semáforo que nos “presentó”. Con lo poco que me gustaba a mi ese puto cacharro ..., y ahora resulta que lo adoro. ¿Quieres que conduzca yo Teddy?

—¿Pero tu sabes conducir...?

—Oye!!! Pues claro que sé conducir...¿Este coche es automático verdad...?

—Si. Luego lo coges tú un rato..., pero has de tener cuidado que este coche tiene muchos cilindros...

—¿Qué coño significa que “este coche tiene muchos cilindros...?”

—Pues si que empezamos bien!!! Significa que tiene mucha potencia y corre mucho.

—Ah,.. genial, a mí me encanta correr..., aunque hace más de un año que no cojo un coche.

—Ah “perfecto”..., pero sí sabrás que en la carretera hay unas señales muy “monas” que indican la velocidad máxima a la que se puede conducir.

—Hasta ahí llego... abogado listillo.

—No, pero si a mí me da igual que corras. Lo que pasa es que en este país las multas por exceso de velocidad son astronómicas.

—Vale, pues si te cansas..., me lo dices ¿vale?.

—Ok, descuida. Lo haré..., pero “solo” si me das un beso muy grande, con sonrisa incluida...

—Y mil si quieres...

El coche salió de Fort Meade sobre las 07.15 a.m.. Todavía no había amanecido. Apenas había demasiados vehículos a esa hora. La interestatal 75-S era la carretera que conectaba con la intersección de la 81-W, que era, a su vez, la carretera que unía el Estado de Maryland con Virginia, Kentucky, Dallas, Houston, Texas, etc.... (dirección México). La madre de ésta les había preparado unos emparedados de pavo y había metido en una bolsa térmica un par de latas de Coca-Colas frías por si les entraba hambre. Jazmina se había puesto unos shorts vaqueros blancos y una camiseta muy

ceñida color mostaza. Se había pintado un poco los labios... Estaba realmente guapa... ya de buena mañana. Cuando abrió el bolso para sacar su paquete de Marlboro un sospechoso olor a marihuana invadió el habitáculo del coche.

—Por un casual... ¿Llevas maríahuana en el bolso...?

—Si, llevo cincuenta gramos..., de una marihuana que te “cagas”. Me encanta hacerlo todo contigo cuando estoy *fumada*. Lo único que no me gusta de la marihuana es el hambre que me entra. En el Motel de Towson me comí un Steak de más de medio kilo. Esta marihuana me la ha conseguido el exnovio de Patricia. Es de la buena.... Ya verás. Desde que lo dejaron, el “tio” se hizo *Camello*.

—¿Cómo? ¿Qué llevas 50 gramos de marihuana...? ¿Una onza y media?

—Noooo... era broma, solo llevo diez gramos.

—Te pido que hagas todos los porros que quieras durante el viaje pero no dejes “nada” de hierba en el coche antes de llegar a la frontera con México.

—A sus órdenes Sr abogado!!!. Si me *meten* en la cárcel, ya me sacarás tú...

—“Gorda”, te lo digo muy en serio. En México, la Policía tiene fama de ser la más “cabrona” del mundo, y no se andan con bromas. Esa “maría” huele muy fuerte. Te prometo que yo te conseguiré toda la marihuana que quieras en Monterrey, pero hay que tener mucho cuidado con la poli.

La frontera entre los EEUU y Mexico es la más transitada del mundo. Tiene una longitud de mas de 3000 kilometros. Es una “línea” semiarqueada que va desde el Oceano Pacifico hasta el Golfo de Mexico (Oceano Atlantico). Tiene mas de 50 millones de pasos peatonales. Normalmente se cruza por la zona donde se encuentra el Desierto de Chihuahua (Texas), una enorme extensión arida por donde millones de personas cruzan en coche o andando, cada año desde los Estados Unidos a México y viceversa..., y el control policial es muy severo. Turistas, traficantes, inmigrantes y ajusticiados suelen ser los más habituales cruzando de un lado al otro...

—Teddy, no seas cagueta...

—¿Cagueta yo?... Primero me dices que te gusta correr pero que hace un año que no conduces. Luego me dices que llevas marihuana en el bolso... ¿Qué será lo siguiente...? ¿Qué hay cervezas en la bolsa que nos ha dado tu

madre...?

—Noooo. Las cervezas las podemos comprar dentro de un rato. Estoy tan contenta que me apetece *desmelenarme* contigo. Hoy, sin ir más lejos, no me he puesto sujetador para “provocarte”...

—Lo del sujetador ya lo he notado. La marca de tus pezones no deja lugar a dudas. Pero ya nos desmelenaremos en Monterrey!!! Hay que conducir con cuidado. Además se lo he prometido a tu madre.

—¿Sabes vaquero? Creo que te “encanta” que no lleve sujetador. Se te van los ojitos hacia mis tetas. ¿Acaso crees que no me doy cuenta?

—Pues es verdad.... Es que tienes unas tetas preciosas... Además, a todos los tios nos suele gustar fijarnos en los pechos de las chicas.

—Pues a mí, solo me gusta que te fijes tú. Los tíos que me “repanan” con la mirada me dan mucho asquito.

—Pues seguro que yo no soy el único.

—Y dime ¿Y además de mis tetas..., cuál es la parte de mi cuerpo que más te gusta?

—Tus piernas y tus caderas

—Venga ya!!!... ¿Y por qué mis caderas?

—Porque no he conocido a nadie en mi vida que las mueva como tú.

—¿Y cómo las muevo...?

—No lo sé..., pero yo no puedo dejar de observarte cuando andas. Es algo que me vuelve “loco”.

—Pues yo pienso que ando como cualquier otra chica.

—Noooooo. Te aseguro que no...

—¿Pues explícame que tiene de particular mi forma de caminar?.

—No lo sé, pero es alucinante. El vaivén es perfecto.

—La verdad es que cuando una chica tiene las caderas muy marcadas..., es muy bonito de ver... A mi padre le gustan mucho las mujeres con las caderas anchas, tipo Sofia Loren... Raquel Welch...

—¿A que tu no sabías que el diseñador de la botella de cristal de Coca-Cola se inspiró en el cuerpo de una mujer...? La parte más ancha de la botella simula las caderas de una mujer...

—No tenía ni idea. Qué curioso.

—Pues si..., cuentan que el diseño lo hizo un nieto del inventor.

—¿Y quién inventó la Coca-Cola...?

—Un farmacéutico de Atlanta, por casualidad, y mira. Ahora es la

bebida más famosa del mundo.

En la pubertad, las mujeres sufren una transformación osea en las caderas. La pelvis se dilata para dejar “espacio” a posibles futuros embarazos. Al dilatarse la pelvis, los fémures se les arquean ligeramente para “repartir” el peso pélvico sobre las dos piernas. Y ese “arqueo”, que es mayor cuanto más largos son los huesos del fémur, es lo que produce el sexy contoneo de las caderas femeninas. Un claro ejemplo son las modelos de las pasarelas. Cuanto más estrecha es la cintura y mas largas son las piernas, todavía es más exagerado el excitante “garbo”.

—¿Me estás diciendo que te gusta mucho mi forma de andar...?

—No te imaginas cuánto. Nunca he visto nada igual. Además de otras cosas, es tu parte más “sexy”.

—Joder Teddy..., jamás me habían dicho algo así. ¿Qué camino como una modelo? Qué alucine!!!.

—¿Y a ti vaquera..., cuál es la parte de mi cuerpo que más te gusta?

—Uf!!!, yo lo tengo clarísimo. Tus labios y tus ojos..., los primeros cuando me besan y los segundos cuando me mirán. Tienes un ojos que uff... me chiflan. Son de un color miel muy poco común. Cuando me miras a los ojos nunca se lo que estás pensando y eso me chifla.

—Pues te vas a acabar hartando, porque pienso pasarme la vida mirándote y besándote...

—¿Pero siempre a mí..., verdad? ¿No a otras?

—¿Qué otras?

—No sé. Quizá algún día te guste una chica y te entren ganas de besarla.

—Después de haberte besado a ti..., con esos labios que tienes, eso no ocurrirá jamás. Antes me *morrearía* con un chico que con otra chica...

—¿Tú ves porqué me vuelves loca?. Es que me dices unas cosas que no sé si las tienes ensayadas... o es que tienes ganas de ponerme *cachonda* ya de buena mañana. SI quieres paramos en un área de descanso y nos pasemos un ratito al asiento de atrás...

—Uf..., no, este coche es muy pequeño y además están tus maletas ahí atrás, pero no me importaría en absoluto. Eres una chica muy “mala”... pero me encantan tus maldades...

—Pues, si de momento, no quieres que conduzca voy a ir haciendo porros para dejarlos hechos para cuando nos apetezca fumarnos un canuto.

—Madre mía, que miedo me das!!! Ya nos colocaremos todo lo que queramos en Monterrey. Si nos paran los Federales y nos pillan con marihuana, estamos bien jodidos... Solo faltaba que paren a un abogado con hierba!!!

—Vale, estaré al tanto. Por cierto, mi padre me dejó ayer por la noche 500 dólares en la mesilla de noche porque esta mañana ha salido a las 5 de la madrugada hacia Pensilvania..., Me ha dejado una nota muy cariñosa de despedida. Te manda saludos y “te” pide que no corras.

—Ay, pues mira, lo había olvidado..., ayer por la mañana abrí una cuenta en el Bank of America que hay muy cerca de casa de mis padres a nombre de los dos, por cierto había falsificado previamente tu firma. Tenemos 48.750 dólares. Reservé 1000 dólares que llevo en la cartera. Por cierto, hay en la guantera un mapa de carreteras. En un rato habrá que ir echándole un vistazo. No me apetece “nada” perderme por esas carreteras del suroeste. Ayer por la noche le eché un vistazo y hay muchos cruces de caminos a partir de Virginia.

—Uy..., pues a mí perderme contigo es lo más me apetece del mundo...

Así pues, con el depósito lleno de galones y con una inmensa alegría..., finalmente llegaron hasta la intersección de la interestatal 81 dispuestos a incorporarse a la carretera que debían “tomar” para llegar hasta México. Jazmina llevaba en el bolso su agenda escolar con todas las direcciones y teléfonos de su familia de Monterrey. Llevaba también su Diario y el bolígrafo Parker que le había regalado Teddy por Navidad, y del que no se separaba jamás. Decía que era su “amuleto” de la suerte.

Una hora y poco más tarde ya estaban en el Estado de Virginia. Jazmina llevaba los pies descalzos apoyados sobre el salpicadero, cogía de la mano a Teddy..., y no paraba de darle conversación... y de “imaginar” todas las cosas que le gustaría hacer en Monterrey. A medida que iba amaneciendo, iban apareciendo más vehículos en la interestatal 81, muchos de ellos camiones de gran tonelaje. No “cabía” más ilusión en aquél Mercedes biplaza de color rojo. Jazmina llevaba apoyada su cabeza sobre el hombro derecho de Teddy, le encantaba mucho aquel Mercedes porque el monoasiento delantero le permitía ir sentada pegadita a él.

—Abogado, prométeme que si algún día cambiamos de coche, el siguiente tendrá el asiento de delante igual que este, me encanta ir pegadita a tí. ¿Vas bien...?

—Lo prometo. Voy bien... ¿Y tú...?

—¿Me preguntas qué cómo voy...? Yo no puedo estar mejor. Estoy tan feliz que no quepo en mi misma. Recuerda, si te cansas de conducir, me lo dices... ¿vale?

—No te preocupes... no estoy nada cansado. Me acosté muy pronto anoche pensando en el viaje. Me costó mucho dormirme. Estoy pensando en cómo será Monterrey y sus gentes...

—Estoy segura de que será maravilloso... Ya lo veras. Me ha dicho mi madre que es una ciudad pequeña pero muy bonita. Por lo visto, mi tía y mis primas viven junto a un inmenso lago llamado Malpica, o algo así, que tiene unos atardeceres increíbles. Mi madre dice que tuvo una infancia muy feliz allí..., y que los niños jugaban y correteaban solos por la calle... Dice que es como un pueblo grande y que la gente es muy afable...

—¿Y tú cuánto hace que nos has ido por allí?

—Fui la última vez a la boda de mi prima Dolores, pero casi no me acuerdo. Yo tendría unos once o doce años. Era una niña.

—Madre mía,... qué ganas tengo de llegar.

—¿Y cuántos kilómetros hay hasta Monterrey abogado?

—Unos 2000.

—En millas, por favor.

—1.300.

—Eso para nosotros es un paseíto!!!

— Si claro..., un paseíto... Estás más loca que un cencerro.

—Y dime Teddy...¿Te gustaría que tuviéramos hijos...?

—Me encantaría..., ya lo sabes. Además me lo prometiste.

—Y lo cumpliré ¿Y cuántos hijos te gustaría tener?

—Pues no lo sé..., los que podamos mantener. Un par estaría bien... ¿no?

—Pues yo no tengo ni idea de cuántos hijos vamos a tener..., pero te aseguro abogado que haremos todo lo posible para encargarlos. Te voy a *matar* a polvos. Ahora ya le he cogido el gusto a eso de follar contigo... sobre todo si antes hemos fumado marihuana... Me encanta, me vuelvo loca de placer.

Uno de los efectos de la marihuana tiene que ver con el transcurso del tiempo..., los científicos lo llaman “el reloj roto”. Significa, dicen los expertos, que el tiempo real se “estira” virtualmente en la mente del

consumidor. Es como si un minuto se convirtiera en “dos”. Cualquier actividad “parece” que dure mucho más tiempo del que transcurre en realidad. Por eso a Jazmina y a Teddy les gustaba mucho mantener relaciones sexuales bajo los efectos de la marihuana..., aquellos “polvos” parecían infinitos.. Aunque sin duda el efecto más común del cannabis es la apertura del apetito. Es asombroso el hambre que puede llegar a dar..., sobre todo de carbohidratos y dulces. Los científicos dicen que son las neuronas encargadas de inhibir el apetito las que se alteran con el TCH y provocan que al consumidor le entre un hambre feroz.

—Dime Jaz. ¿Te gustaría que nos comprásemos un velero... para navegar en ese gran lago que dices que hay en Monterrey?... Es una de las grandes ilusiones de mi vida. Además en agua dulce los barcos navegan mejor..., el agua dulce “pesa” menos que el agua del mar y no hay tanta resistencia... Siempre me ha apetecido tener “mi propio barco..., incluso, si no está prohibido, podremos “probar” a tirar algún cebo y pescar.... Seguro que habrá un montón de truchas o salmones. Luego las podremos cocinar nosotros mismos.

—¿Un barco?. ¿Pescar? ¿Cocinar juntos? Suena genial... ¿Y tú qué cebo pusiste para pescarme a mí...?

—Un sencillo bolígrafo Parker...

—Pues la *jodiste*. Piqué... Me tragué el anzuelo enterito.

—Pues sin duda fue mi mejor “captura”...

—Y para conducir un barco... ¿Hay que tener algún carnet o algo...?

—Si,... para los barcos hasta 10 metros de largo, hay que tener un título que se llama TER... y yo lo tengo.

—¿Ah sí...? ¿Y desde cuando tienes ese carnet?

—Uy, desde los 20 años. Mi padre conocía a un Alférez de la Marina de Baltimore y me enchufó en el examen... Recuerdo que el examen fue tipo *Test* y aquel “militar” me sopló todas las respuestas. Pasé más vergüenza que en toda mi vida..., pero aprobé.

—¿Sabes...? Yo hace unos siete meses era una estudiante de bachillerato, no muy buena, dicho sea de paso.... Y ahora, mírame..., estoy aquí sentada junto al amor de mi vida, haciendo un porro y yéndome a vivir con él a Monterrey. No quepo de gozo. Por cierto...¿Cuánto cuesta un barco?

—Pues dependerá del tamaño, del modelo,... no tengo mucha idea. Uno

nuevo debe de ser caro...,

—Pues yo prefiero que sea nuevo aunque sea más pequeño... ¿Cuesta más de 10.000 dolares...?

—No tengo ni idea... pero si es nuevo, seguramente sí.

—Pues lo podemos pagar con el dinero que me dió mi padre por las tierras de mi abuelo... ¿vale?

—No hace falta, lo podremos pagar con la “pasta” que tenemos en el banco. Ahora el dinero es de los dos. Yo no entiendo mucho de barcos, pero seguro que encontramos alguno que nos guste. Si hay un lago, seguro que cerca habrá algún sitio donde vendan embarcaciones de recreo.

—Por cierto... ¿en un barco se puede fumar verdad...?

—¿Tú qué crees?

—Y yo que “coño” sé!!!. Yo nunca ni he tenido ni he montado en barco... ¿Me estás llamando “paleta” abogado...? Solo espero no marearme...

—¿Paleta...? Para nada. Pero si yo solo subía de pequeño en el que tenía mi padre en Baltimore y luego en el de las prácticas para hacer el examen del TER. Espero acordarme de lo imprescindible...

—¿Tú me enseñaras a conducirlo verdad...? Ya te imagino con una gorra y “tus” gafas de sol llevando el volante. Estarás muy guapo. Por cierto, ¿Tenemos cámara de fotos?

—Si. He cogido mi cámara Minolta que hace unas fotos buenísimas. Y por cierto, se llama timón, no volante.

—Pues timón... Hostia!!!, como huele esta marihuana. Se me queda pegada a los dedos... Vaya ciego vamos a coger...

—No pongas mucha hierba por favor. Voy conduciendo, Pues claro que te enseñaré a manejarlo. No es nada complicado... Creo que Incluso tú podrás aprender.

—Eres tonto abogado.... ¿Crees que no soy capaz de saber conducir un barco...?

—Era una broma Jaz.

—Y dale con lo de Jaz...

—Perdona Jaz.

—Tú dame tiempo. Te demostraré que lo sabré llevar igual o mejor que tú, aunque no se si me aclararé con las velas. Por cierto ¿Cuántas velas tiene un barco?

—Uno de diez metros debe tener dos velas. Creo recordar que se llaman “Mayor” y “Foque”... pero no lo sé seguro. Madre mía!! Ya no me acuerdo de nada.

—Normal. Si te soplaron todo el examen. ¿Y se puede dormir en el barco...?

—Suelen tener una cabina o camarote con una o dos camas pequeñas...

—Uy que bien!!! Pues se me están ocurriendo muchas ideas... y todas “malas”.

—¿Muy malas?

—Muy malas... algunas “prohibidas”.

8.6.83, miércoles.

Finalmente Teddy y Jazmina tras haber hecho noche en un Motel de Houston..., “pegado” a un local donde tocaban música Country en directo..., llegaron sobre la hora de comer a Monterrey. La cola de la frontera del El Paso había durado más de tres horas. Aquellos corruptos *polis* eran muy meticulosos inspeccionando hasta el último rincón de los coches..., parecía gustarles amedrantar a los conductores que pretendían cruzar la línea entre Texas y México. Decían, y con razón, que aquellos policías eran unos verdaderos cabrones que utilizaban prepotentemente sus uniformes y sus adiestrados Pastores Alemanes. Menos mal que Jazmina le había hecho caso a Teddy y había tirado por la ventanilla unos kilómetros antes de llegar a la frontera toda la marihuana que no se habían fumado...La ceñida camiseta color mostaza y los cortos shorts que llevaba Jazmina “desconcentraron” mucho al “Poli” que les tocó en suerte. Jazmina sacó su parte mas “simpática” y se *cameló* a aquel pobre desgraciado que soportaba, metido en un uniforme verde, unas temperaturas superiores a 100 F°.

En cuanto llegaron a Monterrey, se fueron directos al numero 2 de la Plaza de la Virgen, donde vivía la tía Dolores. La tía de Jazmina vivía en la segunda planta de un bonito edificio de cuatro alturas..., que era todo de su propiedad... Su hija Dolores vivía con Patrick, su esposo, en la tercera planta, y su otra hija, Linda, lo hacía en el cuarto piso (atico). En la primera planta no vivía nadie. El edificio estaba muy cerca del Cerro de la Silla y del lago Malpica..., al que los Monterreyanos llamaban El Lago Fantasma. Contaban los lugareños que un barco con cuatro turistas abordo, años atrás, había desaparecido misteriosamente mientras navegaban, sin que nunca más se supiera de su paradero.... En realidad, era tan solo un *bulo* que corría por

Monterrey... pero los mexicanos, bien ganada su fama de supersticiosos..., se creían todas esas “chorradas”.

La tía Dolores les había acondicionado la casa que había en la primera planta, que estaba justo encima de la empresa familiar (Vergara’s Housting Agency). La Reserva Natural Cerro de la Silla era una inmensa zona montañosa que rodeaba el lago, donde miles de turistas, la mayoría de Texas, veraneaban en sus alrededores. La Provincia de Monterrey tenía una gran vegetación y un clima cálido muy agradable. La temperatura media anual era de 24.9 grados. Jazmina y Teddy se instalaron en la casa *prestada* de la tía Dolores, una casa no muy grande pero con una inmensa terraza con vistas al lago Malpica. Nada más llegar, tras comer con la tía Dolores, y sus hijas, se fueron un rato a descansar. Habían trasnochado en Dallas y estaban algo cansados. Aquel sitio parecía el lugar “perfecto” para iniciar una nueva vida. Los habitantes de Monterrey eran gente muy hospitalaria con los foráneos. La tía ya lo tenía todo dispuesto. Le propuso a su sobrina comenzar a trabajar el día 1 de julio en la inmobiliaria de la promotora. Empezaba la temporada alta y había mucho trabajo, tan solo “tenía” que aprender a hablar un poco de “Español”, aunque Monterrey, habida cuenta la cercanía con la frontera de los EEUU, era una ciudad prácticamente bilingüe español-inglés

9.6.83, jueves.

Teddy, tal y como le había dicho su padre, se fue a visitar a un tal Olmedo (notario) con quien su padre ya había hablado en varias ocasiones. El padre de Teddy, mientras tanto, iba haciendo más y más gestiones desde su notaría de Laurel con algunas otras notarias de Monterrey para ver si podían “colocar” a su hijo en alguna de ellas. Teddy, en principio, iba a aceptar el primer trabajo que le ofreciesen, bien de abogado, bien de empleado de notaria. Ambas profesiones las podía afrontar con bastante “seguridad”. La Universidad *Jonh Hopkins* de Baltimore, donde éste había estudiado Derecho, era una prestigiosa Facultad, que preparaba muy bien a sus alumnos... Además de eso, haber trabajado con su padre casi 10 años en la notaria de Laurel también le había dado una gran formación como Oficial de *Primera*. El caso era encontrar un trabajo. Tenían el dinero obtenido por la venta de las tierras de Fort Meade y por la casa de Baltimore, pero obviamente tenían que conseguir un empleo cuanto antes para tener una mayor estabilidad económica... La tía Dolores estaba tan “podrida” de dinero, y tan “encantada” de tener a su sobrina favorita en Monterrey, que ni siquiera les iba a cobrar un alquiler por la casa.

2.7.1983, sábado. 10.30 a.m.

Se despertaron a eso de las 9 y se quedaron un rato en la cama, haciendo lo que más les gustaba hacer los sábados por la mañana nada más despertarse... Iba a ser un día muy especial y querían empezarlo con buen "pié". No es ningún secreto que el sexo mañanero es la mejor vitamina para comenzar el día... Luego se ducharon, desayunaron, se vistieron con ropa veraniega y se fueron paseando, cogidos de la mano, los aproximadamente 800 mts hasta donde estaba la tienda de náutica. Después de haber visto algunos modelos y ser asesorados por el vendedor..., finalmente se decantaron por *Astraea Albatros*, de 9.90 metros de eslora, un precioso barco *americano* azul y blanco de dos velas... Después se acercaron hasta el puerto para alquilar un amarre en el pequeño puerto del lago Malpica que estaba a escasos 50 metros de la casa de la tía Dolores. El lago solo tenía un Puerto *Oficial* pero era tan grande que tenía muchos embarcaderos a lo largo y ancho de su contorno. El barco les costó 15.000 dólares y era precioso. El lunes siguiente, ayudados por los empleados del puerto y una rampa de "caída" el barco ya estaba en el agua. Teddy no se podía "creer" que aquel precioso velero fuera de ellos... A partir de ese día, siempre que podían, salían por la tarde un rato y navegaban un par de horas. A Jazmina le entusiasmó "eso" de tener un barco... Al principio solo navegaban con el motor..., les daba "miedo" izar las velas hasta que no practicasen un poco... Teddy le iba enseñando a Jazmina algunas cosas. No tardó mucho Jaz en aprender y cogerle el tranquillo a aquel precioso velero. El marido de la prima mayor (Patrick) les conseguía, a través de un cliente de su despacho, una espectacular marihuana que llevaban siempre escondida en la guantera del coche... Solían comprar cervezas en el *Super* de debajo de casa que enfriaban en una pequeña nevera que tenía el velero dentro del camarote. Efectivamente, la madre de Jazmina tenía razón: aquellas puestas de sol eran increíbles. El lago se "pintaba" literalmente de color naranja. Muchas veces, mientras Teddy iba manejando el timón, Jazmina se preparaba un té con leche..., cogía un libro... y se recostaba en la parte de proa a leer, era una gran amante de la lectura..., sobre todo de las novelas de amor o intriga...,

Jazmina le decía a Teddy que le "encantaría" poder leer algún día un libro que contase la historia entre ellos. Algunos días las primas de Jazmina

se apuntaban a aquellos preciosos paseos en barco... Definitivamente Teddy había visto cumplido el sueño de tener un barco. Todo era idílico. Lo tenían absolutamente todo para ser inmensamente felices..., y lo aprovechaban cada minuto del día. Se pasaban los días cogidos de la mano y se “comían” a besos aquí y allá. Las noches en Monterrey eran cálidas y muy estrelladas, dormían con las ventanas de casa entreabiertas y se levantaban siempre al alba. Todas las noches se fumaban un porro antes de irse a la cama y *dormían* desnudos y abrazados como dos angelitos. Finalmente, ganó el padre de Teddy la “batalla” y le encontró, a través de su amigo Olmedo, un trabajo en una de las notarías más importantes de Monterrey..., era un buena notaria y le comenzaron pagando 700 dólares al mes. Jazmina, con su espectacular belleza y su simpatía natural, se iba ganando la confianza de sus primas e iba vendiendo o alquilando casas de vez en cuando, a comisión. La Reserva Natural del Cerro de la Silla era un *area* inmensa de 800 hectáreas de zonas montañosas y verdes..., que atraían a miles de turistas. La casa la iban acondicionando con algunos muebles y electrodomésticos que faltaban. La casa *prestada* por la tía Dolores estaba distribuida en un salón, una cocina-office, dos habitaciones, dos baños y una gran terraza con una barbacoa y unas increíbles vistas al Lago Malpica.. Jazmina solo trabajaba por las mañanas, salvo cuando tenía que enseñar, esporádicamente alguna casa por la tarde. Teddy trabajaba mañanas y tardes, excepto los jueves por la tarde, que la notaría cerraba. La gastronomía de México era muy rica y variada, a todo lo que se comía se le ponía chile, una salsa algo picante pero muy sabrosa.

El marido de Dolores, un tal Patrick Swenson, era un tipo alto, pelirrojo, algo pecoso y con buena planta. Trabajaba en “*Mexican Stanley Legal*”, un importante bufete de abogados de Austin (Texas), con delegación en Monterrey y era de origen sueco. Patrick se desplazaba por la ciudad encima de una Honda *Goldwing*, una moto negra de gran cilindrada que llamaba poderosamente la atención. Patrick llevaba casado con Dolores unos diez años pero no tenían hijos. Las hijas de la tía Dolores eran las dos encantadoras... Siempre que éstas se apuntaban a salir en el barco, llevaban algunos dulces o una botella de vino..., pero lo “malo” era cuando aparecía con ellas el tal Patrick.

Patrick era el típico *sabelotodo* preopente que no paraba de dar la *tabarra*... Daba igual cuál fuera el tema de conversación... Patrick *entendía* de todo y no dejaba de entrometerse en absolutamente todas

conversaciones... Su mujer, Dolores, estaba un poco hasta las narices de aquel *sucedáneo* de sueco... En ocasiones, discutían... pero tenían una vida cómoda que *parecía* gustarles a los dos. Patrick era de esos tipos que se lo tenía muy creído..., se “sentía” el hombre más guapo del mundo, y pensaba que su altura y su condición de abogado en la importante firma Stanley deslumbraba a las mujeres allá por donde iba. Patrick, un ligoncete venido a menos, trataba a Jazmina de una forma muy cariñosa, rozando a veces lo “impertinente”, *significándose* y alardeando permanentemente de lo importante que era el despacho donde éste trabajaba y los importantes clientes que tenía el bufete..., bla, bla, bla... Al principio, Jaz lo trataba con la cortesía y amabilidad correctas..., por ser el esposo de su prima..., pero, poco a poco, se le iba atragantando.. Al tal Patrick se le “notaba” sobremanera que le gustaba *físicamente* Jazmina y aprovechaba cualquier pretexto para darle “cancha”. Lo que no “sabía” Patrick era que Jazmina no era de ese tipo de chicas, ni era nada beligerante ni con los *tanteos ni con los tonteos*. Si había algo en el mundo que más le jodiera a chica de Fort Meade, eran los chicos “monos”, chuletas y previsibles... de esos a los que se les ve venir. Jazmina “sabía” muy bien que era una chica que atraía a los hombres..., pero lo de tener que soportar a un *moscón* gilipollas lo llevaba fatal... Cuando Patrick coincidía con Jazmina en alguna parte, ésta se encargaba de *darle largas* a las primeras de cambio... pero aquel *cabeza cuadrada* era más *terco* que una mula,.. y persistía en “sacar” su parte más *Casanova*..., que pronto se convertía en su faceta más “espesa”. Aquel gilipollas de Estocolmo era muy cansino. Quizá el “ingenuo” de Patrick, en su fuero interno, “soñaba” con que Jazmina algún día caería *rendida* a sus pies..., nada más lejos de la realidad.

13.10.83, jueves.

Nuestros protagonistas, como siempre, se despertaron muy pronto y se fueron a trabajar con normalidad. Al medio día se vieron en casa para comer. Por la tarde, como casi siempre, tenían previsto salir a navegar. Mientras comían siempre ponían las noticias de la TV para informarse del parte meteorológico. Jazmina, sobre las 5 de la tarde se metió en la cocina para preparar unas deliciosas minichapatas que solía hacer cuando se iban a ir al barco..., y ese día, además, metió algunas cosas en una bolsa azul, mientras Teddy dormía plácidamente la siesta en el sofá del salón...

—(al oído) Hola mi amor... Buenos tardes... Vaya siestas te “pegas” cabronazo !!! (lo besó en la punta de la nariz)

—Síiii, cielo, disculpa..., es que me levanto muy pronto y después de comer me quedo irremediamente frito.

—Disculpado. Pues venga... despierta *dormilón*..., Vamos a sacar el barco. Hoy tenemos que echarle huevos e izar las velas... Va a parecer que no sabemos navegar. He preparado una merienda que nos vamos a chupar los dedos ¿Te apetece que vayamos?

—Claro que me apetece... Cómo no. Y además hoy hace un día precioso para *salir*... Lo de izar las velas me da un poco de miedo..., pero podemos probar...

—¿Un día precioso dices...? Pues lo puedo mejorar.

—¿Y cómo vas a hacerlo Chilanga...?.

—Con una gran noticia que te voy a dar.

—¿Qué noticia es esa...? ¿Has vendido alguna mansión a comisión?

—No..., no es eso tonto. En el barco te lo diré.

Como de costumbre, después de darse una ducha juntos, cogieron ese día el coche..., se fueron a comprar cuatro chalecos *salvavidas* que “faltaban” en el barco y una bandera americana que colocaron en el asta de popa. Teddy tenía cierta “reticencia” de que a los mexicanos no les *gustara* que en el barco ondeara la bandera norteamericana, pero le daba exactamente igual... Luego siguieron hasta el puerto. Al poco de salir, Jazmina se sentó en la “bañera” de popa junto a Teddy... y se puso a hacer un porro. Fue la primera vez que izaron las dos velas y el velero respondió con generosidad. Tan solo de escuchar como el sonido del viento impactaba sobre aquellos dos triangulos

de plástico sintético, se les ponía la *carne de gallina* mientras el aire “engordaba” las velas y hacía que el barco se escorase de costado. Solían salir sobre las 18.30 horas para coincidir con la puesta de sol. El agua del lago se volvía de color naranja y era espectacular ver y escuchar como el casco del aquel velero se “batía” contra las limpias aguas del lago Malpica... En muchas partes del lago se podía ver el fondo, incluso algunos peces jugaban por los alrededores del barco. Solían llevarse pequeños mendrugos de pan duro que les sobraban de casa y se los tiraban a los peces. Era increíble como aquellos pescados se “peleaban” para tragárselos. Había algunas zonas del lago acotadas especialmente para los aficionados a practicar Esnorkel (buceo)

La expresión “*ponerse la carne de gallina*” es una consecuencia fisiológica a ciertas sensaciones..., (normalmente al miedo o al frío). Los diminutos músculos de los pelos del cuerpo reaccionan y se “protegen”, hinchándose y haciendo que el vello se erice. Es una sensación “visual” que se parece mucho al estado de la piel en que queda un ave después de ser desplumada. En los gatos es un arma de defensa cuando sienten el miedo de cerca. En los seres humanos se exterioriza también ante situaciones placebo (una caricia, un beso o una emoción contenida). Miles de escalofríos (“*minirayos*”) recorren el cuerpo desde el cerebro buscando los poros de la piel como canales de salida..., normalmente en los brazos y en la espalda.

—Qué raro Jaz. ¿Hoy te sientas aquí?. ¿No te vas a proa con “tu” libro...?

—No., hoy no. Hoy prefiero estar aquí contigo, a tu lado... Hoy es un día muy especial. Lo primero que voy a hacer es pegarme un chapuzón... ¿Puedes parar el barco un momento vaquero...?

—Claro Chilanga. Baja tú la vela, por favor... y suelta el ancla.

Esta desenganchó la hebilla del arnés que sujetaba la vela Mayor, y ésta se fue replegando lentamente. Después Jazmina se quitó su “polo” amarillo, sus bambas blancas, sus ceñidos vaqueros..., se quedó con el bikini rosa que llevaba debajo, y se fue a buscar uno de los laterales del barco para saltar al agua.

—Teddy,... cariño... , “baja” la escalerilla de atrás, por favor.

—Está rota. Tendrás que subir a pulso.

—Pues entonces no me tiro.

—Era broma, ahora mismo la despliego.

Un par de años antes (1981), una terrible noticia había dado la vuelta al mundo. Un grupo de chicos y chicas salieron en las costas de California a navegar en un gran velero propiedad del padre de uno de ellos y se alejaron demasiado de la costa. Al rato, Los jóvenes, todos ellos medio ebrios, fueron saltando, uno a uno, al agua para pegarse un chapuzón, con tan mala fortuna que el último en saltar, olvidó desplegar la escalerilla del barco. Cuando trataron de subir al barco, ninguno de ellos pudo alcanzar ninguna parte del barco para sujetarse y acceder al velero. Por lo que “contaron”, trataron de atar todos sus bañadores para “fabricar” una especie de cuerda que poder enganchar a alguna parte del barco..., pero La forma convexa del casco se lo impedía y les fue imposible. Por lo visto, tras muchísimas horas de una desesperante agonía, todos murieron devorados por un grupo de tiburones blancos. A Jazmina le había impactado mucho aquella noticia y siempre que se tiraba al agua, se “acordaba” de lo que les ocurrió a aquellos jóvenes californianos y se aseguraba de que estuviese puesta la escalerilla de popa..., a pesar de que ésta sabía que en el lago no había tiburones. En los veleros de cierto tamaño, es muy “normal” que no haya ningún objeto o pieza a la que poder agarrarse para acceder a la cubierta desde el agua, a excepción de la escalerilla de popa.

A los cinco minutos Jazmina subió abordo de nuevo, se secó un poco y se sentó junto a Teddy.

—Que gusto..., como está el agua!!! Deberías meterte tú también. Voy a subir el ancla!!!. Hoy no voy a leer. Voy a encender este porro y quedarme aquí con mi chico. ¿Te importa que ponga un poco de música de Prince no muy alta?

—Para nada Chilanga. Me gusta. Pero por mí no te quedes aquí... Sé lo mucho que te gusta prepararte un té con leche y sentarte en la proa a leer un rato. Hoy el agua está en calma..., y después de ese baño que te has dado, se tiene que estar genial ahí delante...

—¿Genial? “Genial” fue la idea de comprarnos este barco. Uff..., esto es una gozada...

—¿Sabes una cosa? Hace tiempo, sin que te dieras cuenta, te hice una foto mientras leías.

—¿Ah si? Pues no me enteré. ¿No estaría con las tetas al aire?

—Nooo. Estabas despaldas, recostada, apoyada sobre la ventana de la cabina, tenías los pies entrecruzados..., un libro apoyado en las piernas y una

taza de té con leche en la mano..., Recuerdo que llevabas puestos unos vaqueros azules y tus bambas blancas. Era un día despejado pero no hacía demasiado calor para estar en bikini. Te diré algo. Te prometo que si algún puedo, *escribiré* un libro que cuente cómo nos conocimos, y si acaso lo consigo terminar..., esa foto de la que te hablo será la que utilice como portada. Es una foto muy “normal” pero a mí me encanta.... Me transmite paz, y además sale la proa de nuestro precioso barco.

—¿No me estarás “queriendo” decir que la foto te gusta tanto porque salgo de espaldas y no se me ve la cara...?

—A veces dices unas estupideces...

—¿Y dónde está esa foto Chilango? Yo la quiero ver.

—Pues supongo que guardada en alguna parte. Es una foto muy especial.. Se ven al fondo las montañas del Cerro... A mí me parece muy chula.

—Pues me encantaría verla. No recuerdo haberla visto. Si es tan bonita como dices..., me haré una copia y la guardaré entre mi Diario...

—Me parece perfecto, pero no pierdas la original, que tú eres muy despistada. Por cierto... ¿Tú sigues escribiendo tu Diario...?

—Si. Muchas tardes, después de que hayas marchado a trabajar, me salgo a la terraza, me hago un porro, me pongo a Prince y escribo un rato... Se está en la gloria... Esa terraza es lo mejor de la casa.

—Creo que te encanta esa casa. Deberíamos hacerle una oferta a tu tía para ver si nos la vende. No podemos vivir gratis eternamente. ¿No te parece?

—Me parece buena idea, y es verdad que me encanta nuestra casa. Mi tía esta forrada, y yo “creo” que nos hará un buen precio. Yo soy su sobrina favorita.

—Eso ya lo dijo tu madre. Solo hay que ver cómo te trata... Pareces su “tercera” hija...

—¿Y dónde dices qué está esa foto que tanto te gusta...?

—Está en alguno de los paquetes con otras tantas del barco o de la ciudad. Luego en casa te la enseño.

—¿Y cómo se llamará tu libro..., si es que algún día lo escribes...?

—Pues mira, estoy dudando entre “La chica de las bambas” o “La chica del culo gordo”.

—¿La chica del culo gordo has dicho? Te prometo que algún día “accidentalmente” te vas a “ir” al agua con ropa y todo.. Una pregunta. ¿Acaso te “molesta” que hoy no me vaya a leer y me siente a tu lado...?

—No digas bobadas!!! De hecho, me encanta que te sientes aquí conmigo y abrazarte mientras navegamos, pero también sé lo mucho que te gusta recostarte en la proa y leer un rato. Cuando te recuestas a leer, creo que eres la mujer más feliz del planeta. De hecho, cuando nos sentamos aquí los dos, nos hacemos un porro..., navega el barco..., nos sacamos una Coronita

bien fría... y me quedo contemplando el horizonte,..., siento como si estuviera en el Cielo.

—¿Ah sí...? ¿Y tú crees que existe el Cielo Teddy?

—Míralo tu misma..., solo tienes que alzar la vista.

—No seas “subnormal”. Digo el Cielo donde los Cristianos dicen que van los muertos que se han portado bien.

—No tengo ni idea. No me gusta pensar en ello. No me gusta hablar de la muerte. Me asusta mucho...

—Pues te diré algo. Si yo me muero antes que tú..., y voy al Cielo..., que no creo, prometo estar por allá arriba esperándote. Tú, cuando “llegues”, pregunta por mí. Yo estaré pendiente con una Budwaiser en una mano... y un porro en la otra..., y prometo volver a quererte tanto o más de lo que te quiero aquí abajo, aunque es imposible... Y si algún día cumples tu promesa y escribes ese libro sobre *nosotros*, prométeme que yo seré la primera en leerlo. Me gusta ese nombre. Por cierto. ¿“La chica de las bambas” se supone que soy yo?

—¿Tú que crees?...

—¿Quieres que saque dos cervezas muy frías Chilango y nos fumamos este canuto?

—Tienes la “sana” costumbre de leerme el pensamiento... y es algo que me gusta mucho de ti, pero deja que vaya yo a por ellas porque vas descalza y mojada y te vas a dar una buena hostia.

—Vale (...)

—Ya estoy aquí. Toma, coge una... ya verás que fría está. Como la neverita del barco se abre pocas veces, enfría una barbaridad.

—Ven abogado, siéntate aquí y abrazame... y dime, ¿Cuál es la regla más importante para navegar...?

—No sé. Así de repente..., me pillas en *off side*. No me acuerdo de casi “nada” del examen, pero supongo que será conocer la dirección y la fuerza del viento..., al menos en los barcos de vela. Cristóbal Colón vino desde Italia hasta América tan solo con la ayuda del viento... ¿Sabías que tardó 70 días en cruzar el Atlántico?. Eso si que era tener los cojones bien puestos... Por cierto ¿A qué viene esa pregunta sobre las reglas de la navegación...?

—Pues porque no lo sé... y me gusta aprender... Me encanta que me enseñes todo lo que sabes sobre barcos... Ya te dije que con el tiempo lo sabré llevar mejor que tú.

—Pues no estoy muy seguro, pero creo que es “esa” es la primera regla que hay que conocer... Creo recordar que “Los vientos” y la “Cartas Marinas” eran los temas más importantes del examen... No te puedes imaginar la cantidad de nombres de vientos que existen.

—¿Pues sabes una cosa...? Las chicas también tenemos nuestras “reglas”...

—¿Y cuáles son...? si puede saberse

—Pues esas que nos vienen todos los meses,... “esas” que son un `puto coñazo... ¿Te suena de algo...?

—Ah sí... te refieres a la menstruación. Pues tú tienes mucha suerte. A ti te dura muy pocos días, y además no te duele demasiado. Recuerdo que Jaqueline..., mi ex, “esos” días, lo pasaba realmente mal.

—¿Pues sabes qué... Chilango?- A mí, precisamente este mes, no me ha dolido nada..., nada, nada..., ni un poquito.

—Pues que bien...

—¿Y a qué no adivinas porqué...? Venga... piensa un poco.

—Pues no tengo ni idea, si quieres que te diga la verdad, será un desajuste por este calor...

—Pues no. No me ha dolido porque este mes no me ha venido...

—¿Y eso...?

—Pues eso..., que no me ha bajado la regla...

—¿Supongo que no estarás diciéndome lo que creo que me estás queriendo decir? ¿Es acaso lo que estoy pensando...?

—Bingo!!! Esta mañana, antes de ir a trabajar, me he hecho un test de embarazo y ha salido positivo... “papá”.

—¿Es una coña...? ¿Hablas en serio? ¿No será una de tus bromitas?

—Nunca he hablado tan en serio. “Estamos” embarazados Ted!!!. ¿Te acuerdas que te lo “prometí” antes de venimos a Monterrey...? Pues creo que ya está aquí el primero. Dime Chilango..., ¿Estás contento...?

—¿Contento dices...? Estoy super feliz. ¿Estás totalmente segura?

—Yo creo que sí..., me dijo la farmacéutica que esos aparatos son fiables al 99%. Creo que me quede embarazada en agosto... ¿Te acuerdas de la noche que salimos a cenar y luego fuimos al Nirvana a bailar porque era el 37 cumpleaños de mi prima Linda...? Pues yo creo que me quedé ese día. Estaba ovulando y nos pegamos un buen *polvazo* al llegar a casa... Ibamos los dos un poco *piripis*. Recuerdo perfectamente que no te retiraste a tiempo

y eyaculaste dentro de mí...

—Claro que me acuerdo de esa noche. Lo pasamos genial... Aquel día fue la primera en mi vida que te vi bailar.... Y por cierto, me quedé fascinado de lo bien que lo hacías.

—Siempre me ha gustado mucho bailar..., desde que era una adolescente. En Fort Meade había y una discoteca, supongo que aún estará, que se llamaba “Yes”. y muchos fines de semana me iba con Patricia y Sara a mover un poco el esqueleto.

Jazmina se quitó entonces la parte de arriba de su bikini rosa... y lo dejó colgado de una de las manetas del timón.

—Mira. ¿No te has fijado en las tetas que tengo? Están enormes. Tóca, toca. Ya verás lo duras que las tengo... parecen dos sandías. Ya casi no me sirven los sujetadores que tengo. Todos me aprietan.

—¿Qué sujetadores...? Si nunca llevas.... Madre mía Jazmina!!! Vaya pedazo de tetas... Espera..., espera..., déjame que te las toque un poquito más. Están como melones...

—¿Cómo que nunca llevo sujetador? Para ir a trabajar siempre me lo pongo. Bueno Teddy..., no te “emociones”..., no hace falta que las “estrujes” tanto... que me duelen un poco.

—Perdona cielo.

—Si, si..., ahora dime que no te habías fijado. Me ducho y duermo desnuda todos los días contigo.

—Te prometo que no había “caído”... pero me gustan mucho tus pechos. ¿Pues sabes una cosa...? No te lo había dicho..., pero precisamente hoy mi Santo!!.

—Hostia Teddy..., que fallo. No me he acordado. Felicidades mi amor (lo besó). No te he comprado nada.

—¿Te parece poco regalo la noticia que me acabas de dar...?

Teddy soltó por unos instantes el timón..., le pidió por favor a Jazmina que se levantase y le dió un “fuerte” abrazo. Jazmina le correspondió el “estrujon”... y una pequeña lágrima le brotó de sus preciosos ojos verdes...

—Espera. Voy al camarote a por la cámara. Déjame que te haga una foto. Estás preciosa. “Ven” aquí y coge tú el timón.. Este momento hay que inmortalizarlo.

—Vale..., pero dame un “segundo”. Me voy a poner la parte de arriba del bikini. ¿No pretenderás que salga en la foto con los melones al aire...?

—No pretendía.

—Tú serías capaz.

—Desde luego que sería capaz. Me encantaría tener una foto tuya en *Top-Less* y guardarla en un cajón de mi mesa de la notaría, y así mirarla cuando te echo de menos.

—¿Me echas de menos cuando estás trabajando?

—No te haces una idea de cuántas veces pienso en ti y en lo que estarás haciendo. Le pido al silencio que me hable de ti.

—Pues yo muchas veces en la inmobiliaria me quedo mirando el teléfono de mi mesa..., y me dan ganas de llamarte, pero no lo hago por no molestarte.

—Pues tampoco pasa nada si me llamas un ratito...

—Pues a mí no me importaría que tuvieras una foto mía en *Topp-Less*..., pero, la verdad, no me haría mucha gracia que me viera las tetas el encargado de la tienda de revelados.

—Pues habrá que llamar a tus padres,... y a los míos... para darles la noticia de que van a ser “abuelos”?

—Ok. En cuanto lleguemos a casa llamamos, pero, lógicamente, quería que fueras tú el primero en saberlo. Estoy muy emocionada. Iba a llamarte esta mañana para decírtelo pero prefería esperar a verte y decírtelo en persona...

—Pues enhorabuena mamá Chilanga. Soy el hombre más feliz del mundo. En este momento, todo lo que más quiero está en este barco. Una cosa... ¿Será malo en tu tú estado que estemos navegando...? ¿Damos media vuelta y regresamos al puerto...?

—Teddy..., te he dicho que creo que estoy preñada, no que vaya a parir ahora...

—Dios mío Jazmina!!!, hay que llamar a nuestros padres. Creo que se van a alegrar un montón.

—Lo sé. Y tanto o más mi hermana Ana. Te lo aseguro. Le encantan los niños y para ella será su primer sobrino...

—¿Sobrino? ¿Acaso ya sabes que es un niño?

—Eso no se sabe hasta las quince semanas por lo menos. Desde luego, tú de leyes y de notarías sabrás mucho..., pero de embarazos no tienes ni puta idea.

—¿Y qué quieres...? si nunca he tenido un hijo. ¿Pues sabes lo que te

digo...? Si te apetece, nos vamos a cenar al restaurante del Cerro para celebrarlo... ¿vale? Yo invito.

—Por supuesto abogado. Pagas tú. Te “adviento” que te va a costar un “huevo” porque me apetece mucho pedir cigalas, ostras... y almejas ¿Vale...?

—Por supuesto que me apetece y por supuesto que pago yo. Te “invito” a lo que más te apetezca..., incluso podemos pedir una botella de champagne francés para celebrar tu embarazo... Por cierto... ¿Lo de las ostras y las almejas es un antojo?

—¿Qué “coño” va a ser un antojo...? Es porque en ese restaurante está todo riquísimo. A ver si tenemos suerte y nos ponen una mesa en la terraza... Creo que ese restaurante es sitio más bueno del mundo. Tan solo por las vistas vale la pena ir...

—Pues es de los mismos dueños que el Floridita, el de la Plaza Mayor. Pásame el porro. Estas en estado... No me jodas.

—No seas paranoico chilango. Estoy embarazada de cuatro o cinco semanas. No me seas moñas. Ahora que lo pienso, lo de dejar de fumar lo voy a llevar fatal Teddy.... No sé si podré. Tendré que comprarme esos asquerosos chicles de nicotina.

—Fumas demasiado... y toses mucho por las noches... No me gusta.

—¿Pero ronco?

—Un poco, a veces..., y además hablas dormida...

—No me digas eso Teddy... Qué vergüenza!! ¿Y qué digo?

—Las mismas “tonterías” que despierta.

—Eres muy “gracioso. Algún día te vas a “caer” al agua.

—¿Y para cuándo se supone que nacerá el bebé...?

—Para primavera, o verano. Si todo va bien voy a tener mi primer hijo con 23 años... igual que mi madre conmigo.

—Pues entonces cuando nuestro hijo tenga 23 años, tú tendrás 46.

—Pues que bien!... Así podremos salir algún día con él a bailar. Seguro que tendrá una novia preciosa porque este niño va a ser muy guapo...

—Como se parezca a ti..., desde luego.

—Teddy, explícame eso de que cuando mi hijo tenga 23 años, yo tendré 46. No lo entiendo...

—Es muy sencillo. Solo ocurre una vez en la vida en que una madre le dobla la edad a su hijo..., que es precisamente la edad que tiene la madre

cuando da a luz, multiplicada por dos. Son matemáticas puras...

—No lo acabo de pillar. Ahora voy ciega..., me voy a empezar a comer la cabeza. Me vas a “joder” el paseo en barco con tus teorías marcianas....

—Verás, te pondré un ejemplo. Mi madre me tuvo a mí cuando ella tenía 25 años. Cuando yo cumplí 25 años, mi madre tenía 50....

—Debo estar muy “ciega” Teddy porque sigo sin entenderlo. Me estás mareando Chilango

—Tu piénsalo detenidamente, y verás...

—Una cosa Teddy. ¿Si te pido un favor... me prometes que me lo harás?

—Madre mía!!! ¿Y ahora qué pasa...?

—Pero dime antes si me lo prometes...

—Lo prometo, hoy te dejo que elijas lo que quieras, estoy tan contento por lo del embarazo . ¿De qué se trata?

—La única *putada* es que habrá que madrugar un poco... mas de lo habitual, pero eso para nosotros no es ningún problema.

—Desde luego que no. Ya nos levantamos muy temprano a diario.

—Lo sé.

—¿Entonces...?

—¿Ves esa bolsa que he traído?

—Sí..., la azul.

—Exacto!!!

—¿Y qué...?

—Pues en su interior hay un juego de sábanas. Me gustaría que hoy durmamos en el barco, pero habrá que levantarse pronto para que nos dé tiempo a regresar al puerto y no llegar tarde a trabajar mañana. Tengo una visita a las 9.

—¿A ver si lo he entendido? ¿Nos vamos a cenar al Cerro y luego nos venimos al barco para pasar la noche en mitad del lago?

—Bingo!!! ¿Es peligroso o está prohibido hacer noche en el barco?

—Para nada. Solo hay que dejar las luces de posición, como hacen los barcos de pesca.

—¿Y este barco tiene luces de esas...?

—Claro..., todos los barcos las llevan...

—¿Entonces se puede?

—Se puede.

—¿Y te apetece...?

—Me apetece mucho y además me parece una idea muy romántica..., pero habrá que pasar por casa y coger un despertador... A ver si nos quedamos dormidos.

—Lo llevo en la bolsa...

—Veo que lo tienes todo programado.

—Pues sí. Es que hoy es un día muy especial y nunca hemos dormido en el barco. Además, podemos follar sin tener que tomar precauciones.

—Uy..., eso es lo que más me gusta....

—Mañana temprano pasaremos un minuto por casa y nos cambiamos de ropa.

—No te preocupes, seguramente yo me despertaré al alba e iré enciendo el motor. Al amanecer, el viento suele estar en calma y habrá que regresar a gasolina.

—Genial...!! Ya verás que bien dormiremos juntitos en nuestro barco. Qué ganas tengo!!!

Una hora más tarde pusieron rumbo al puerto dispuestos a irse a casa, ducharse y ponerse “guapos”... Al lujoso restaurante del Cerro “había” que ir medianamente arreglados. Ese día, no sabían bien porqué, decenas de gaviotas revoloteaban por los alrededores del barco..., incluso una de ellas se posó arriba del mástil...

—Mira Teddy!!! Tenemos compañía ahí arriba. Corre, hazle una foto... Es una gaviota enorme. ¿Por qué se habrá parado ahí?

—Estará esperando a que te quites la parte de arriba del bikini y te quedes con las tetas al aire.

—Algún día te vas a “caer” al agua... Te lo “aseguro”.

Nada más amarrar el barco, Teddy se acercó unos metros más allá hasta donde estaba el encargado de mantenimiento del puerto.... atando un neumático de *contención* al pantalán norte..., mientras ella terminaba de recoger sus cosas, y tiraba los botellines de cerveza y los restos de la merienda a la basura.

—Buenas tardes Donald.

—Buenas tardes Sr Lester. ¿Qué tal se ha “portado” el barco hoy...?

—Pues verá Donald. Precisamente hoy hemos izado las velas por primera vez. Navega como la seda. Me he “emocionado”...

—Es un gran velero..., me dí cuenta desde el primer día que lo

“echamos” al agua. Tengo un compañero de trabajo que siempre me comenta que si algún lo venden..., él lo quiere..., le gusta mucho. Los barcos americanos son los mejores...

—Pues mire Donald. Quería encargarle que le pinten un nombre al barco. ¿Se sabe algo de la matriculación?

—No... Ya sabe cómo funcionan en este país las cosas. De todos modos a la Policía marítima la tenemos muy controlada y además tenemos la licencia provisional. En cuanto acabe esto que estoy haciendo llamo al pintor. En un par de días lo tenemos hecho. ¿Y qué nombre habían pensado...?

—Jaz!!!... cariño..., ven, acércate un momento por favor.

—Dime Ted,..., hola Donald.

—Buenas tardes Sra Lester.

—Piensa un nombre que te guste para ponerle al barco..., que Donald se lo va a encargar al pintor.

—Pues...no sé, Teddy,... así de repente..., déjame pensar...

—No pasa nada. Si no se te ocurre ninguno ahora, ya lo pensarás... No es nada urgente. Aún está la matriculación del barco por llegar...

— No, no... Ya lo sé!!!. Me gustaría que el barco se llamase “Stradivarius”. ¿Ese nombre se puede poner Donald...?

—Se le puede poner el nombre que Vds quieran. Aquí hay un barco de se llama “No lo sé”. Además “Stradivarius” es un nombre muy original. Me gusta. Por cierto ¿Qué significa?

—Es el nombre de un violín...

—No haga caso Donald..., que Ted es un *paleta*. Es el nombre de una cafetería... donde quedamos por primera vez...

—Pues decidido Donald..., ya nos pasará la factura con la cuota del mes que viene...

—Pues pasado mañana estará ya pintado, en la parte de la popa

—Muchas gracias Donald.

—Disculpe Sr. Lester... ¿En qué color lo encargo...?

—Jazmina... perdona, ¿En qué color te gustaría que pinten el nombre?.

—En azul oscuro... Asi hará juego con la raya de mis bambas.

—(en voz baja) Sr. Lester. Llevo 20 años trabajando en este puerto y nunca había escuchado algo así..., se lo aseguro.

—Le creo Donald. A mí también me ha sorprendido la respuesta pero es

que esta chica es una caja de sorpresas...

—Pues quedará precioso. Ya lo verán... El pintor es un artista.

—Donald, disculpe, ¿Nos puede comprar unos cojines, también azules, para poner en la zona de la parte de popa. Cada vez que me bajo del barco, tengo un dolor de espalda terrible.

—La entiendo Sra Lester. Estos barcos los hacen de una fibra muy rígida. Descuide. El sábado tendrá el nombre del barco pintado... y unos cojines azules colocados en la parte de popa. Ya se lo cargo todo en la cuota de noviembre.

—Gracias Donald. Es Vd. un tipo estupendo... (Teddy le estrechó la mano y le dio “bajo mano” un billete de 5 dólares). Por cierto Donald ¿Cree Vd hay algún problema en que fondeemos y pasemos la noche en el barco? Jazmina está embarazada y queríamos ir a cenar al restaurante del Cerro y luego dormir en el barco...

—Enhorabuena. No hay ningún problema. Tan solo recuerde dejar encendidas las luces de varado, asegúrese de que las baterías están bien cargadas y no desconecte la emisora de radio. Nunca se sabe.

—Lo haré. Descuide.

Esa noche se fueron a cenar al Restaurante del Cerro..., y efectivamente pidieron una cena a base de mariscos,... un *Steak Tartere* de Atún y una botella de champagne francés para celebrar el embarazo. De postre pidieron unas *cocadas*, un dulce típico de Monterrey. Después de cenar se marcharon al puerto y sacaron el barco. Nunca antes habían salido de noche. Jazmina tampoco había olvidado meter en la bolsa el tablero de Backgammon y unos cogollos de marihuana. A penas se alejaron media milla del puerto para no tardar demasiado en regresar al día siguiente... La noche era cálida y una potente luna *alumbraba* las aguas del Malpica. Al principio iban muy despacio y un poco “acojonados”. Jazmina se colocó en la proa del barco provista de una potente linterna para vigilar que el barco no “chocase” con ningún objeto flotante.

Ya con el barco anclado, se fumaron unos porros y jugaron unas partidas de Backgammon en la pequeña mesa que había en la zona trasera del velero. Teddy estaba muy contento... y no era para menos. Si el sueño de irse con el amor de su vida a vivir a Monterrey se había cumplido... y lo de tener un velero también,... la noticia de que iban a ser papás... superó todas sus expectativas. La felicidad de Jaz no era para menos. Jazmina se había puesto

esa noche un precioso traje de dos piezas de color camel y estaba espectacular, sabiendo que, si todo iba bien, iba a tener un hijo. Tenía entonces 22 años y *parecía* estar en el “mejor” momento de su vida para tener un bebé... Al amanecer, tras haber *dormido* juntos, muy acurrucaditos en una de las dos camitas, regresaron al puerto, se fueron a casa a ducharse y cada uno se fue a su trabajo.

A partir de aquel día, Teddy no dejaba a Jazmina ni a sol ni a sombra..., no quería que ésta hiciese las tareas de la casa, ni le permitía coger las bolsas pesadas de la compra..., pero Jazmina estaba tan feliz y era tan fuerte que no dejaba de hacer una vida completamente normal, tan solo rebajó un poco el consumo de marihuana, no así el de tabaco. Lo único que no perdonaba ésta era el porro de antes de irse a dormir..., Jazmina no *permitió* dejar de salir a navegar en “El Stradivarius”, por más que estuviera embarazada,... decía que navegar era lo mejor para el bebé..., apuntaba que “sentía” como el feto lo agradecía. Y así iba pasando el tiempo...

Los futuros papás se inquietaban esperando saber el sexo del bebé, Teddy prefería una niña y ella un chico. Muchas noches, en la terraza de casa, después de cenar, jugaban a las cartas y se apostaban quién elegiría el nombre del bebé. Finalmente “pactaron” que si fuera un varón, sería Jazmina quien decidiría el nombre..., mientras que si fuese una niña..., lo escogería Teddy. Jazmina, desde un principio, quería que el bebé se llamase Antonio, como su abuelo paterno, su padrino. Teddy tenía muy claro que se llamaría Claudia..., en caso de ser niña. Una buena amiga de sus primas, Louise, era Ginecóloga y sería quien se “encargase” del embarazo.

15.12.83, jueves

Teddy vendió el Mercedes de dos puertas y lo sustituyó por una furgoneta GMC (*Pick.Up*) de segunda mano, en perfecto estado, de color azul *celestes*, con un monoasiento delantero. Ese mismo día, por la tarde, Louise, la ginecóloga amiga de sus primas, les hizo la primera ecografía...y les dijo que el bebé que venía en camino era un varón.... La ginecóloga hizo recostarse a la futura mamá en una especie de camilla junto a un monitor. Esparció un gel transparente por la zona abdominal de Jaz y comenzó a mover lentamente el lector del ecógrafo. En cuanto aquel “cacharro” detectó el sonido del latido del corazón del bebé..., los ojos de ésta brillaron espontáneamente de una forma muy especial y un par de lágrimas le brotaron de sus enormes ojos verdes. Jazmina no dejaba de mirar fijamente la pantalla del monitor, observando un puntito de color rojo que se suponía que era el corazóncito de su futuro hijo. Teddy, tan solo de ver la cara de Jaz..., se “contagió” y tampoco pudo evitar soltar una lágrima de emoción. Dicen los *entendidos* que es, en ese preciso momento (oir los latidos...), cuando una madre comienza a tomar, por “primera” vez, conciencia de que lleva una vida dentro. Es uno de los momentos más emocionantes de la gestación. Sin perjuicio de preferencias..., los dos se alegraron mucho. Lo verdaderamente importante era que el bebé estuviera bien. En ese momento el sexo era lo de menos. Los pechos y la tripa de la futura mamá aumentaban considerablemente a medida que pasaba el tiempo, pero estaba más guapa que nunca. El embarazo le sentaba genial, tenía la tripa bien alta... Antes de hacer la ecografía, ya les había anunciado la ginecóloga que sería un niño y acertó.

Al parecer, cuando la tripa de la madre se sube hacia las costillas, lo normal es que el sexo del futuro bebé sea “masculino”. La ginecóloga les decía (en plan de broma) que eso era porque los niños son más cobardes y se colocan lo más lejos posible de la “puerta de salida”. Sin embargo, las niñas, (ya más “curiosas” incluso antes de nacer), se sitúan en la parte inferior del abdomen, más cerca de la vagina... para salir a “ver mundo” en cuanto les es posible.

24.12.83, sábado

Celebraron la *Nochebuena* mano a mano en casa. *Papá Noel* les “trajo” ropita de recién nacido, una enorme cuna muy bonita de madera y una lámpara de techo muy chula de *Miky Mouse*. A Jazmina le trajeron también unas preciosas gafas *Vuarnet* de sol y a Teddy una bonita gorra blanca con la palabra “Captain” bordada en la parte frontal. A Jazmina ya se le iba aumentando la barriga y tenía la cara más redondita. Unos kilitos de más, lejos de sentarle mal..., la hacían estar mucho más guapa. Efectivamente no dejaron de salir a navegar..., ni siquiera lo hicieron el día de Navidad. Jazmina ya estaba de casi cuatro meses y su aspecto físico era excelente, aunque renegaba a toda hora de verse como una “vaca”. El día de la Cuenta Atrás (Fin de Año) cenaron en el Restaurante del Cerro, que había organizado una deliciosa cena con baile y cotillón.

15.2.84, miércoles

Las primas, a través del gestor de la empresa..., tramitó la baja laboral por maternidad. Jazmina no quería coger la baja pero sus primas la “obligaron”... La empresa la llevaban con mucha seriedad. Todos los empleados tenían sus contratos “oficiales” y allí no entraba ni salía un solo peso (o dólar) sin su justificante correspondiente. Jaz se encontraba perfectamente, le gustaba mucho su trabajo... aunque le dolía la espalda... La baja por maternidad le proporcionó a ésta más tiempo libre. Comenzó a escribir con más frecuencia su Diario y a pintar de azul clarito la habitación del futuro niño. Jazmina se ponía para pintar tan solo su pantalón del pijama, dejando la goma elástica del pantalón por debajo de su vientre..., y se subía a un pequeño taburete de madera. Algunos días, al medio día, cuando Teddy llegaba a casa después del trabajo, se solía encontrar a “una” Jazmina subida al taburete con un rodillo..., pintando la habitación del futuro bebé. Su cuerpo llevaba “dalmateadas” decenas de gotas de pintura azul claro por todo el cuerpo.... La música *de Prince* se escuchaba a fuerte volumen por toda la casa. Teddy no podía “creer” lo que presenciaba. Aquella *premamá* era la “cosa” más bonita del mundo. El embarazo y su estado de ánimo le generaban una asombrosa vitalidad. Teddy se ponía ropa vieja y la ayudaba.... Más de una vez, acababan los dos tirándose pinceladas de pintura a “perrut” (a diestro y siniestro....) La cuna, cubierta por un plástico transparente, ya la tenían en la habitación. Teddy iba colocando unos estores de color granate en las dos ventanas del cuarto del futuro niño..., y aquella original lámpara de Miky que les había “traído” Papá Noel por Navidad. El cuarto se iba quedando precioso. Jazmina se sentía “orgullosa” de sus “dotes” como decoradora y no paraba de preguntarle a Teddy si le gustaba cómo iba quedando la habitación... A Teddy todo le parecía bien. No era nada “exigente” con esas cosas, y además confiaba *ciegamente* en el gusto de Jaz, que había ido “robado” ideas de algunas de las casas que había enseñado para vender o alquilar.

1.3.84, jueves

Jazmina ya estaba de seis meses. Sobre las dos de la madrugada, se levantó para ir al baño. Después se fue a la cocina. Teddy se despertó fruto de los ruidos de la cisterna, y del abrir y cerrar de las puertas de los armarios de la cocina.

—¿Jaz...?

—Dime Teddy... Ya estamos con lo de Jaz.... Parece un nombre de perro.

—¿Qué haces... Va todo bien...?

—Si...

—¿Pero pasa algo gordita...?

—No, nada. Sigue durmiendo abogado. Estoy buscando una cosa.

—¿A las dos de la madrugada...?

—Si..., pero enseguida voy.

Jazmina iba completamente desnuda y descalza por la casa, de un lado a otro, abriendo armarios, la nevera, el cajón del pan... A ratito regresó a la habitación... Teddy encendió la lamparilla de la mesita de noche, extrañado de verla algo inquieta.

—Jaz... ¿Qué ocurre...?

—Teddy, cariño... ¿Sabes dónde está el chocolate blanco?

—No tengo ni idea pero debe de estar en el frigo...

—No, no está. Ya lo he mirado.

—Pues se habrá acabado.

—No puede ser... La semana pasada creo recordar que compramos tres tabletas.

—Lo sé... ¿Pero tú sabes a qué velocidad que te lo *zampas*?

—¿Me estas “llamando” gorda? Pues me da igual..., necesito comer chocolate blanco.

—¿...Y has mirado si hay del otro..., del “negro”...?

—¿Del otro...? No quiero del otro. Quiero del blanco.

—Bueno..., pues no te preocupes..., mañana compramos. Venga ven..., regresa a la cama.

—¿Mañana...? Necesito “ahora” comer chocolate del blanco. Es preciso. Me estoy poniendo de mala hostia. Si hay algo que no soporto es no

encontrar las cosas en mi propia casa.

—Igual se lo ha comido la chica que viene a limpiar.

—¿Las tres tabletas...? Pues habrá que ir buscando a otra asistenta porque no vendrá más a trabajar. Se habrá muerto de un atracón...

—Bueno cariño, no te preocupes. No es bueno en tu estado que te pongas nerviosa. Vuelve a la cama,... coge un poco del negro... que también está muy bueno...

—Yo no vuelvo a la cama hasta que no encuentre el chocolate blanco. Tiene que estar en alguna parte.

—Pero si ya lo has buscado por todos sitios y no aparece... ¿Y por qué vas completamente desnuda...?

—Porque duermo todos los días desnuda..., como tú.

—Pues perdona que te lo diga, pero estás preciosa.

—Teddy..., es que creo que tengo un antojo, y además de los gordos. Me dá miedo que sea una bajada de azúcar. Me dijo la ginecóloga que las bajadas de azúcar son habituales en las embarazadas...

—Pues creo que hay *Cornflakes* en el armario de arriba del fregadero.

—¿Cornflakes...? Qué asco por Dios!!! Me tomo uno de esos granos asquerosos y me pongo a vomitar en el acto.

—¿Pues quieres que te prepare un zumo de naranja y le pongo mucho azúcar...?

—No, gracias..., eso aún me da más nauseas... y además me entrarán más ganas de “mear”... La naranja es muy diurética

—¿Y entonces qué se supone que hay que hacer...?

Esta se sentó en un ladito de la cama junto a Teddy y le dio un beso en la nariz.

—Chilango, please... ¿Tú no me harías un enorme favor.....?

—No me lo digas!!! Quieres que vaya al super de abajo, fuerce la cerradura de la persiana, entre..., robe una tableta de chocolate blanco y te lo traiga... y todo eso a las dos y cuarto de la madrugada. ¿Es eso...?

—Noooo... tonto. Solo es subir a casa de mi tía y pedirle una tableta de chocolate blanco. A mis primas les gusta mucho y seguro que tiene en casa.

—¿Cómo? Prefiero la opción del robar en el supermercado e ir a la cárcel.

—Teddy, cielo. Te “adviento” que los nervios aún me pueden bajar más el azúcar... Estoy algo “mareada”. A ver si me voy a desmallar.

—No me jodas Chilanga!!! No digas eso... ni en broma!!! Ven, tumbate.

—Pues con lo gorda que estoy, si me desmayo, no podrás levantarme jamás... Debo pesar unos “300” kilos... Parece que lleve en la barriga un “caballo”.

—¿De verdad me estás pidiendo que suba a casa de tu tía a las 2 y media de la madrugada..., llame al timbre..., la despierte y le pida un trozo de chocolate blanco...?

—Please!! Teddy, te prometo que te lo compensaré. Mi tía ha estado embarazada dos veces y lo entenderá. Ya verás cómo no se enfada, ni te “mata” ni nada.

—Está bien... Jazmina. “Debo” de quererte mucho, porque voy a pasar un mal rato que ni te cuento... ¿Me “puedo” poner un pantalón de pijama y una camiseta... o quieres que suba con la picha al aire...?

—Ay,... pues mira, ahora que lo dices... estarías “monísimo” en pelotas en el rellano con un trozo de chocolate blanco en la mano. Si por casualidad llegasen en ese momento Dolores y Patrick, que salen todos los jueves a cenar, y te pillaran en bolas... te juro que me dá un ataque de risa. Al menos dile a mi tía te de un trozo bien grande de chocolate para poder taparte bien toda la chufa. Anda ve... abogado..., que de verdad que necesito comer chocolate del blanco. Prometo darte millones de besos y hacerte muchos mimitos.

—No hace falta. Tú espérame aquí tumbadita que ahora vuelvo. No te levantes a ver si te desmayas...

—Vale, gracias abogado. ¿Tú “ves” porqué me enamoré de ti...? Es que eres un cielo y un encanto. Aquí te espero mi amor.

—No hace falta que me hagas la “pelota”. Voy a subir de todos modos...

—Gracias amore.

—De nada. Yo creo que “esto” de los antojos es todo mentira. Se han inventado para “putear” a los futuros padres.

Teddy se puso un pantalón de pijama y una camiseta, cogió las llaves de casa del mueblecito de la entrada y subió por la escalera hasta la planta superior del segundo piso y llamó al timbre. Gracias a “Dios” la tía Dolores tenía chocolate blanco en casa y efectivamente no le “molestó” en absoluto darle una tableta de chocolate a Teddy. Teddy se lo agradeció con dos besos

y regresó a la casa. Cuando llegó a la habitación Jazmina estaba dormida como un tronco. Teddy dejó la tableta de chocolate y una nota encima de la tapa del W.C y regresó a la cama... A las 07.30 a.m., como siempre, sonó el despertador y Jazmina, como de costumbre, se fue directa al cuarto de baño para hacer *pipí*... y lógicamente vió la tableta de chocolate y la nota:

“Buenos días *Chica del semáforo*. Aquí te dejo el chocolate blanco. Te quedaste dormida y no quise despertarte... Con antojos y sin ellos, te quiero mucho. Espero que el siguiente antojo más sencillito...”

Jazmina, tras leer la nota, cogió una cuartilla y su bolígrafo Parker del bolso y dejó otra nota debajo del bote de espuma de afeitar de Teddy...

“Buenos días abogado. Mil gracias por el chocolate. Siento mucho haberme quedado dormida. Luego compraré una tableta de chocolate, se lo devolveré a mi tía, y le diré que fue todo “culpa” mía. Ya sabes que el chocolate blanco me encanta..., pero tú me gustas infinitamente más. Te quiero”

24.3.84, sábado.

Habían quedado con las primas para salir a dar un paseo en “El Stradivarius”, que para entonces ya lucía el nombre en la parte de popa y ya llevaba unos cojines preciosos y cómodos en la zona de *confort* del barco. El viento de *Gregal* se había “adelantado” y hacía un día primaveral precioso, ideal para navegar y tomar un poco el sol. Habían quedado en verse todos a las 12 de la mañana en el pantalán del puerto. Dolores, Patrick, Linda, y un *proyecto* de novio de ésta, aparecieron a la hora prevista, dispuestos a subir a bordo, mientras Teddy le “pegaba” un *manguerazo* a la cubierta y Jazmina aseaba un poco el camarote del velero.

Al rato de estar navegando, Teddy, que iba al timón, le pidió a Jaz que por favor le sacase de la nevera una cerveza Coronita bien fría y ésta se la acercó... al tiempo que le daba un bonito beso en los labios.

—Toma Chilango. Creo que esta es la que está más fría...

—Ohhhh my god..., qué bonito es el amor!!!

—¿Acaso no lo es...? ¿Qué quieres decir con eso Patrick...? Noto cierta ironía en tus palabras.

—No, nada. Es que me llama la atención lo bien que cuidas a tu “maridito”.

Jazmina llevaba su pequeño bikini rosa y a Patrick se le iban los *ojitos* detrás del trasero y de los enormes “melones” de Jazmina que se le medio salían por los laterales del bikini... Jazmina estaba embarazada de casi siete meses pero seguía estando muy atractiva.

—Perdona Patrick, pero Teddy no es mi “maridito”,... de momento somos novios..., y por supuesto que trato de cuidarlo lo mejor que puedo. Él me quiere y me hace muy feliz. Tan solo le he traído una cerveza y le he dado un beso... Ahora pensaba traer cervezas para todos... En este barco..., menos Teddy, todo lo que hay se comparte.

—Me parece muy bien... Ya me gustaría a mí que tu prima Dolores me cuidase a mí así de bien.

—Escucha Patrick. No sé porqué dices eso. Yo soy tu mujer y trato de ser amable contigo, pero tú no eres demasiado agradecido. Tu vida se reduce a tu despacho... Parece que más allá de tu trabajo, no hay vida...

—Escucha Dolores..., para ganar lo que yo gano hay que trabajar

muchas horas.

—Yo no necesito ser rica. Ya lo soy. Yo también trabajo muchas horas en la empresa, pero cuando termino mi jornada, me gusta desconectar y tener un poco de “vida” propia. Y por cierto, a mí me encanta la relación de mi prima y Teddy. Lo hacen todo juntos..., van a todas partes cogidos de la mano, se “comen” a besos, se lo cuentan todo... y la verdad es que se les vé muy felices... Sin ir más lejos, hace un par de semanas Teddy subió a casa de mi madre a las 2 de la madrugada porque mi prima quería chocolate y no tenían en casa. Y además van a tener un bebé... Nosotros llevamos diez años casados y no tenemos hijos. Yo ya tengo 38 años. Se me va a *pasar* el arroz.

Las mujeres, a diferencia de los hombres, nacen con todas las células reproductivas activas. Al principio, disponen de entre uno y cuatro millones de ovocitos. En la pubertad, esta cantidad se reduce hasta los 200.000/300.000 y a la edad de 37/38 años la disminución de los ovocitos es muy pronunciada, quedándose en tan “solo” unos 25.000..., una cantidad de células reproductoras que sigue descendiendo lentamente hasta que las mujeres alcanzan el periodo menopausico, en el que definitivamente “mueren” todos ellos.

—No te preocupes Dolores... no le hagas demasiado caso a tu prima..., aún nos da tiempo a tener un hijo...

—¿Y tú que sabrás Patrick...? ¿Acaso eres médico? Para ser primeriza, es mejor que la madre no tenga más de treinta y siete o treinta y ocho. Tiene razón mi prima Dolores..., “se le va a pasar el arroz”, y además tener un hijo con casi 40 años, es infinitamente más peligroso. Si queréis tener un hijo, no deberíais esperar más tiempo.... Desde que estoy embarazada leo mucho sobre estos temas y sé muy bien lo que digo.

—¿Niños? Los niños son un coñazo..., solo hacen que dar la lata y complicarte la vida..., te interrumpen los planes y te impiden hacer muchas cosas,... viajar, salir a cenar, ir a esquiar ... y encima lloran por la noche...

—Pues a nosotros saber que vamos a tener un bebé no nos asusta..., sino todo lo contrario, ni nos va a cambiar la vida en absoluto... Y si llora por la noche lo meceremos y ya está. No es tan complicado Patrick... Bueno, a lo mejor, es que tú, como eres tan “listo”, cuando tenías dos meses ya te hacías un biberón y te ibas a la cama solo.

—Pues disculpa. En mi país los “hijos” se tienen cuando los padres están casados. No está bien visto en Suecia tener hijos de solteros.

—Bueno Patrick, perdona que interrumpa, pero es que los europeos estáis un poco chapados a la antigua... Seguramente por eso se le llama el “Viejo Continente”. No es un delito tener un hijo sin estar casados. Jazmina y yo ya nos casaremos algún día, cuando buenamente nos apetezca. Los suecos estáis un poco desfasados.

—De eso nada Teddy. Suecia, por si no lo sabías, es una sociedad muy avanzada..., seguramente más que la americana...

—Pues yo discrepo. Te diré algo. Si algún día me “pierdo”, no me busqueis en Suecia. Solo de pensar en el frío que hace, se me ponen los pelos como escarpías. Yo creo que la mentalidad europea es muy cerrada..., a todo le dais mil vueltas. Nosotros, los americanos, somos más espontáneos y además nos gusta ser así. Jazmina y yo, una tarde cualquiera estando en Baltimore..., decidimos venirnos a vivir a Monterrey, cogimos “cuatro” cosas... y aquí estamos..., con nuestro precioso barco y a un par de meses de ser “papás”. Nosotros vivimos bajo la filosofía el *Carpe Diem* y nos va bien... Nos gustan así las cosas.

—¿Carpe Diem...dices...? Eso significa “hacer lo que a uno le da la gana”.... Es un poco “infantil”.

—No es cierto Patrick. Carpe Diem es un *latínismo* y significa “disfruta el momento”..., que no es precisamente lo mismo. Creo que es de Horacio. Tú, como abogado, deberías saber lo que significa...

—Vaya chorrada!!!

—¿Vaya chorrada...? Pues tú podías aplicarte el cuento del “Caren Die” ese. Tiene razón Teddy. Seguramente tú ya tengas planeado lo que vamos a cenar en Nochebuena... y estamos en marzo.... A veces, querido Patrick, es mejor improvisar las cosas y dejarse llevar... Es infinitamente más divertido.

—Mira Patrick. Te lo digo con el máximo respeto. Deberías de ser un poco menos *soberbio* y tratar de disfrutar más de las pequeñas cosas que te da la vida, como hacemos Teddy y yo. El dinero no lo es todo. A veces eres un poco “prepotente”. A mí, en ocasiones, me incomoda tu forma de tratarme...

—¿Y cómo te trato?

—Pues siento decirte esto delante de mi prima Lola,... pero me “miras” más como a una “mujer”..., que como a la prima de tu esposa. Tú ya me entiendes... que precisamente de tonto no tienes ni un pelo.

—Eso no es cierto....

—Sí es cierto. Tú seguramente conoces a muchas “tías” jovencitas de tu bufete que se “derriten” por tus huesos, pero yo no soy de ese “tipo”. Las “mujeres” sabemos muy bien cómo nos “mira” y cómo nos “trata” un hombre.

—Quizá te lo tienes un poco creído.... ¿no?

—Yo no me “creo” nada. Sencillamente lo sé. Tener 22 años no significa ni ser idiota, ni ciega..

—¿No crees que eres tú la prepotente ahora...?

—Para nada... De hecho..., te diré una cosa Patrick, y te ruego que no te ofendas. Mientras sea con respeto, cada uno puede expresarse como mejor crea. Cuando tú vienes al barco... me resulta *incómodo* ponerme en bikini... y mucho más ahora que estoy embarazada de casi siete meses... Me siento “observada” y no me gusta. Sé que estoy más gorda que una vaca y que tengo el ombligo como un botón pero estar embarazada tiene estas cosas. Seguramente esté muy fea, pero me encanta que a mi futuro hijo le de la brisa del lago y el sol.

—Ya ves... En Suecia las mujeres tienen fama de ser las más guapas de toda Europa. No vayas a creer que las chicas de Monterrey sois “nada” del otro mundo.

—En primer lugar..., yo no soy de Monterrey. Soy de Baltimore... Condado de Maryland, Estados Unidos de America... y en segundo lugar deberías plantearte si mi prima Lola desea ser “mamá” y no pensar tanto en que no podrás ir a esquiar. Mi prima es una mujer guapísima y una gran persona.... Ya la querrían muchos para sí.

—Gracias prima.

—Bueno,... se acabó esta conversación... Ya nos hemos “enterado” todos de lo mucho que se “quieren” Patrick y Jazmina..., pero resulta que donde hay Capitán no manda marinero,... y en este barco yo soy el Capitan..., tal y como pone en mi gorra..., así que corramos un tupido velo y hablemos de otra cosa.

—Pero Teddy... es Patrick el que se está metiendo conmigo...!!!

—Os he pedido por favor, a los dos, que lo dejéis estar... Que alguien saque cervezas para todos y tengamos la “fiesta” en paz. Os lo suplico. Por si alguien no lo sabe, “navegar” es *sinónimo* de “disfrutar”..., así que zanjemos el asunto. Linda..., hazme un favor..., yo no puedo soltar ahora el timón.

Coge cinco cervezas bien frías y sacalas..., coge también mi cámara de fotos, que está en uno de los estantes y hagámonos una foto... pondremos el disparador automático... y así saldremos todos.

—Buena idea Teddy!!!. Voy. Cerveza para todos y una foto de recuerdo.... Genial!!!

15.5.84, martes.

Eran las 12 de la mañana. Jazmina y Teddy estaban comprando unas cosas que les hacían falta en el supermercado que había debajo de casa...

—Ay Teddy, Ay Teddy..., Uf... algo me pasa.... Creo que este “cabroncete” ha decidido que quiere conocer a sus padres.

—¿Qué pasa...? No me asustes!!! ¿Qué significa “exactamente” que “este cabroncete quiere conocer a sus padres?”

—Teddy mi amor..., significa, “exactamente”, que he roto aguas y me están chorreando las bragas, ay que apuro. Tienes que ir a toda hostia a por la furgoneta y traerla hasta la puerta del Super..., por favor. Nos tenemos que ir al hospital inmediatamente. Ay que nervios...Yo nunca he parido. Tengo mucho miedo!!!

—OK, ok..., tu relájate y espérame en la puerta del Super..., no tardo nada. Respira hondo....

Teddy salió *cagando leches* con las llaves de la GMC en la mano y un brazo en alto tratando de saltarse la larga cola que había en la “caja” del supermercado.

—Disculpen, disculpen,... es una emergencia..., disculpen...

—(en voz alta...) Joder señoras!!! Por favor, déjenle pasar que se me sale el bebé aquí mismo...!!!.

—Por favor, que alguien se quede con mi “esposa” hasta que yo traiga el coche. Tardo solo dos minutos !!! Tenemos que ir al hospital !!!

—Abogado, date prisa!!! Me cago en la puta...!!! . Mi “idea” no es dar a luz junto a un montón de latas de frijoles!!!.

—Teddy..., sal por la otra caja aunque esté cerrada..., trae el coche... y apresúrate. Si se entera mi jefe de que alguien ha parido en el super, me despide seguro...

A las 14 horas entraban Teddy y Jazmina por la puerta de urgencias del hospital Santa Marta de Monterrey. Por lo visto, la cabeza del niño estaba comenzando a pedir “paso”. A las 15.20 horas nació un precioso niño que pronto le pusieron a Jazmina entre sus brazos. No hizo falta ni anestesia..., fue un parto *natural*. No dio tiempo ni siquiera a avisar a la ginecóloga *privada*. La dulce Jaz sollozaba de alegría, viendo a su bebé en *apanasana* envuelto en una sabanita de hilo color azul “hospital”.

La postura “Apanasana” (o nido de los vientos) es la figura que adopta un bebé nada más nacer..., y es la misma en la que ha estado el feto la “última” etapa en el interior de la placenta materna. El bebé “siente” miedo, e instintivamente recoge sus piernas llevando las rodillas hacia el torax. Es una forma de “autoprotegerse”. Es un ejercicio habitual de aquellos que practican yoga...

A las dos horas, ya en la habitación, el bebé estaba dormido y su madre no dejaba de mirarlo ni un segundo. Las primas de ésta y la tía Dolores, a las que habían avisado por teléfono, aparecieron sobre las seis de la tarde en el hospital con un enorme ramo de flores y un par de bandejas con frivolidades..., estuvieron un rato viendo al niño... y se marcharon de nuevo a la oficina. Los nuevos padres se quedaron solos en la habitación con las persianas medio bajadas. Una pequeña cuna había junto a la cama de la habitación..., pero Jaz aún no había encontrado el momento para soltar al bebé de entre sus brazos, a pesar de que estaba muy cansada y algo dolorida fruto del sobreesfuerzo del parto. Jazmina era una mujer muy valiente y había dado tal empujón púbico que hizo salir al bebe de *sopetón*. Teddy, en el paritorio, estuvo cogiendo con fuerza la mano de Jazmina mientras esta gritaba como una “posesa” por la tremenda fuerza que hubo de hacer mientras la ginecóloga iba acompasando la salida del cuerpecito del niño. Ya en la habitación, Teddy estaba sentado al borde de la cama haciéndole pequeños masajes en las piernas, que aún las tenía algo hinchadas...

—Joder... que gusto por Dios. No te imaginas cómo me está sentado este masaje. Tengo las piernas como dos morcillas. Menos mal que todo ha pasado.

—Esto es un masaje especial para la mamá más especial y sexy del mundo.

—No seas bobo. Debo parecer una ballena. Me “gotean” los pezones. Me extraña mucho. Me dijo la ginecóloga que hasta los cinco o seis días no me “subiría” la leche... Que sensación más rara. ¿Será normal...?

—¿Ballena...dices? Estas más guapa que nunca.

—No seas “tonto” abogado. Debo estar como un botijo y además me duele el *chirri*.

—Toc, Toc... (llamaron a la puerta)

—Adelante

—Buenas tardes..., Soy la enfermera de esta planta. Enhorabuena..., he

venido para que me digan el nombre del recién nacido. Hay que poner un cartelito en la puerta de la habitación para los médicos y las visitas.

—Disculpe señorita. Gracias. No lo sabemos todavía... ¿Puede darnos unos minutos por favor?...

—No faltaba más... solo es una formalidad. Tómense su tiempo. El nombre “oficial” ya se lo pondrán en el Departamento de Nacimientos de Mexico DF.

—¿Y ahora que hacemos... ?

—Pues nada..., es un niño..., tú eliges el nombre ¿Recuerdas?

—¿Te gusta Antonio? Dime la verdad, te lo suplico Chilango.

—Los de Baltimore, hay dos cosas que sabemos hacer muy bien: pedir un taxi y cumplir los pactos.

—Venga, no seas bobo..., ¿dime si te gusta Antonio?

—Me guste o no, teníamos un pacto. Tienes que elegir tú el nombre..., el quieras me parecerá bien. Si hubiese sido una niña..., habría elegido yo..., y se llamaría Claudia. No lo dudes.

—Teddy, es que mi abuelo Antonio es mi padrino..., está bastante delicado de salud y me hace mucha ilusión que se llame como él..., pero quiero saber que a ti te parece bien. Al fin y al cabo..., el niño es de los dos.

—Pues no se hable más... Voy a darle un beso a “nuestro” Antoñito...

—Nooooo...!!! Antoñito no. Antonio, a secas. No me gustan nada los diminutivos. Si le empezamos a llamar así, luego se le quedará “Antoñito” o “Toñito” para toda la vida... y no me gusta.

—¿Puedo entonces coger a Antonio y darle un beso...?

—Pues claro..., pero siempre y cuando me des otro a mí. Soy tan feliz. Nunca había tenido que hacer tanta fuerza en mi vida..., pero la verdad es que ha valido la pena. Ha sido una experiencia increíble. Lo he pasado “fatal” porque me daba la sensación de que me estaba haciendo “cacotas” y resulta que estaba pariendo.

Teddy entonces pulsó el timbre de la habitación que conectaba con la recepción de planta..., pidió por favor la presencia de alguna enfermera..., y cuando ésta llegó le comunicó que el nombre del bebe era “Antonio Lester Levi”.

Efectivamente aquella simpática enfermera rotuló un pequeño cartel a mano donde ponía “Antonio L.L.” y lo colocó en la puerta de la habitación, por fuera.

Una vez puesto el nombre en la puerta, se quedaron de nuevo solos en la habitación...

—Teddy..., mira que niño tan guapo hemos hecho... Es “todo” nuestro. Soy “mamá” y estoy muy emocionada. Aún estoy un poco atontada por el calmante que me han dado..., pero quiero preguntarte algo....

—Dispara vaquera!! Supongo que cuando ya ha nacido un bebito... ya no se tienen más antojos ¿verdad...? ¿No me irás a pedirme que vaya a por chocolate blanco?

—No, no es eso abogado “tonto”...

—Qué bien. Ya me “veía” en el super o en casa de tu tía Dolores..

—Por esta vez..., te has librado.... aunque..., si te digo la verdad, una onza si que me comería muy a gusto. Hoy no hemos comido y tengo hambre.

—Lo tuyo y lo del chocolate es algo increíble. Ahora pediré que te traigan algo de comer. Y dime..., ¿Qué me quieres preguntar?

—Pues mira, veras. Cuando me he puesto de parto en el Supermercado, te he oído decir textualmente: “que alguien se quede con mi “esposa” hasta que yo traiga el coche”... ¿Has dicho eso, verdad...?

—Jazmina, yo ni me acuerdo ahora de lo que he dicho. Estaba muy “nervioso”. Entiéndeme... yo nunca había visto a una mujer ponerse de parto. ¿Pero dime,...a qué viene eso ahora...?

—Pues viene a que te has referido a mí como tu “esposa”, ¿No es cierto abogado...?

—Pues sí..., supongo que lo habré dicho. Yo solo estaba pensando en ir a por el coche y que me dejaran saltarme la puta cola de la caja. Ahora no me acuerdo bien..., pero si tú lo dices... lo habré dicho.

—Pues yo sí que me acuerdo muy bien. Por si no lo sabes, cuando una mujer se pone de parto no significa que se quede “sorda”. Además es que te ha salido del alma...

—Pues habrá sido un *lapsus lingüe* porque, que yo sepa, tú y yo no estamos casados...

—Lo sé Teddy. Nunca lo hemos hablado. A lo mejor algún día uno de los dos se lo pide al otro... ¿no...?

—Pues no lo sé. Seguramente.

Teddy entonces se acercó al armario de la habitación y sacó del bolsillo de su americana una pequeña caja verde y se volvió a sentar en el borde de la cama. Jazmina se desabrochó un par de botones del camión que le había

facilitado el hospital y trató de que el bebé se “enganchase” a sus pezones... Era la primera vez que iba a darle el pecho a su hijo y su cara expresaba una inmensa “curiosidad”.

—Ay ay ay... Teddy, me “cago” en la madre que me parió,... pero si no tiene dientes!!!... ¿Cómo es posible que este “bestia” me muerda los pezones de este modo...? Bueno, entonces dime ¿qué me respondes...? ¿Has dicho en el super que “alguien se quedase con tu “esposa”, o no?

—Jazmina, no sé si me estás “vacilando”... porque precisamente tengo una cosa para ti..., y además yo también quiero preguntarte algo..., “algo” que ya tenía pensado desde hace un tiempo... Con lo guapa y feliz que estás... creo que sin duda este es el momento perfecto...

Teddy abrió entonces la cajita verde y le entregó a Jazmina un sencillo anillo de oro con un pequeño “granate” incrustado en su parte superior... Entonces cogió con mucho cuidado al bebé...

—Ay Teddy, Sujétalo bien... ten cuidado, a ver si se te va a caer. Ponle una mano por debajo del pañal y otra por debajo del cuello.

—Vale..., tranquila, lo haré con cuidado. Pruébate el anillo a ver si es de tu medida, o la he cagado..., para variar.

—Voy. Es que me dijo la ginecóloga que nada más nacer un bebe, el peso de la cabeza es mayor que el de su cuerpo y aun no lo pueden sujetar ellos solos...

—Ya lo tengo!!! Hola pequeñajo... Dime Chiquitín. ¿Tú quieres que me case con mamá? (silencio...) Ha dicho el niño que “si”.

Jazmina, mientras observaba aquella escena que le emocionaba, se colocó el anillo en su dedo anular derecho... extendió el brazo y se lo miró por unos segundos.

—Es precioso!!!. Gracias. Pero una cosa Teddy..., ¿Y a mí no me lo vas a pedir? El Chiquitín no “sabe” hablar aún. No te ha “podido” contestar... No me tomes por “idiota” abogado...

—¿Qué no sabe hablar...? Eso lo dirás tú porque aún estás atontada por el calmante!!!. Este niño es mi hijo y “es” muy listo. Se lo acabo de preguntar delante de ti y ha respondido que “si”..., lo que pasa es que ha contestado tan bajito que tú no lo has oído... De hecho, “creo” que hasta me ha “guiñado” un ojo...

—Pero sobobo. si aún no ha abierto los ojos!!!

—A “mi” sí.

—Qué tonto estás!!!. Esta bien... no lo habré “escuchado...”, para ti la perra gorda..., pero por favor abogado..., necesito que me lo pidas a mí. Llevo mucho tiempo queriendo que me hagas esa pregunta... ¿Quieres que lo suplique?.

Entonces Teddy, volvió a dejar al niño en el regazo de su madre, y se arrodilló en “caballero” junto a la cama y cogió la mano derecha de Jazmina...

—Pues mira, te diré algo. Estas deslumbrante. Llevaba este anillo “escondido” en el coche desde hace tiempo... esperando a encontrar el “momento” y creo que “este” es el momento y el lugar. Quiero preguntarte algo...

—Ay mi madre Teddy!!!... estás de rodillas. Que emoción!!!. Espera que me suelte la coleta. Ya. Venga, dime..., ¿que es “eso” que quieres preguntarme?. Tienes toda mi atención... Dispara vaquero!!!.

—Pues escucha. Mentiría si no te dijera que quizá no todo será un camino de rosas..., seguramente tendremos nuestros *altibajos*... Soy consciente de que tengo muchos defectos..., a veces incluso peco de ser un puto coñazo, lo sé... y lo siento, pero te quiero tanto que no me puedo “aguantar” por más tiempo. Ahora mismo, en el *ranking* de hombres felices..., debo estar en la segunda posición..., pero te aseguro, con nuestro hijo recién nacido como “testigo”, que si aceptaras casarte conmigo, me harías sin duda el hombre más feliz de la Tierra. Así que dime, mi querida “Chica del semáforo”...¿Te gustaría casarte conmigo y pasar juntos el resto de nuestras vidas,... hasta que la muerte nos separe...?

—Ay Teddy, creo que me he acabado de “chopar”...Pues verás Teddy. En primer lugar, quiero que sepas que estoy locamente enamorada de tí desde el primer día que te ví. Sin duda, como tu mismo dijiste, fue un flechazo brutal. En segundo lugar, me “chiflan” todos tus “defectos”, sobre todo que te “atrevas” a despertarme bien temprano cada mañana para darme un beso... de buenos días, te ruego que no dejes de hacerlo jamás... Y por último, yo también, con nuestro hijo como testigo..., te digo que ya sé que quizá no todo será fácil,... pero quiero que sepas que estaré encantada de ponerme mis bambas blancas para casarme contigo..., y que nada en el mundo me haría más feliz.... Mi respuesta es un “sí”!!!”. Por supuesto que quiero casarme contigo... He “fabricado” tanto amor para tí que podría casarme contigo todos los días.

Jazmina se incorporó ligeramente y besó a Teddy mientras el “Chiquitin” parecía hacer sus primeros *pucheros* porque tenía hambre. En cuanto su madre se “enchufó” al niño a sus pechos, éste dejó de llorar ipso facto...

—Querido abogado..., te diré algo. Quiero que sepas que este es el momento más emocionante de toda mi vida. No pensé que esto me pasaría alguna vez. Te quiero. Acabo de parir..., todo ha ido bien, y “ahora” va..., y tú, me pides matrimonio. Desde el primer día que me recogiste en el semáforo de *Fort Meade*, supe que algún día me casaría contigo. No me preguntes porqué..., pero lo “supe”. Fue verte la cara y pensé “este chico va a ser para “mí”..., aunque no haga otra cosa en mi toda mi vida”

Esa noche Teddy se quedó a dormir en el Hospital. Dejaron durmiendo al bebé en la cuna y Teddy durmió abrazado a Jazmina en un ladito de la cama, aunque cada tres horas “tenían” que despertarse para que el Chiquitín intentase mamar. Incomprensiblemente, a la madre ya le había “subido” la leche nada más dar a luz..., algo muy poco habitual.

16.5.84, miércoles. 07.15 horas.

Mientras amanecía, Jazmina se puso a darle el pecho al niño... Su rostro, mientras aquel “renacuajo” trataba de succionar los pezones de su madre, era digno de admiración. Teddy se bajó a la cafetería del hospital a comprar un par de cafés con leche y dos tostadas con aceite y sal... y volvió a subir a la planta tercera... no sin antes acercarse un “segundo” al coche y coger la cámara de fotos.

—Toc, Toc.. (entró) Buenos días mi futura y dulce esposa. Aquí te traigo un delicioso desayuno.... Por cierto, ¿Aún recuerdas que estamos comprometidos?

—¿Qué si me acuerdo...? Te juro por mi vida que nunca he “dormido” tan bien como esta noche. Tenía juntos a nuestro hijo..., un anillo de compromiso... y a ti a mi lado. ¿Qué más puedo pedir? Dime... ¿Qué más puede pedir una mujer enamorada?. Sería muy injusta si no fuera la persona más feliz del mundo. Supongo que hay que ser mujer para poder explicar esta sensación. Es algo que no se puede explicar con palabras... Parece que me vaya a “morir” de felicidad... Es como un orgasmo.

—¿Orgasmo? Joder Jaz. No me digas esas cosas que me dan ganas de meterme contigo en la cama y pasar el pestillo de la habitación. Llevamos “tiempo” sin sexo... y estás muy sexy... uff, que ganas tengo de echar un polvo.

—Pues mira Teddy..., porque aquí y ahora no podemos, porque si pudiéramos..., te ibas a “enterar” lo que es echar un kiki en una cama de hospital...

—Tu serías capaz.

—Una cosa Ted. Necesito fumarme un cigarrillo después de este inolvidable desayuno que me has traído que, dadas las circunstancias, nunca olvidaré. Me voy a meter en el baño... y si viene alguna enfermera, le dices que me estoy duchando..., que no entre.

—Pero Chilanga, quizá no puedas ducharte todavía...

—Ted cariño..., que no me voy a duchar... no seas “bobo”. Solo voy a cepillarme los dientes y lavarme un poco el chirri y así, de paso, me fumo un pitillo. Tu hazme “guardia” cielo... por si viene alguien...

—Ok, no te preocupes..., descuida. Fuma tranquila.... Yo estaré “al

tanto” en el pasillo.

Esa tarde aparecieron algunas visitas... compañeras de la inmobiliaria..., y algún compañero de Teddy de la notaría fueron a verles. Los ramos de flores que les llevaban se los daban a las enfermeras para que los llevaran a la Capilla del Hospital,... Todo el “mundo” había recibido con mucha alegría la noticia de que aquella simpática pareja de *Baltimore* habían sido “padres”. Un bebito había nacido y los Mexicanos eran muy aficionados a celebrar cualquier cosa..., mucho más si se trataba de una nueva vida.

17.5.84, jueves. 13.30 horas

Tras pasar el médico la visita de la una, les dieron el alta, el estado de la madre y del niño eran inmejorables..., salvo unas pequeñas molestias propias del postparto. Jazmina era una mujer fuerte como un roble. Sobre las 14 horas, salieron del hospital en busca de la GMC para irse a casa. Jazmina, en cuanto cruzó el umbral de la puerta principal del hospital, le “pasó” con cuidado al niño a Teddy y se encendió un cigarrillo.... Jazmina “odiaba” los hospitales y tenía muchas ganas de llegar a casa para ducharse con tranquilidad y estar con su bebe de dos días de edad.

Las madres que fuman y amamantan corren el riesgo de dejar al bebé con una falta de yodo que crear ciertos problemas neorologicos. El consumo de tabaco puede reducir la protección contra una muerte súbita, algo que sí que “ofrece” la lactancia materna. ..

Ese mismo día, se pasaron toda la tarde sentados en la terraza del apartamento con el bebé en el mini capazo..., y se pusieron a “pensar” en cómo organizar la boda. Tenían tanta ilusión por casarse que se “interrumpían” entre ellos proponiendo unas ideas y otras. La familia de Jaz no era Católica, pero ésta “cedió” para que la boda se celebrase por la Iglesia..., un gesto que a buen seguro iba a gustar mucho a los padres de Teddy, sobre todo a su madre.

Teddy, en un primer momento, planteó tímidamente la posibilidad de celebrar la boda en Baltimore (o en Fort Meade), para que así pudieran asistir los padres de uno y otro..., pero era una “locura”, habida cuenta la distancia que separaba ambas ciudades, sobre todo para el Chiquitin. Decidieron pues que sería mejor casarse en Monterrey. Con un calendario en la mano, finalmente decidieron fijar la boda para el día 14 de julio de ese mismo año (1984). Ni uno ni otro quisieron que la lista de invitados fuera muy extensa. Era una “putada” invitar a gente que tuviera que desplazarse desde Baltimore hasta Monterrey. A partir de aquel día, se pusieron a llamar a aquellos que querían que acudiesen al enlace. Logicamente, y a pesar de la distancia, ni los padres de Jazmina ni los de Teddy declinaron la invitación..., Teddy se encargó de convencer a sus dos mejores amigos (Larson y Stiven) para que quedasen con las dos mejores amigas de Jazmina (Patricia y Sara) para ir los cuatro juntos en coche hasta Monterrey y asistir al enlace. Decidieron que la

Iglesia iba a ser *Nuestra Señora de la Magdalena*.. Querían que fuese una boda sencilla...

—Teddy, yo prefiero que vengan menos personas pero que sean las que verdaderamente se alegren de nuestra boda. A mí esas bodas de 200 invitados no me gustan nada. Son muy frías.

—Yo pienso lo mismo. Habrá que buscar un sitio chulo para el convite.

—¿Seguro? No quiero que me des la razón como si estuviera loca. Quizá tú quieras una boda con mucha gente...

—“Loca” ya estás..., pero te prometo que yo también prefiero una boda sencilla.

No se molestaron en encargar las típicas invitaciones... A base de llamadas de teléfono invitaron a unas cuarenta y tantas personas, muchas de ellas de Monterrey.

14 de julio de 1984, sábado.

Y llegó el día. La boda se había fijado para las 12 de la mañana. Mientras que muchos Mexicanos se *peleaban* por irse a vivir a los EEUU, éstos eran absolutamente felices viviendo allá..., tras la frontera. Le habían comprado un vestidito azul al niño para que fuera el *invitado* más guapo de toda la boda. Ella se compró un traje de color marfil con un vertiginoso "escote" trasero que dejaba toda su preciosa y morena espalda al aire..., aunque había guardado absoluto secreto hasta que llegase el momento. Los padres de la novia y su hermana Ana..., y los padres de Teddy, con Glenda y Robert, dos de sus tres hijos, llegaron el día antes de la boda en avión desde Washington-Baltimore... Fueron a recogerlos a "La Colina" (aeropuerto de Monterrey)... en la furgoneta Voyager de la Inmobiliaria que les prestaron "sus" primas.. y los "alojaron" a todos en el Hotel El Cerro. El Hotel El Cerro era un fabuloso *Resort* de cinco estrellas situado en una de los márgenes del lago..., y su precio era prohibitivo... pero la ocasión lo merecía. Los novios les dejaron pagadas cuatro habitaciones. El padre de Teddy se "enfadó" un poco con su hijo por haberse hecho cargo de la factura del hotel por adelantado..., pero pronto se le pasó...

La Iglesia de Nuestra Señora de la Magdalena era una pequeña Ermita del siglo XIX. "El Chiquitín", de tan solo dos meses de edad, era sin duda uno de los grandes protagonistas del día. En los prolegómenos, muchos familiares o invitados se lo "rifaban" para cogerlo en brazos y se hacían fotos con él. Media hora antes de oficiarse la ceremonia, Jazmina pidió permiso al cura para meterse en la Sala de Sotanas y darle el pecho al niño, con el objeto de que éste se quedase dormido y les "dejara" celebrar el enlace con más tranquilidad, pero el Chiquitín, por lo visto, no *tenía* ninguna intención de "perderse" la boda de sus padres y no hubo forma de dormirlo. Teddy se puso para ese día un traje de chaqueta de color gris marengo, con una corbata granate y llevaba una margarita en el ojal de su solapa. Se había peinado el pelo hacía atrás con gomina y una pequeña melena se "apoyaba" sobre el cuello de su chaqueta. Teddy llegó unos cinco minutos antes de las doce con Larson y Stiven..., entró a la iglesia por una de las puertas laterales, y se fue directo al Altar donde le esperaba su madre, que iba a ser su madrina. La novia le había insistido al novio para que éste entrase a la Iglesia por alguna

de las puertas que no fuera la principal para que no la viese vestida hasta que fuera la hora.

A las 12 en punto, un grupo de cinco chicas comenzaron a cantar *a capella* el Ave Maria de Händel para dar paso a la entrada de la novia...

La aparición de Jazmina, cogida del antebrazo de su padre fue algo verdaderamente impactante. Ninguna novia había “estado” nunca tan hermosa. Llevaba su cortísimo vestido color *marfil* y sus bambas blancas. Se había recogido el pelo y se había enganchado una flor color *crema* en uno de los lados,... Con aquel vestido, que dejaba toda su preciosa espalda al aire, Jazmina no quiso ponerse sujetador para evitar que se le viese la franja trasera del cierre. Era algo “exagerado” como se le “marcaban” sus pechos..., aun lactantes, pero estaba muy guapa. La voz de la solista de aquel pequeño coro de cinco chicas, todas ellas amigas de Linda, *sonaba* igual que si estuvieran cantando los mismísimos Angeles.

El Párroco, D. José, ataviado con un largo manto blanquiverde que le llegaba hasta los pies, ofició una misa *relativamente* corta..., (por expresa indicación de los contrayentes). Finalmente, tras un corto pero emotivo sermón, y el habitual intercambio de los anillos que les había regalado el padre del novio, D. José pronunció aquello de “*Teddy, puedes besar a la novia*”. Jazmina entonces hizo un pequeño gesto para hacer una *pausa* y antes de que Teddy la besara, se giró y le hizo una señal a su madre (que estaba en la primera fila) para que ésta le entregase al Chiquitín y poder tenerlo consigo en el momento del beso...

—(en voz baja) Teddy, mírame...¿Te acuerdas qué me “debes” un beso?

—Joder..., vaya memoria...

—Sí... ya te dije que no lo olvidaría... Pues mira por dónde, lo “quiero” ahora..., y además te pido por favor que sea igual de bonito... que aquel que me diste en el Stradivarius de Laurel.... Recuerda que tus labios son la parte de tu cuerpo que más me gusta... cuando me besan. Así que por favor mírame a los ojos y bésame igual que aquel día. Fue el beso más bonito del “mundo”... Ah! Y no te *reprimas* porque haya gente. Tienes “mi” absoluto permiso para “meterme” la lengua hasta el estómago, nada de un piquito....

—Chilanga, lo voy a intentar... pero no se si será igual.

—Espera, espera... un segundo abogado, por favor.

—¿Y ahora qué pasa...?

—No pasa nada..., aguarda Chilango... solo será un momento...

—(dirigiéndose al Párroco) Un momento D. José..., ya mismito beso a la novia... Es que esta chica es muy “ocurrente”.

Jazmina comenzó a quitarse, una a una, la media docena de horquillas que llevaba en el pelo y se soltó su larga melena..., ante la *atenta* mirada de los invitados.

—Así está mejor..., ya estoy lista abogado. Procede.

Teddy cogió entonces por las caderas a Jazmina y le dio un largo *beso* en los labios. Los invitados aplaudieron espontáneamente aquel gesto que sellaba definitivamente el “si quiero”....

Los *novios* habían reservado un local llamado “El Chili”..., una gran Cantina que estaba a cuatro o cinco “cuadras” de la iglesia... Tras la salida de los recién casados por el pasillo de la Iglesia, invadido por cientos de confetis rojos, blancos y azules, (los colores de la bandera norteamericana), mientras el pequeño coro cantaba “Maria de Nazareth”..., todos, incluido el cura, se fueron hacia la cantina..., algunos lo hicieron en sus coches..., otros paseando.... Mientras se había estado celebrando la ceremonia..., los amigos de Teddy (Larson y Stiven), y las dos amigas de la novia (Patricia y Sara), a pesar de un pasajero aguacero de verano que cayó durante parte del tiempo que duró la misa, habían atado al guardabarros trasero de la GMC media docena de cuerdas con latas metálicas en sus extremos y habían pintado con un spray blanco “Just Married” (recién casados) en el cristal trasero.. Todos los invitados miraban asombrados a la novia. Aquella chica de Fort Meade estaba despanpanante. Llevaba unas pinceladas de colorete rosa en sus pómulos y un poco de carmín rojo. Los 95 cms de sus piernas y el tipazo que le hacía aquel corto vestido, atraían buena parte de las miradas de los invitados,...., y no era para menos....

Un par de jóvenes mujeres, ataviadas con el traje regional de la Provincia de Nuevo León, iban recibiendo en la puerta de la cantina a los invitados a medida que éstos iban llegando..., y les ofrecían un *Cocktail Margarita* como detalle de bienvenida. Por expresa indicación de la *Wedding Planner* (una amiga de Lola), los novios hubieron de dar un par de vueltas con el coche por la ciudad para ser los últimos en llegar a la cantina. Los invitados, a medida que los felicitaban..., les iban dando sus regalos. Casi todos ellos eran sobres con dinero o cheques... una costumbre muy típica de los Mexicanos por aquellos tiempos.

Después de una fabulosa comida..., a base de Moles y Asado de Chochinita Pibil, todo ello “regado” con un delicioso vino de la Baja California, sobre las cuatro de la tarde, Jazmina, con unos golpecitos de un tenedor contra una copa de cristal, se puso en pie y pidió amablemente la atención de los presentes...

—Escuchadme todos por favor...!!! Solo será un minuto... Teddy y yo nos vamos a ausentar un rato..., pero enseguida regresamos. Ahora mismo sacarán los cafés y luego comenzará a amenizar la fiesta un grupo de música, amigos de mi prima Linda..., que os va a encantar..., y hay “barra libre” para todos. Hemos de ir a casa a recoger unas cosas que nos hemos dejado y que necesitamos para luego. Os ruego nos disculpéis. Por favor, que alguien se ocupe del Chiquitín...y así tardaremos menos.

—(en voz baja) Pero Jaz ¿Qué estás diciendo...? ¿Dónde coño vamos...? ¿Qué tenemos que recoger de casa...?

—Nos vamos al puerto... te lo pido por favor... Haz esto por mí..., ¿Llevas las llaves del barco... abogado?

—Están en el coche... Pero están aquí todos los invitados!!!, incluso nuestros padres.

—Eso ahora no importa. Ellos estarán bien. Te lo prometo. Enseguida volvemos... Venga vamos abogado.

—Ok, como quieras.

—Por cierto Teddy, pídele a algún camarero por favor que te de una botella de champagne bien fría... ¿Llevas algo de marihuana?.

—La marihuana también está en el coche, donde siempre, en la guantera.

—Genial.

—Pero tú no deberías fumar “maría”. Luego se te pondrán los ojos rojos y todos te lo notarán...

—Hoy es el día de mi boda. No me “jodas” y no te preocupes. Además hay colirio en el barco, me pondré un poco..

Los recién casados se fueron con el coche “enlatado” hasta el puerto para sacar el velero y dar un “paseo” por el lago. No izaron las velas para “ganar” tiempo. Nada más había en el mundo que le apeteciese más a la “novia” en ese momento que escaparse con Teddy. Era julio y hacía una tarde esplendida. Jazmina se *moría* de ganas por ver cumplida una pequeña fantasía que tenía “guardada”... Al cabo de un ratito *navegando*, Jazmina le

pidió a Teddy que por favor parase el motor, soltase el ancla, rulase un porro de marihuana,... y que después entrase al camarote del barco. Ella cogió la botella de champagne y dos copas y se metió en la cabina. Teddy se puso manos a la obra..., preparó un porro bien cargado, soltó el ancla corta y se metió en el camarote... Cuando entró, Jazmina estaba recostada boca arriba de medio lado sobre aquella especie de cama, “vestida” tan solo con unas braguitas blancas de algodón, esperándolo con dos copas de champagne.

—Coño... ¿Y esto...?.

—“Esto” es tu esposa medio desnuda..., ven aquí conmigo cariño, ponte cómodo, tumbate a mi lado y vamos a fumarnos ese porro y a brindar con una copita de champagne por nuestra boda. Este es mi particular regalo de bodas.... Joder... que guapo estás con ese traje!!!

—¿Se supone que “esto” es lo que teníamos que recoger de casa? ¿...Y los invitados?

—A mí me dan exactamente igual. Esto lo tenía *planeado* desde el mismo día en que fijamos la fecha de la boda. ¿Acaso no te gusta...?

—Estas increíblemente “loca”, pero me encantas.

—Dime Chilango... ¿Me ves muy gorda verdad...?

—Tienes el cuerpo más bonito que he visto en toda mi vida. Eres el *deseo* personificado.

—Pues ven, acércate, y “aprovéchate” un ratito de mí. Soy “toda” para ti, y estoy muy caliente.

—¿Y ahora volveremos a la cantina sin haber recogido nada de casa?

—Era la excusa para escaparnos. Algo tenía que decir para escaparnos... ¿No te parece?

—Pero entonces ahora tendremos que aparecer en la fiesta con “algo” entre las manos, aunque solo sea para disimular.

—Descuida. He dejado antes de salir de casa unos petardos en el coche que compré ayer.. Lo tengo todo controlado. Esa será nuestra “alibi” (coartada).

—Eso no se lo va a creer nadie.

—Confía en mí... y ven aquí conmigo.

—Vale. Yo con que ninguno de los invitados se haya molestado..., me conformo.

—Querido maridito... ¿No podrías encender ese porro, venir aquí y estarte un ratito calladito? ¿Es que ya no te gusto porque estoy gorda...?

—Ah, si, perdona..., voy. Es que aún estoy alucinado mirándote... Un día de estos voy a coger un metro y te voy a medir esas piernas que tienes. No me extraña que jugaras de pivot en el equipo de basket del Instituto. Definitivamente me he casado con la chica más sexy del mundo. Estás de “toma pan y moja”!!!

—Vale..., Pues empieza por donde más te apetezca. Ya sabes que mi cuerpo es todito “tuyo”..., y además lo estoy deseando,... como no te puedes ni imaginar Llevo tiempo “aguantando”.... y tengo mucha “hambre” sexual.

—Y hablando de “hambre”... estoy pensando que no han sacado la tarta nupcial que habíamos encargado..

—Tranquilo. Le he dicho al *Maitre* que la guardase en la nevera hasta que nosotros volviésemos.

—¿Y le ha parecido bien...?

—Teddy..., no seas “coñazo”. Deja de preocuparte. La cantina está contratada para toda la tarde. La gente estará todavía con los “cafés”.... Tienes delante a tu mujer desnuda pidiéndote que te la folles “al compás de la marea” y tú estás pensando en la tarta de los cojones. Creo que por eso te quiero tanto... Nunca dejas de sorprenderme. Ven aquí y hazme el amor... en mitad del lago. ¿Te acuerdas de cuando lo hicimos por primera vez en el Motel de Towson...? Casi me “muero” de placer.

—Y lo de casarte con las zapatillas de deporte... ¿Tiene que ver algo con qué ya tenías planeado lo de venirnos al barco?

—No, para nada. Me he casado con las zapatillas porque te lo prometí el día que me las regalastes por mi 22 cumpleaños. Además odio los taconazos esos que se ponen las novias que quieren “aparentar” ser más altas...

—Pues ha sido una gran idea. Estabas muy guapa... Mi padre no daba crédito viéndote con tu vestido y tus bambas blancas... Me ha dicho que estabas guapísima.

Sobre las seis y media de la tarde, después de haberse pegado el primer polvo “conyugal” en alguna parte del lago, regresaron a la cantina..., y tras cortar la tarta que se repartió entre los invitados, se unieron a la fiesta. Lo primero que hizo Jazmina fue meterse con su prima Linda y el niño en el almacén para darle el pecho..., y luego salieron a la zona de baile. Los amigos de los recién casados (que sabían a dónde venían), les sonreían con cierta guasa. El niño estaba agotado de tanto trajin y tenía hambre. Decía una tradición Mexicana que en las bodas, la novia debía bailar un trocito de

canción, con todos los varones de la fiesta. Jazmina cumplió la costumbre y bailó un poquito con todos ellos..., bueno, con todos menos con Patrick, que se hizo el “sueco”. La fiesta terminó pasadas las nueve de la noche. Los padres de los novios, tras despedirse, se fueron al hotel en un taxi... pues debían levantarse temprano al día siguiente para coger un avión y regresar a Baltimore.

Los recién casados, ya en casa, tras dejar dormido al Chiquitin, se pusieron *cómodos* y se fueron a la terraza a fumarse un porro y beberse un *Gin Tonic*... Pusieron música bajita de Prince. Luego sacaron el tablero de Backgammon para echar una partida. Siempre que jugaban al Backgammon se hacían “trampas”. Les divertía tanto o más que jugar.

—Ni en mis mejores sueños habría imaginado una boda así... tan sencilla y tan divertida a la vez. Todo ha salido perfecto. La gente lo ha pasado genial... ¿Cierto...? Estoy agotada.

—Si..., ha salido todo fantástico!!! Aunque quizá no debíamos habernos marchado a navegar un día como este.

—¿Navegar...dices? Pues yo lo llamaría “follar”. Pero es que necesitaba estar a solas contigo. Si no he hecho lo correcto..., lo siento Teddy, pero era un “deseo” que no podía dejar pasar. ¿Acaso no te ha gustado mi idea...?

—Claro que me ha gustado-.... Por cierto..., ¿tu sabes si mis amigos “sabían” a dónde nos hemos ido...?

—Seguro que sí..., porque yo les había contado mi “plan” a Patricia y a Sara..., y probablemente se lo hayan “chivado” a tus amigos..

—Pues debo reconocer que me ha gustado mucho tu particular “regalo” de bodas. Vaya polvazo!!!...¿No te habrás quedado embarazada?

—Pues te “advierto” Chilango, que te has quedado hasta el final y yo “estoy” ovulando... A lo mejor el Chiquitín recibe un regalo inesperado... dentro de nueve meses.

—¿Pero no nos dijo la ginecóloga que para practicar sexo debíamos esperar un par de meses desde que naciera el Chiquitín...?.

—Pues, como sabes, yo soy bastante mala en matemáticas..., pero si el Chiquitín nació el 15 de mayo y hoy es 14 de julio... justo han pasado dos meses. Además yo creo que nos dijo cuarenta días... y no dos meses. Sea como fuere, te aseguro que yo me encontraba perfectamente *lista* para folllar, y además tenía unas ganas que me “moría”. Me lo he pasado bomba. Eso de hacerlo en el camarote del barco tiene mucho morbo.

—Desde luego..., Ha sido un gran polvo. Tu sabes mejor que nadie que lo paso de coña estando contigo..., eso se nota. Tan solo he dicho que me ha sabido “mal” dejar solos a los invitados... pero ¿sabes? tienes razón. Ha valido la pena abandonar la fiesta un rato... Por cierto, ¿mi amigo Larson y tu amiga Patricia se estaban *liando*... o me lo ha parecido a mí?

—Si, yo también me he fijado. Creo que la cosa viene desde la noche que quedamos con ellos después de celebrar mi cumple..., el día de la Fondue. Patricia es muy atractiva y muy simpática..., y tú amigo Larson también. A lo mejor se hacen novios....

—¿Lo de ponerlos en la misma mesa ha sido idea tuya?

—¿Tu qué crees...?

—Pues le diré a Larson que le regale un bolígrafo Parker a Patricia... a ver si “pica”.

—Muy “gracioso...” Es que Patricia rompió con un novio que tenía desde hacía varios años, y pensaba que le “iría” bien conocer a un tipo guapo y simpático como Larson.

—¿Qué te parece si paramos un momento la partida y contamos el dinero que hay en todos los sobres que nos han regalado...?

—Genial. Voy a por los que yo tengo en el bolso y de paso preparo otros dos Gin-Tonics. Y tú, ¿dónde tienes los que te han dado a ti?

—Aquí mismo..., en el bolsillo de mi americana. Tengo bastantes... Toma, cuenta tú (...)

—12.100...12.200 y 12.300 dólares!!!

—Joder... Jazmina, cuánta pasta hay aquí!!! “Podríamos” “divorciarnos” de mentira y el año que viene nos “casamos” otra vez...

—Definitivamente, creo que estás como una puta cabra!!!

15.7.84, domingo

A primera hora, Teddy, tras llevar a sus padres y a sus suegros al aeropuerto, regresó a casa. La boda había sido todo un éxito y los invitados lo habían pasado en grande..., habían recibido muchas muestras de cariño y estaban felices....

A partir de ese momento, los novenosanos hacían la misma vida que de solteros. Teddy se iba cada día a trabajar y Elena muchos días acudía a casa a echarle una mano a Jazmina. El Chiquitín se iba haciendo guapo por *momentos*. No habían previsto hacer ningún “Viaje de Novios”. En realidad, en Monterrey tenían todo lo que necesitaban para ser muy inmensamente felices, de solteros o de “casados”. Jazmina y Teddy se pasaban el día *comiéndose* a besos y achucándose. Les daba exactamente igual el día de la semana, el lugar o la hora. Aquella pareja parecía irrompible. Algo muy *gordo* tenía que pasar para “cargarse” aquella relación.

Sin duda, la idea de irse a vivir a Monterrey había sido un éxito. Los ya esposos “mezclaban” el amor y la amistad como si se tratara de una misma cosa. Sus relaciones sexuales *rozaban* lo perfecto... y sobre todo eran muy “amigos”..., amor, sexo y amistad, como decía la chica de Fort Meade, eran la base de un matrimonio indrestructible. Se respetaban... jamás discutían..., nunca se enfadaban por nada..., por más que en ocasiones pensasen de modo distinto.

20.7.84, viernes.

Jazmina y Teddy dejaron al Chiquitín con Elena muy temprano para irse a pasar un fin de semana a la Capital Federal. Las 569 millas (917 kilómetros) que separaban Monterrey y México DF las recorrieron en la GMC. A Jazmina le dolía la espalda de ir tanto rato sentada. Teddy le insistía mucho para que fuera al médico, porque no eran normales esas molestias de espalda tan seguidas, pero ésta lo achacaba al peso de ir habitualmente con el niño en brazos, y no le daba mayor importancia...

Durante el viaje...

—Jaz, cariño,... siempre te está doliendo la espalda. El niño no pesa tanto... tiene apenas dos meses, y tú eres fuerte como un roble. En cuanto regresemos a Monterrey, tenemos que ir a visitar a un Doctor para que te lo mire.

—Teddy, no te preocupes,... no es nada, me duele la espalda desde hace ya bastante tiempo.

—Pues a mí no me parece tan normal, y no me quedaré tranquilo hasta que un médico, o un fisioterapeuta, te lo vea. Te lo ruego Chilanga, prométeme que iremos al médico cuando regresemos a Monterrey.

—Vale abogado “gruñon”..., como tú digas.... Prometido. Prefiero ir al médico... Es mejor eso que “aguantarte” todos los días diciéndomelo..., te lo aseguro...

En México DF, se hospedaron en el Hyatt Rency, un fabuloso hotel de cinco estrellas en la *Zona Rosa* de la capital mexicana..., y esa misma noche se fueron al cine a ver “*Grease*” (Brillantina), una película recién estrenada, que a Jazmina le encantó por su música y sobre todo por los bailes.... Al día siguiente (sábado) se fueron a la Oficina de Nacimientos de la capital para inscribir oficialmente al niño. Desde las 10.35 horas de aquel 21 de julio de 1984, el bebé, Antonio (el Chiquitín) Lester Levi, ya era oficialmente un habitante más del Estado de México. El resto del día lo pasaron visitando la Capital Federal y haciendo un montón de compras... Las tiendas estaban de “rebajas” y como habían cogido parte del dinero que les habían regalado por la boda.... despilfarraron todo lo que quisieron. Ella, entre otras muchas cosas, compró media docena de libros y unos preciosos vaqueros de la firma “Armani” para Elena.

22.7.84, domingo

Al alba salieron de Ciudad de México y regresaron, de un tirón, hasta Monterrey. Jazmina no “paraba” de preguntarle a Teddy si el Chiquitín estaría bien. Su amor por el niño rozaba la obsesión. Teddy trataba de sosegarla, diciéndole que no se preocupase tanto y que todo estaría bien. Elena, aunque era muy joven, era una chica muy responsable..., adoraba al Chiquitín y lo cuidaba como si se tratara de su propio *hermano*. De nuevo aquellas molestias en la espalda “perseguían” a Jazmina. Teddy paró varias veces para tomar algo y para estirar un poco las piernas. Jazmina, semitumbada, con los pies descalzos sobre el salpicadero, no dejaba de contarle cosas a Teddy para evitar que a éste le entrara el sueño... Conducir acompañado por aquella chica era un verdadero placer... aquella chica parecía estar *entrenada* para ser copiloto. Las millas pasaban sin uno “darse” cuenta, jamás Jaz se durmió ni un solo minuto yendo en el asiento del copiloto..., por más que estuviera agotada... El padre de Jazmina era conductor de camiones y siempre le contaba a su hija que la principal “misión” del copiloto era distraer al piloto para evitar la somnolencia. El “sueño” y el cansancio disminuyen enormemente la capacidad de reflejos del que conduce, es la causa del 55% de los accidentes de tráfico, algo que se acentúa aún más en las carreteras con largas rectas..., como era el caso de las carreteras mexicanas.

A las 20.30 horas, tras casi once horas “al volante” de aquel caluroso domingo de julio, llegaron por fin a Monterrey. A Teddy no le dió prácticamente tiempo a quitar la llave del contacto del coche. Ella salió “disparada” del vehículo en busca de “su” niño. El Chiquitín estaba medio dormido..., pero ésta lo cogió en brazos, y le dio tal estrujón que lo despertó...

—Hola Elena... Ya estamos en casa!!!. ¿Cómo ha ido todo...?.

—Todo “ok” ¿Lo habéis pasado bien? El peque se ha portado de maravilla. Ahora mismito le iba a dar un biberón, pero como os he oído llegar..., lo he dejado en la nevera por si prefieres darle el pecho.

—Genial..., ahora mismo me “saco” una teta. ¿Ha dormido bien? ¿Ha llorado mucho?...Dime.

—De verdad que el Chiquitín ha estado feliz y contento en todo

momento. No ha dado ninguna “lata”... Pero si es un angelito!!!. Me puedo quedar con él todas las veces que queráis. Me ha “dejado” muchos ratos para estudiar los temas del examen de conducir. En septiembre tengo el examen.

—Qué bien!! Cuanto me alegra oír eso. Seguro que lo apruebas a la primera. Dime cuanto te debo y así te puedes marchar.

—60.000 pesos

—Perdona ¿Y eso... cuánto es en dólares?

—Pues unos 100 dolares,... pero si no te viene bien dármelos ahora..., ya me los darás otro día...

—No..., de eso nada. Te los doy inmediatamente y así te puedes ir a tu casa.... Debes estar agotada...

—Para nada, de verdad... Te prometo que el niño se ha portado muy bien. Si es que es un trocito de cielo!!!.

—Gracias Elena. Perdóname... si me ves muy *acelerada*..., es que es la primera vez que me he “separado” del niño desde que ha nacido y “necesitaba” verlo como el comer, pero he estado muy tranquila sabiendo que tú estabas a su cargo. Por cierto, te hemos traído un regalo precioso... Te va a encantar. Mañana te lo daré..., que ahora no sé dónde está.

—Muchísimas gracias... No era necesario.

—Teddy, Teddy, por favor, préstame 100 dólares.

—Claro.... Toma..., aquí los tienes. Hola Elena.

—Gracias cariño. Luego te los devuelvo.

—No digas bobadas.

En México es indistinto pagar en pesos o en dólares. De hecho, los mexicanos prefieren la moneda americana que la local, habida cuenta que “al cambio” les sale mucho más rentable.

Teddy no entendía muy bien la “actitud” de su mujer, era una chica muy “tranquila” y sin embargo parecía estar demasiado “alterada” por todo. Jazmina cogió al Chiquitín y se lo llevó a la terraza a darle el pecho. En Monterrey, en el mes de julio, no oscurecía hasta las 10 de la noche... Desde el primer domingo de abril en México se “cambiaba” la hora y oscurecía muy tarde.

—Teddy, por favor, vente aquí con el `Chiquitín y conmigo... mientras le doy el pecho!! Ya verás que puesta de sol. A ver si encuentras por casualidad en alguna de las bolsas los *anteojos* que hemos comprado.

—Ya voy Chilanga. Voy a sacar la maleta y todas las bolsas del coche...

¿Tú sabes todo lo que hemos comprado? Dame un minuto.

—Venga abogado,... no tardes... Esta es la mejor hora para estar en la terraza.... Casi puedo ver “El Stradivarius”.

—Cielo,... tranquila. No tardo nada. Con la paciencia que tienen los Chilangos..., no parece que “seas” de aquí...

—Bueno... vale. Pues de paso tráeme el tabaco por favor. Me lo dejado en el coche..., en el lateral de mi puerta... Ah, y coge también la marihuana de la guantera para luego. Yo voy a por dos cervezas bien frías a la cocina. Vamos a descansar un ratito y luego cenamos. Tengo hambre.

—Ok. Voy en un minuto.

—Vale vaquero.

Teddy regresó del garaje con un montón de bolsas en las manos.

—Hete aquí la bolsa donde están los anteojos..., y tu tabaco.

Jazmina ya estaba medio *grogui* con el niño mamando. El viaje había sido muy largo pero Teddy no entendía cómo su mujer se había quedado “dormida” en menos de tres minutos.

1.8.84, miércoles

Y llegó agosto. El calor era *sofocante*. Tanto la inmobiliaria como la notaría, cerraban por vacaciones. Los turistas llegaban a Monterrey a miles..., buscando las casas y los hoteles que rodeaban las costas orientales del inmenso lago Malpica. No obstante Jazmina, a pesar de estar de vacaciones, no descansaba bien por las noches y se levantaba medio “atontada”... No quería abusar del café porque aún estaba dándole el pecho al niño, y el Pediatra había recomendado que no era conveniente que la “madre” tomase cafeína. Sin embargo Jazmina estaba muy acostumbrada a tomar café y té... y *ninguna* otra cosa la despejaba.

Algunas madres se preguntan en ocasiones porqué sus hijos (bebés) no duermen de un “tirón” toda la noche. La explicación es bien sencilla. Cuando una madre lactante se toma dos o tres cafés al día..., la cafeína se transmite, a través de las glándulas mamarias, como si el bebé lo ingiriese “directamente”. Ocurre igual con la teína. Las madres nunca lo “asocian” a que sea el consumo de café la causa de que el bebé altere su vigilia, y se preocupan innecesariamente.... Tan solo hay que prescindir del café y/o del té mientras dura la lactancia.

En agosto, el lago Malpica se llenaba de embarcaciones de todas clases..., piraguas, lanchas para practicar sky acuático. Se organizaban muchos campamentos de colegios para que los niños de diez/doce años se apuntasen a cursillos de *Optimist* (veleros monoplazas) para aprender a navegar. De todos modos, el lago era tan inmenso que no daba ninguna sensación de agobio. Para nuestros dos protagonistas fue un agosto muy tranquilo pero muy divertido. Muchos días se iban con el barco a comer al Restaurante del Cerro. Aquel restaurante tenía un pequeño embarcadero y se podía llegar hasta él con las embarcaciones. El Chiquitín ya tenía tres meses y disfrutaba mucho saliendo a navegar con sus papás en “El Stradivarius”... Su madre lo embadurnaba con una crema solar factor 50 para protegerlo de los potentes rayos ultravioletas. Navegando...

—Teddy, este cabroncete va a terminar por arrancarme los pezones. ¿Es que no sabe chupar una teta con cuidado...?

—No sé. Debe ser normal, aún no sabrá succionar bien. Es muy bebito. A lo mejor es que no le gusta la leche.

Jazmina se “separó” un momento al niño, se apretó un poco uno de sus pezones...y una gota de leche le brotó. Se la puso en la yema del dedo índice y le pidió a Teddy que la probase.

—Hostia!!! Esto está asqueroso. Esto no le puede gustar a ningún niño... Pero que mal sabe!!!

—Bueno... pues es la que tengo. A ver si aprende a mamar... porque me hace un daño que te “cagas”. Mira,... como tengo los pezones, parecen dos *gomas de borrar*. A veces me gustaría ser “hombre”... Si tuvieras que darle tú de mamar verías lo que es “bueno”. Este *tío* es un animal!!!

—Cariño.... Yo no tengo tetas. Lo más que puedo hacer es prepararte un biberón con la leche esa en polvo que nos recetó la pediatra.

—No cielo..., pero gracias. Me dijo precisamente la doctora que intentara darle el pecho el máximo tiempo posible..., porque dice que es el mejor alimento que hay para un bebito. Mi madre me dijo una vez que yo estuve mamando más de un año...

Y así fue pasando el octavo mes del año 1984

2.9.84, domingo.

Los turistas se iban marchando *escalonadamente* de Monterrey. Tocaba regresar e incorporarse a los trabajos. Contrataron a Elena por las mañanas para que se quedara con el niño. A Jazmina le seguía molestando su dolor de espalda. Teddy le insistía en que debía ir a visitar a un Doctor. Parecía que lo único que le paliaba parcialmente sus malditos dolores de espalda era fumar marihuana y recostarse en el balancín de la terraza con un cojín, contemplar las vistas del lago..., leer un libro y escuchar música del extravagante cantante de Minneapolis (*Prince*). Jazmina y Teddy retomaron sus trabajos. Jaz seguía cogiendo al bebé de un lado a otro. Por las noches cenaban siempre en la terraza y muchas de ellas mantenían relaciones sexuales. A partir de octubre, comenzó a alternar el pecho con papillas de verduras o frutas. El Chiquitín devoraba aquellas *papas* que le preparaba su mamá.

13.10.84, sábado.

Organizaron una barbacoa *Chilanga* en la terraza de casa para celebrar conjuntamente el Santo de Teddy y el de Jazmina (1 de noviembre). Las primas de Jazmina, algunos compañeros de trabajo y algún que otro vecino fueron los invitados. Jazmina, con la ayuda de Elena, estuvo preparándolo todo el viernes anterior por la tarde para que no faltase de nada. Era una costumbre muy Chilanga poner comida y bebida en abundancia. Los Mexicanos eran muy “mirados” para esas cosas y cuidaban hasta el último detalle... En todas las celebraciones no podía faltar nunca ni las cervezas Coronitas y los típicos Nachos Mexicanos, con salsa guacamole. La cerveza Coronita (o Corona) era uno de los grandes orgulos de los Mexicanos, aunque, en realidad, su inventor fue un español, allá por 1925. Era la cerveza más vendida de todo México y la más importada por los EEUU. Las carreteras, sobre todo aquellas que iban hacia las costas del Golfo de México, estaban “inundadas” de carteles publicitarios de aquella cerveza que mantenía, desde su creación, la botella de cristal transparente frente al color verde o marrón del resto de marcas. La rodaja de un trozo de limón en el cuello de la botella se comenzó a poner para *limpiar* el óxido que dejaban las antiguas chapas que las precintaban. Por alguna razón, aquello se convirtió en una costumbre que ha llegado hasta la actualidad. Hoy se la conoce como la cerveza “del limón”

El muy curioso el origen de los famosos “Nachos Mexicanos”..., Corría el año 1943. México no participó directamente en la Segunda Guerra Mundial... , pero vendía petróleo barato a los EEUU. México cedió parte de su territorio al Ejército Americano para funciones estratégicas... y muchos soldados fueron trasladados a ese país. Pues bien, en la ciudad mexicana de Piedras Negras, un grupo de mujeres, todas ellas esposas o novias de Oficiales del Ejército americano..., se presentaron a la hora de comer en un Restaurante llamado “El Moderno”. Era algo tarde y el Restaurante ya no tenía demasiadas existencias. El dueño, tratándose de que aquellas clientas eran las mujeres de importantes Oficiales americanos, no quiso quedar “mal”... y le encargó al cocinero del local que improvisase cualquier cosa que poder servirles. Aquel cocinero, de veintipocos años, abrió el frigo y cogió algunas cosas (aguacates, cebollas, queso, etc...) y preparó, deprisa y

corriendo, una especie de masa casera amarillenta, mezclando todos aquellos productos..., que posteriormente cortó en pequeños triángulos. Luego los “paso” un par de minutos por una sartén con un poco de aceite. Una vez fritos, los escurrió y los puso en dos fuentes alargadas, con sendos boles con salsa de guacamole... y se los dió al camarero... para que los sacase a la mesa donde aquellas “damas” aguardaban, mientras hablaban, reían y bebían cerveza Coronita a “go-go”. A los cinco minutos no quedaba una sola porción de aquellos “rebozados”, que las mujeres “untaban” previamente en aquella espesa salsa de color verde... Una de las esposas, o novias... (cuentan que era una mujer rubia extraordinariamente guapa) se quedó tan impresionada por lo deliciosos que estaban aquellos triangulitos con sabor a queso que quiso “conocer” personalmente al cocinero..., para felicitarlo... Pidió permiso para entrar a la cocina, y lógicamente, se lo permitieron. Aquel chico, visiblemente sorprendido por la “visita” de aquella guapa mujer..., que le preguntó por el nombre de aquel delicioso plato..., le explicó que él nunca antes había preparado aquellas porciones, y que tan solo había improvisado “algo” para darles de comer. La mujer entonces le preguntó al chico su nombre, y él respondió que se llamaba “Nacho”. Tal fue el éxito de aquellos trocitos rebozados que, a partir de ese momento, se les “quedó” el nombre de “Los Nachos” (que fue derivando a “Nachos”). Al poco tiempo, al dueño de “El “Moderno” se le ocurrió incluirlo en la carta del restaurante..., un plato que pronto se convirtió en la especialidad de la “casa”..., Otros Restaurantes de la ciudad fueron copiando la receta... que finalmente proliferó hasta nuestros días, siendo “hoy” mundialmente famosos....

En fin, habían citado a los invitados a la una del medio día, porque, para variar, querían salir antes un rato a navegar con el Chiquitín..., antes de ir a casa para empezar a preparar las brasas para la barbacoa.... Después de un buen paseo, nada más amarrar el velero, regresaron a *espape* al apartamento para hacer brasas y estar pendientes de la llegada de los primeros invitados. El “Stradivarius” ya surcaba las aguas del lago como una *aguja*. Hacia una brisa muy propia del mes de octubre..., pero brillaba el sol con fuerza. Poco a poco fueron llegando los invitados a casa..., todos ellos vestidos con sus preciosos trajes Mexicanos..., algunos incluso con aquellos grandes y chatos sombreros de paja de trigo con bolardos multicolor... La música “sonaba” en el salón y en la terraza. La terraza estaba protegida por unos todos para

resguardarla del sol. Sin duda, el niño, que ya tenía 5 meses, seguía siendo la atracción principal. El Chiquitín aún no sabía andar pero ya empezaba a intentar gatear. La barbacoa resultó un éxito. Después de comer y de haberse tomado unas copas..., algunos se atrevieron a “echarse” unos bailes. Jazmina no bailó una sola canción..., prefería estar sentada con sus primas y unas compañeras de la inmobiliaria charlando de “sus” cosas. Era muy *extraño* porque ésta era una gran aficionada *a mover el esqueleto*. Sobre las ocho de la tarde, la gente se fue marchando. A Jazmina le gustaba acostar al niño pronto, porque éste solía despertarse muy temprano. Patrick no acudió a la fiesta..., “alegó” su esposa que tenía una reunión de trabajo en Albuquerque (Nuevo México). Era evidente que era una improvisada mentira para no acudir a la comida, pero a nadie le importó lo más mínimo su ausencia, ni siquiera a Dolores, su mujer..., que cuando no tenía “cerca” a su marido, se tomaba “dos” copas y se *transformaba* en una mujer increíblemente divertida. Dolores era *especialista* en contar..., con mucha gracia, unos chistes malísimos... Dolores era una de esas personas que se *reían* de sí mismas con una naturalidad envidiable.

14.10.84, domingo.

Al día siguiente, Jaz y Teddy se despertaron muy temprano. Tenían que recoger y limpiar toda la casa, que se había quedado *patas arriba...*, pero antes que nada “había” que salir a dar una vuelta con el barco. Los domingos por la mañana, casi todas las embarcaciones salían y el ambiente en el lago era fantástico... Los propietarios y tripulantes de las embarcaciones se saludaban entre sí desde las cubiertas, incluso abarloaban y compartían un rato de conversación... y alguna cerveza.

—Teddy, cariño, ven y siéntate aquí conmigo que voy a hacer un porro.

—Claro cielo, voy, déjame fijar la caña del timón... ¿Qué hay de nuevo vaquera...?

—No sabes la pereza me dá luego llegar a casa y ponerme a limpiar. Está toda la casa hecha una mierda...

—Si, ya me he fijado esta mañana. Y total..., no éramos tantos...

—Es que yo “alucino” mucho. La gente no ayuda a recoger ni un puto vaso de plástico. Preferiría que no trajesen tantos regalitos, y echaran una mano. Cuando yo vivía con mis padres en Fort Meade y hacían alguna comida con amigos..., los invitados siempre ayudaban a mi madre y lo dejaban todo recogido... ¿Por qué aquí son tan estirados?

—Tengo una idea. ¿Quieres que llamemos a Elena y que nos ayude a limpiar? Le pagamos lo que nos diga... y asunto resuelto.

—¿Un domingo?

—No pasa nada. A ella le viene muy bien ganarse un dinero para sus estudios... Lo peor que puede pasar es que nos diga que no puede..., pero aceptará...ya verás.

—Pues no te imaginas como lo agradecería. Tuvimos mucha suerte encontrando a Elena,... es un encanto de persona..., sobre todo con el Chiquitín.

—Pues no te preocupes que en cuanto lleguemos a casa la llamo y que venga esta tarde un par de horas y nos eche una mano.

—Vale.... Genial... Es que estoy agotada. No se qué coño me pasa. Será este maldito calor...

—Me hago cargo. Ayer en la fiesta no te vi bailar. Raro en ti.

—Lo sé, pero es que estaba tan a gusto charlando con mis primas que ni

me lo planteé.

—Bueno, no pasa nada. Ya saldremos algún día a bailar al “Nirvana”.

—¿Al Nirvana? ¿Me vas a “llevar” al Nirvana a bailar?

—¿Porqué no? Yo con tal de ver cómo mueves el culo..., te llevo donde haga falta.

—Oye!!!

—Es la verdad..., pero si prefieres les miro el culo a “otras”.

—No, no... de eso nada. Tu “centrate” en mi gordo culo y yo tan contenta.

—Es que además las mexicanas tienen los culos muy feos. Lo tienen como caído...

—No sabes cuánto cuántísimo me “alegra” oír eso...

—¿Es que acaso te pones celosa si miro a otras chicas?

—Mira Teddy. Todas las mujeres somos celosas por naturaleza..., lo que pasa es que algunas lo disimulamos más que otras. En realidad, yo soy muy celosa..., pero con el tiempo me he dado cuenta de que contigo no vale la pena perder el tiempo. Eres tan “transparente” que no me inquieta lo más mínimo.

—Dices bien. ¿Dónde voy yo a encontrar una chica como tú?

—Bueno, cambiando de tema, dime una cosa Teddy. ¿Te gustaría que el Chiquitín tuviera un hermanito, o una hermanita?

—No me importaría en absoluto. Adoro a los niños, y no estaría mal aumentar la familia. Las cosas nos van bien.... Lo único es la casa. Es un poco pequeña... ¿no crees?.

—Eso no importa. Con dos habitaciones y la cuna, de momento, nos apañaríamos de sobra.

—Claro,... y luego ya veríamos. Además, como tu trabajas en una inmobiliaria, ya buscarás una casa más grande a buen precio, aunque no hace ni seis meses que hemos comprado la de tu tía.

—Bueno ya veré. Lo que pasa es que a mí me encanta la nuestra... ¿Dónde podríamos estar mejor que en nuestra casa, con esa inmensa terraza y a “dos” pasos del puerto?. Entonces dime Teddy, ¿te gustaría ser papá por segunda vez, o no...?

—Claro que sí..., siempre y cuando a ti te parezca bien.. La que ha de aguantar el embarazo y el parto eres tú..., Mi amigo Larson es hijo único y siempre ha echado de menos no haber tenido hermanos. Dice que ser hijo

único es un puto coñazo.

—Pues te aviso abogado. Tengo una falta... y creo que algo está de camino...

—Oh my god (Dios mío)... ¿En serio...?

—Bueno no estoy segura del todo, pero yo creo que sí. Las mujeres “intuimos” esas cosas. Mis tetas ya están poniéndose igual de grandes que la otra vez.

—Vaya noticia!!.. Esto hay que celebrarlo por todo lo alto (se abrazaron y se dieron un precioso beso)

—Bueno..., no nos “precipitemos” Teddy..., esperemos a que me compre un HPT (test de embarazo) en la farmacia esta tarde y me mañana me hago la prueba... ¿Vale?.

—Ok, esperaremos a ver que dice el *cacharro* ese,... pero me “apostarí” ahora mismo el barco a que estás embarazada. Tienes la misma carita que cuando me lo dijiste la primera vez..., Además, si tú lo intuyes, algo me dice que será así. Las mujeres tenéis un sexto sentido que a los hombres nos “asusta”. Es como una especie de “radar” que se os “conecta” en las situaciones más imprevisibles.

—¿Te has dado cuenta de que hace justo ahora un año te dí la misma noticia, y también estábamos en el barco?... Y luego nació el Chiquitín...

—Es cierto. Recuerdo que era el día de mi Santo. Qué casualidad. ¿El año que viene me lo dirás otra vez...?

—Pues no lo sé..., pero si no aprendes a poner la marcha atrás, igual sí....!!! Es que eres muy potente sexualmente...

—Vale..., pero tú recuérdamelo... Es que me gusta quedarme contigo hasta el final... Es mucho más excitante.

—Y a mí me encanta. ¿Tú te acuerdas del día de nuestra boda que nos escapamos de la fiesta? ¿Te acuerdas que te dije que no habíamos tomado precauciones y que estaba ovulando? ¿Te acuerdas?

—¿Pero cómo no me voy a acordar de ese día.

—Ay Teddy, cómo nos lo pasamos aquel día!!!.

—Cierto, ...como enanos. Aún recuerdo cuando entré en el camarote y te vi medio desnuda con dos copas de champagne. Ufff, estabas para “violarte”.

Teddy cogió al Chiquitín en brazos, y lo levantó hasta la altura de su rostro...

—Hey, chiquilindo!!! Mami lleva un regalo en la barriga para tí. Dentro de unos meses lo “abriremos”. Te encantará, ya lo verás (y le dio un *sonado* beso en uno de sus regordetes mofletes).

—¿Ted, te imaginas a dos pequeñajos correteando por la casa? Será muy divertido. Habrá que controlar al Chiquitín porque estoy *segura* de que le entrarán unos terribles celos... No le gustará perder el protagonismo que tiene ahora.

—Una cosa me gustaría “aclarar”..., esta vez, sea niño o niña, me toca a mí elegir el nombre. ¿Te parece bien?

—Me has leído la mente. Eso mismo te iba a decir...

—Pues si es un niño se llamará David, y si es una niña, Claudia. ¿Te gustan...?

—Claudia me encanta. David no tanto, pero me acostumbraré... ¿Por cierto..., porqué lo de David?

—No lo sé. Nadie de mi familia se llama así, pero es un nombre que desde siempre me ha gustado. A tu padre le gustará. Es un nombre Hebreo.

—¿David Lester...? Me gusta. Suena a nombre de algún jugador importante de Fútbol Americano...

Teddy y Jazmina llegaron al apartamento y lo primero que hicieron fue llamar a Elena para que se “pegase” ella el palizón de limpiar la casa, mientras ellos dos, y el Chiquitín, se quedaron en la terraza. Se abrieron dos cervezas muy frías y sacaron el Backgammon para hacer, como tantas otras veces, una partida. Comieron las “sobras” de la barbacoa... Sobre las 7 y media de la tarde se fueron a la farmacia de guardia de Monterrey y compraron un test de embarazo para que ésta se lo hiciese al día siguiente... con el primer “pipí” de la mañana...

15.10.84, lunes. 07.30 hora.

Jazmina, nada más despertarse, se *metió* en el aseo. Unos minutos más tarde salió del baño y se volvió a meter en la cama con Teddy..., se acurrucó y lo abrazó de medio lado.

—Buenos días abogado... Hay que levantarse holgazán... que es lunes.... ¿A qué no sabes de dónde vengo...?

—Pues a juzgar por lo mimosa que estás, yo juraría que vienes del cuarto de baño..., incluso me atrevería a decir que te acabas de hacer la prueba del embarazo y te ha salido *positivo*.

—Bingo Papá Lester!!!. Joder Teddy..., que feliz estoy.... No te imaginas lo que te quiero. Si todo va bien...vamos a ser “papás” otra vez!!! Date la vuelta por favor y dame un beso con abrazo muy grandote.... Lo necesito en “este” preciso instante.

—Jamás he dejado de darte un beso de buenos días y jamás dejaré de hacerlo. Es algo innegociable. Yo también te quiero mucho y estoy encantado de saber que vamos a volver a ser “papás”. Estoy muy contento. No pienso separarme de ti ni con aguarrás.

—¿Separarte de mi? Teddy cariño,..., es que no “pensaba” dejarte ni siquiera intentarlo.

—Pues te diré una cosa. Llevo “acostandome” con una chica de la notaria desde hace varios meses...

—Eso es mentira Teddy. Lo habría notado y además no sabes mentir. Si eso ocurriese te “tiraría” al lago atado a una piedra gigante.

—Pues claro que es mentira cielo. Era solo una broma para hacerte “rabiar”... No hay una sola mujer en el mundo que me distraiga... Y además... ¿sabes?...es que me parece que aquí todas las chicas son muy feas... Por cierto, ¿Otra vez se te van a poner las tetas como dos globos?

—No..., porque ya las tengo. Dame tu mano... (se la llevó hasta uno de sus senos) Toca, toca,... ya están como melones.

—¿Y si todo va bien, para cuando se supone que nacerá “David” o “Claudia”?

—Pues según “mis” cálculos para verano... más o menos. Y además tengo un palpito. Será niña...

—Que bien!!! Así tendremos la parejita!!!.

—Venga abogado!!!. Arriba, que son las 8.15 y nos tenemos que ir a trabajar. Te espero en la ducha...

—Ok, preparo la cafetera y voy para allá. Por favor pon el agua calentita en la ducha... que si la pones fría, no me meto ni de coña.. ¿Cómo te puedes duchar con el agua fría?

—Pues porque es lo mejor...

—¿Lo mejor?. Pues yo no lo soporto...

Y así fue pasando el tiempo... Pronto llegaron las Navidades, que, a la postre, serían las últimas Navidades de Jazmina con vida. Los habitantes de México, el 85% católicos, se tomaban las Navidades muy en serio..., aunque, poco a poco, iban importando muchas de las costumbres *sajonas* de los EEUU. Oficialmente, las Navidades comenzaban el día 16 de diciembre y duraban hasta el día 2 de enero. Un sinfín de bombillas de colores iluminaban las calles y las tiendas del centro se ponían a reventar de clientes... Los “Mexicanos” eran muy beatos y muy “fanáticos” por la Virgen, el Nacimiento de Jesús y todo eso... El Chiquitín ya tenía siete meses y ya empezaba a intentar ponerse en pie, aunque se pegaba unos tremendos trompazos. Jazmina y Teddy, en un principio, habían pensado ir a pasar las fiestas navideñas a Baltimore para ver a sus respectivas familias, pero el niño era aún muy pequeño, y Jazmina empezaba a tener los primeros síntomas de embarazada. Así pues, decidieron quedarse en Monterrey y evitar aviones o palizones en coche... La ginecóloga (Louise) había “ordenado” que no debían subir en avión bajo ningún concepto y tampoco aconsejó hacer un viaje tan largo en coche. Era mejor opción quedarse en Monterrey. Quedaron en que ya irían a Baltimore más adelante. Poco a poco Jazmina y Teddy iban comprando los regalos y los adornos de Navidad. La Navidad se les estaba “echando” encima... y en Monterrey todo se hacía con mucha calma...

24.12.84, lunes.

La tía Dolores había insistido mucho en que éstos pasaran la Nochebuena en su casa, y éstos, de ningún modo, pudieron rechazar la invitación. Mucho era lo que habían hecho por ellos desde su llegada a Monterrey. Esta preparó una deliciosa cena a base de marisco y Roastbeaf, su especialidad. A Jazmina le trajo *Papa Noel* algunos vestidos de *premamá* y la última “cinta” de Prince. A Teddy unas corbatas italianas muy bonitas. Al pequeño Antonio le regalaron un montón de juguetes... incluso un coche en el que se podía montar y arrastrarlo con los pies por toda la casa. Incluso el barco “recibió” un regalo de *Papá Noel*. Se trataba de una práctica calentadora express de agua para hacer café o infusiones..

El día 31 de diciembre Jazmina y Teddy también lo pasaron en casa de la tía Lola. Los Mexicanos celebraban grandes cenas que solían terminar tarde. Una tradición muy arraigada era que los invitados a la fiesta de fin de año debían barrer (por tramos) la casa donde se celebraba la fiesta, un augurio para atraer la buena suerte. A Jazmina, su estado de *buena esperanza*, la libró de la escoba. A la 1 de la madrugada se fueron a casa. El Chiquitín se había quedado dormido y ésta estaba muy fatigada. Además, al día siguiente, querían levantarse temprano y estrenar el Nuevo Año saliendo a navegar...

1.1.85, martes.

Jazmina, con un precioso traje minifaldero, mitad azul, mitad blanco..., el Chiquitín, también con un vestido nuevo, y Teddy, con unos vaqueros, un polo granate y unos náuticos, se fueron muy temprano al embarcadero para sacar un rato el barco. El agua del lago, a esas horas, estaba como un *plato*. El Chiquitín estaba muy guapo y se lo pasaba *bomba* en el barco toqueteándolo todo,...le gustaba mucho el barco de sus papás. Jazmina había preparado un *Lunch*... y cogió unas porciones de fruta para hacerle, como siempre, una papilla al niño. Al pequeño Antonio se le había quedado definitivamente el *apodo* del “El Chiquitín” y ya todo el mundo lo llamaba así. Navegar, sin duda, se había convertido en la gran pasión de Teddy y Jaz... que ya controlaba perfectamente los mandos y le *entusiasmaba* coger el timón. El barco, a pesar de los casi 10 metros de eslora, era ligero y muy manejable. Con un poco de viento a favor el velero alcanzaba las 12/14 millas por hora. Sin embargo, cuando navegaban con El Chiquitín, no izaban nunca el *Foque*... por miedo a ir demasiado rápido. El niño era inquieto y les daba miedo que pudiese pasarle algo.

Sin embargo, Teddy no “veía” a Jaz como de costumbre. Estaba contenta por su segundo embarazo y muy guapa..., pero su expresión no era la misma de siempre. Los *Tylenoles* que se tomaba para aliviar sus sistemáticos dolores de espalda, ya no le hacían casi efecto. Solo los porros de marihuana parecían disminuirle aquellas malditas molestias..., pero ésta seguía sin darle mayor importancia.

14.1.85, lunes

Ya pasadas las fiestas, Teddy se tomó la tarde libre y se fueron al hospital General de Monterrey para visitar a un médico. Un neumólogo, el Dr Ramírez, tras una exploración rutinaria..., le hizo varias radiografías de torax a Jazmina y le pidió que se hiciese unos análisis de sangre al día siguiente. El Doctor no les dió ningún diagnostico en ese momento pero “internamente” Ramírez presentía que un terrible estigma se avecinaba. Cuando salieron de la consulta del médico se fueron a merendar al “Nuevo Floridita”, que era del mismo dueño que el restaurante del Cerro. El *Floridita* era un inmenso Café situado en la Plaza Mayor de Monterrey, con un montón de mesas al aire libre junto a los soportales. Estaba en el corazón de la ciudad, junto a las calles más comerciales..., y era un lugar donde solía reunirse la gente más *pija* de Monterrey.

—Ay, qué bien se está aquí. Me encanta esta plaza. Creo que es lugar más chulo de la ciudad...

—Es cierto vaquero. Algunas veces, entre visita y visita. vengo aquí con mi prima Dolores y nos tomamos un Gin-Tonic...

—¿Cómo está Dolores...?

—Pues si te digo la verdad..., está hasta el *coño* de Patrick. Por favor, tú no digas nada..., pero se está planteando divorciarse..., esta jodida porque cree que ya no se quedará embarazada.

—No me extraña. Ese pelirrojo es inaguantable..., se cree que los suecos son de otra galaxia. Yo creo que tu prima no se queda embarazada porque al tal Patrick no se le “levanta”...

—Bueno abogado, dime ¿ya estás tranquilo...?

—¿Y Por qué no debería estarlo...?

—El Doctor Ramírez me ha dicho que no me pasa nada. Que estoy algo fatigada y me duele la espalda por ir todo el día con el niño a cuestras.

—Si, pero te ha pedido que te hagas unos análisis sin falta... y te los has de hacer.

—Claro, descuida. Mañana mismo.

—Vale, pues yo te acompañaré. Llamaré a la notaría y diré que llegaré un poco más tarde. En la farmacia que hay cerca de casa te los pueden hacer.

—Mira Teddy.... Mira esas dos zagalas que vienen hacía aquí..., las de

los vaqueros blancos... ¿Y tú dices que las Mexicanas no son guapas? Pues quizá el que debería ir al médico eres tú, para que te revise la vista.... Pero si me gustan hasta a mí!!! (las dos chicas se sentaron en una mesa cercana)

—¿Cómo qué te gustan hasta a ti...? ¿Acaso ahora te *van* las chicas...? ¿No te habrás hecho lesbiana de un día para otro?

—Noooo... para nada,... aunque en realidad, todas las chicas somos un “poquitín” *lesbianas*...

—Pues no tenía ni idea... ¿Tus primas también...?

—Verás Teddy. Es que es un concepto de lesbianismo distinto al que tú crees..., es algo que los hombres jamás alcanzaríais a comprender, por más que te lo explicara. Joder..., vaya tipazos tienen. Cuando yo me ponga otra vez gorda como una vaca... ¿Entonces ya no te gustaré verdad...?

—Precisamente, nunca te he visto tan guapa que cuando estas embarazada.

—Eso lo dices ahora..., para que me calle.

—Te juro por lo que más quieras que embaraza estás más sexy que nunca.

—Pero qué encanto de marido tengo por Dios!!!. ¿Cómo no voy a quererte?. Es que te comería a besos...!!! Ey...Chilango!!! Que se te van los ojos hacia la mesa de las chicas esas...

—Pues ahora que me fijo bien..., sí que están buenorras las dos tipas esas... ¿eh?

—Coño... Teddy..., con lo bien que ibas..., ya la has jodido.

—Era broma. Seguro que no son de Monterrey. Tienen toda pinta de ser de Florida.

—Sí, si... ahora intenta arreglarlo.

—¿Te apetece que pidamos un par de capuchinos...?

—Vale., y un Donut.

—¿Un donut...? Qué extraño. Tú nunca tomas Donuts.

—Pues igual es que tengo bajo el azúcar. Me apetece mucho algo dulce. ... Se me irá todo al culo pero un día es un día...

—Camarero por favor!!!

Un estudio realizado en Essex (Reino Unido) afirmó que el 90% de las mujeres sienten algún tipo de “motivación” sexual a la vista de imágenes de cuerpos desnudos o eróticos de “otras” de su mismo género... algo que nada tiene que ver con el concepto de lesbianismo..., que es la preferencia

manifiesta de una mujer por mantener relaciones sexuales con otra de su mismo sexo. “Esto” no viene de “ahora”. Ya en la Grecia Antigua ya era muy habitual que las mujeres y los hombres mantuviesen relaciones sexuales entre mismos sexos..., no se consideraba una desviación. Decía el citado estudio que las mujeres y los hombres nacen con los sexos y nunca son heterosexuales al 100%. La curiosidad hormonal es algo innato. Pensemos, decía el mismo estudio, que las mujeres, casi siempre en silencio, reaccionan mental o físicamente a ciertos “impulsos” provenientes de las de su misma clase.

18.1.85, viernes.

A mitad mañana El Dr. Ramirez llamó a la notaria donde trabajaba Teddy....

—Buenos días,... quería hablar con Teddy Lester.

—Un segundo..., le paso.

—Soy Lester, dígame.

—Hola, buenos días Sr Lester. Soy el Dr. Ramirez. Le llamo porque me gustaría hablar con Vd sobre la visita del lunes pasado.

—Pues Vd. Dirá.

—Por teléfono no. ¿Puede Vd pasarse por mi consulta del hospital esta tarde sobre las cinco?

—Por supuesto doctor, no faltaría más. ¿Pasa algo? ¿Ha de acudir también mi esposa...?

—No..., solo Vd. Luego hablamos. Le espero esta tarde. Mi consulta está en el despacho 3-B..., de la tercera planta.

—Ok Dr., allí estaré...

Un poco antes de las cinco de la tarde, Teddy ya estaba en la sala de espera del Despacho 3-B de Ramírez... y no tardó ni cinco minutos en ser atendido...

—Buenas tardes Dr (se estrecharon la mano)

—Buenas tardes Sr Lester. Tome asiento por favor...

—Gracias.

—¿No le importaría apagar su cigarrillo? En mi despacho no se puede fumar.

—No faltaba más. Disculpeme....

—Pues bien. El lunes pasado estuvieron aquí Vd y su esposa... ¿lo recuerda...?

—Lo recuerdo muy bien. De hecho, fui yo quien le insistió a ella para que viniéramos a visitar a un médico.

—Me dijo su mujer que está embarazada de unos cuatro meses ¿verdad?

—Así es, a mediados de octubre me dijo que tuvo su primera falta. Será nuestro segundo hijo. Ya tenemos un niño..., se llama Antonio..

—Pues mire Sr Lester..., tenemos un grave problema. Su esposa tiene un tumor pulmonar.

—¿Y eso que significa en “Cristiano”...?

—Significa que tiene cáncer...

—Dios mío doctor!!! ¿Qué me está diciendo...?

—Le estoy diciendo la verdad. Le juro que me encantaría estar equivocado. He querido decírselo a Vd. en persona porque esto es algo muy delicado.

—¿Y ahora qué hay que hacer Dr?

—Pues, de momento, lo que tenemos que hacer es una resonancia y un rastreo *radioisótopo* para ver en qué grado se encuentra..., pero lo que más me preocupa es el feto... Si el tumor no está muy avanzado podemos cogerlo a tiempo. En todo caso..., habría que iniciar un tratamiento de quimioterapia.

—¿Y qué pasa con el feto? ¿Con ese tratamiento mi mujer se curará...?

—Aún es pronto para saberlo. El tumor no parece demasiado grande..., pero cuando se detecta en el pulmón es más complicado que otros. Este tipo de nódulo interno es muy “cabrón” y se hace metastásico cuando uno menos se lo espera,... depende mucho de cómo tolere su mujer la quimioterapia... En todo caso le pueden quedar tres meses de vida, seis todo lo más..., salvo que tolere muy bien la quimio y pueda frenarlo, pero es mejor ser realistas y confiar en la medicina.

—¿Y qué pasa con el feto...?

—El feto, en ningún caso, resistiría las sesiones de quimio.

—¿Y se supone que estoy aquí porque debo de ser yo quién se lo diga a mi mujer...? Vd. Es el médico.

—Precisamente por eso le he hecho venir. En estos casos, la implicación de los familiares más cercanos es muy importante, y Vd. es su esposo. Lo importante es que el tumor no se extienda. En ese caso, “estamos” bien jodidos.

Teddy estaba tan absorto que no sabía ni qué decir ni por dónde tirar. Tenía que ser él quien se lo comunicara a su mujer y no le gustaba “nada” la idea..., pero por lo visto no había otro remedio.

—Dr. Yo no se cómo le voy a decir esto a mi esposa. Creo que voy a ser incapaz. Está embarazada de nuestro segundo hijo y le va a “dar” algo...

—Pues no hay más cojones, hay que coger el toro por los cuernos y enfrentarse al problema. Cuanto antes empecemos con las pruebas y con la quimio, más posibilidades tenemos pararlo o erradicarlo. Aquí, en este hospital, hay un gran oncólogo.

—¿Y no hay otro hospital donde puedan curarla... ¿Houston, Nueva York,.....?

—Me temo que no. De todos modos Vds pueden consultarlo donde quieran, pero deben tener muy presente que el “tiempo” juega en nuestra contra.

—Pues me deja Vd. de piedra.

—Me hago cargo. ¿Ha notado Vd. algo extraño en su mujer? ¿Sabe si tiene algún antecedente familiar con cáncer...?

—No..., que yo sepa. El abuelo de mi mujer está enfermo pero creo que es de diabetes. Precisamente vinimos a visitarle porque lleva tiempo con dolores de espalda... y se fatiga con mucha frecuencia...

—Pues no diga más!! Esos son síntomas muy evidentes... ¿Su esposa fuma?

—Mucho. A veces fumamos los dos marihuana,,, pero desde que está embarazada... ya no tanto..., algún porro por la noche... y poco más. A mi mujer parece que le sienta bien fumar marihuana, da la impresión de que descansa y se relaja...

Teddy llegó a casa sobre las siete y media de la tarde. Jazmina estaba en la cocina haciendo una papilla con la *minipimer* para el Chiquitín. Lo primero que hizo Teddy fue llamar a Elena desde el teléfono del salón, para preguntarle si al día siguiente (sábado) podía quedarse con el Chiquitín por la mañana. Elena aceptó. Luego éste se fue hasta la cocina...

—Hola Chilanga... (la besó)

—Uy, que sorpresa, que temprano has llegado. Hola chico guapo.... ¿Has salido antes de trabajar...?

—Si..., hoy no había demasiado trabajo y me he “escapado” un rato antes.

—Pues ahora enseguida le doy la cena al niño, lo baño en 5 minutos, lo duermo..., y nos prepararemos nosotros algo chuli para cenar en la terraza... ¿vale?. Vigílalo y ve abriendo el grifo de la bañera... con agua templada *`porfa*.

—Claro. Voy. Por cierto, he llamado a Elena para decirle que mañana por la mañana se quede con el Chiquitín... y así nosotros podemos irnos al barco bien temprano...

—Jooo ¿...Y por qué no puede venir el niño con nosotros con lo que disfruta...?

—Es que prefiero que salgamos muy temprano y que vayamos solos... Ha dicho la televisión que mañana va a hacer mucho viento y me da miedo que venga el Chiquitín.... Es que no para quieto en el barco ni un segundo y yo me pongo muy nervioso... ¿No te importa... verdad? Siempre nos lo llevamos. Por un día que vayamos solos..., tampoco pasa nada. ¿No te parece bien...?

Lógicamente, lo del parte meteorológico, aunque era cierto..., era una excusa para ir a navegar solos.

—Si, si..., muy bien. Solo que me extraña, porque siempre vamos los tres..., sobre todo los sábados y domingos... pero bueno, no importa. Tú y yo solos. Más romántico. Así podremos darle “caña” al barco y hacer *guarraditas*. No sé qué me pasa pero llevo una época con unos “calentones” que me llevan de “calle”.

El embarazo de una mujer se divide en tres trimestres. Durante el segundo trimestre del embarazo, (después de un primer trimestre que sin duda suele ser el peor), las mujeres sufren una “tormenta” hormonal muy significativa. El aumento de los pechos y la aparición de nuevas curvas convierten a la futura madre en un mundo de nuevas sensaciones..., que hace que éstas se sientan, de algún modo, más “femeninas” que nunca y, por ende, comienza una fase en la que la feminidad alcanza su máximo esplendor. Es en este segundo trimestre cuando la sexualidad femenina alcanza una mayor predisposición que hace que la libido aumente considerablemente (mas en unas que en otras). Un “ejército” de testosterona invade el cuerpo de las féminas aumentando el apetito sexual.. Es en el segundo trimestre cuando la mujer “advierde” mayores ganas de ejercer su deseo sexual. “Dicen” que durante el segundo trimestre los orgasmos femeninos pueden llegar a ser más pletóricos de lo normal... En el tercer trimestre, el mayor peso del feto, el aumento de la barriga y la mayor cercanía al parto, devuelven a la futura mamá a un estado hormonal más habitual..., y de nuevo su comportamiento sexual se estabiliza, incluso, en ocasiones, disminuye.

Una vez el Chiquitín se durmió, Jazmina y Tedd se fueron a la terraza a cenar unas fajitas que había dejado Elena preparadas esa misma tarde. Teddy, en principio, no dijo ni una sola palabra sobre la entrevista que había tenido con Ramírez. Después de cenar, como siempre, ésta se encendió un cigarrillo. Teddy no tuvo en ese momento las agallas suficientes para *pedirle*

a Jazmina que apagara su cigarrillo... Hacia una tarde noche esplendida y Teddy no sabía bien qué debía hacer. Jazmina ya tenía una tripa de más de cuatro meses y aparentemente tenía un aspecto inmejorable. Lo último que podía *pensarse* es que aquella preciosa chica tuviera un tumor pulmonar.

19.1,85, sábado

Elena apareció en la casa a eso de las 8.30 de la mañana. El Chiquitín, que ya tenía ocho meses, para variar, se había despertado el primero... Cuando el niño se *percató* de que sus padres cogían los *bártulos* para salir de casa,..., se puso a llorar como un energúmeno. Tan solo la “aparición” de Elena “informaba” al niño de que sus padres lo iban a dejar a solas con ésta.

—Teddy!!!, estoy en la ducha, salgo en cinco minutos, vete cogiendo la bolsa, cógeme también el tabaco, está en la mesa del comedor.

—Vale cielo..., no tardes mucho.

—Ya estoy lista. Joder, mira como llora el niño... ¿De verdad que no nos lo podemos llevar...?

—Esta tarde sacamos el barco otra vez y nos lo llevamos. Te lo prometo. De verdad que con tanto viento me da miedo que se venga el “enano”... Voy a recoger los toldos de la terraza...

—Como quieras... Bueno, pues vámonos ya,... a ver si Elena consigue calmarlo. Me da mucha pena dejarlo llorando... Elena, nos vamos, intenta que el “bestia” este se calme. Se oyen los berridos en toda la finca.

Ya en el puerto, se subieron al velero, soltaron los amarres y salieron (a motor) por la bocana. Aquel día Teddy no quiso izar las velas y navegaban con el motor auxiliar. Teddy no quería tener que estar pendiente ni de las velas ni de nada, tan solo “meditaba” cómo “debía” decirle a su mujer lo del tumor. Al rato Teddy se sentó en la popa del barco, cogió la caña manual del motor y le pidió a Jazmina que se sentara a su lado. Hacia un día despejado y soleado, pero efectivamente el parte meteorológico había acertado, y un fuerte viento de costado “azotaba” el barco. Jazmina se quitó, como de costumbre, la parte superior de su bikini rosa para tomar un poco el sol...

—Joder Ted..., vaya viento hace!!! Me voy a “volar”

—Ya te lo dije. El parte no suele equivocarse. Este es el peor viento de todos. Lo llaman el viento de Judas...

—¿Y eso por qué...?

—Pues no lo sé muy bien., pero dicen que es un viento *raso*..., multidireccional y muy *traicionero*.

—Uy... abogado. Con este viento no izamos las velas,...no has querido que viniese el peque... Que extraño me resulta todo. Teddy..., por favor,

mírame a los ojos. ¿te acuerdas que un día te dije que en cuanto me subí a tu coche en el semáforo de Fort Meade intuí que serías “mío” para el resto de la vida...? ¿Te acuerdas de que muchas veces te he dicho que mientes muy mal...? Intuyo que algo pasa.

—Ahora voy a probar a izar la vela mayor, esperemos un poco a ver si amaina...

—Chilango!!..., no cambies de tema y empieza a *desembuchar* por esa preciosa boquita qué es lo que pasa... Si hay algo que verdaderamente te gusta es salir los tres a navegar... y además te conozco muy bien y sé que algo estás tramando... Así que dispara vaquero!!! Conozco demasiado bien esa mirada. ¿Acaso has querido que viniéramos solos porque te apetece echar un polvo...? Por mí encantada. Yo, para ti..., siempre estoy lista...

—No, no es eso.... Está bien... A ver cómo te digo yo esto.... Me está poniendo de mala hostia este jodido viento... Cógete bien cielo.... El barco se mueve mucho...

—Venga, pues dime qué pasa. Cuántas más vueltas le des, será peor.

—Está bien cielo. Dime. ¿Cuál es la noticia más bonita que has recibido en tu vida...?

—¿La noticia más bonita que he recibido? Joder, vaya preguntita para las 9 de la mañana. A ver,... déjame pensar... Creo que el día que decidimos venirnos a Monterrey..., el día que nació el Chiquitín..., el día que me pediste matrimonio... Joder Teddy!!!, es que han sido tantas buenas noticias que no sé cómo ordenarlas...

—Pues hoy..., hoy... me toca darte la peor.

—Dios mío Teddy...!!! ¿Has “conocido” a otra? ¿Es “eso” verdad...? ¿Ya no me quieres? ¿Es porqué estoy muy gorda?. Es que estoy embarazada.

—No digas tonterías ya de buena mañana. Jamás podría conocer a otra chica como tú. Ninguna mujer en el mundo te hace “sombra”... Te quiero más a ti que a mi propia vida y lo sabes.

—Joder abogado. Pues dime qué *coño* pasa. Me tienes en ascuas...¿Es algo del trabajo?

—No, para nada. La notaría vá muy bien.

—Coño que susto!!!

—Pues mira Jaz..., ayer te mentí.... No llegué a casa antes porque salí antes de la notaría.

—¿Lo ves?. Es que lo sabía. Seguro que te fuiste a tomar unas cervezas

o un café con alguna compañera del trabajo con la que estás liado... ¿Raquel, Hillary...?

—Joder...!!! Te lo pido por el amor de Dios. Déjame hablar. No te “callas” ni debajo del agua.

—Teddy, te prometo cuidarme y no ponerme gorda. Estoy segura de que tienes una amante...

—¿Me puedes dejar hablar un minuto..., solo un minuto, por favor? Te lo suplico

—Es que cuando en las películas, un matrimonio le dice a su pareja que tienen que “hablar”, siempre es para decirse que tienen una aventura...

—Pues me parece muy bien..., pero esto no es una película... por desgracia.

—Ok. Ya me callo. Disculpa abogado... Dispara.

—Ayer me llamó Ramírez y tuve que ir al hospital a verle...

—Ah sí, Ramírez...!!! Parece un buen tipo... aunque mira que es “soso” el “cabrón”... ¿Y qué...?

—Pues me hizo ir a su consulta para darme una terrible noticia. Dice que tienes un tumor en el pulmón.

—¿Un tumor...? ¿Yo? ¿Desde cuándo lo sabes?

—Desde ayer por la tarde...

—¿Pero él está seguro...?

—Totalmente. Por lo visto las radiografías y los análisis han sido muy claros.

—¿Y ahora qué coño hay que hacer...? ¿Eso se puede curar...?

—Creo que es algo complicado... Dice Ramírez que tienes que hacerte una resonancia y un rastreo de “no se qué” y que en caso de confirmarse tendrás que empezar a darte unas sesiones de quimioterapia... Dice Ramírez que en hospital hay un oncólogo muy bueno y que hay que empezar lo antes posible. El tiempo, por lo visto, es de vital importancia en estos casos.

—¿Qué “coño” es un “onacologo” de esos...?

—Es, por lo visto, un médico que trata el cáncer.

—A vale,... ¿Pero Ramírez sabe que estoy embarazada de más de cuatro meses...?.

—Pues claro que lo sabe.... Tu misma se lo dijiste. Y además tu tripa no deja lugar a dudas.

—Pero entonces..., ¿esas sesiones de quimioterapia podrían afectar a la

salud de la bebé que llevo dentro...?

—Por lo visto si..., dice Ramírez que el feto no aguantaría la quimioterapia. Al parecer son unas sesiones bastante agresivas.

—Ah vale..., pues entonces queda descartado. Esta niña va a venir a este mundo y luego ya veremos qué pasa.. Apenas me quedan cuatro meses para parir. Nos dijo Louise..., cuando me hizo la ecografía y me confirmó que es una niña..., que salgo de cuentas el 21 de junio. No quiero ni oír hablar de la palabra quimioterapia. Nadie, absolutamente nadie, me va meter ninguna mierda en el cuerpo que pueda hacer daño a nuestra futura hija. De eso nada. Ni soñarlo. Buscaremos otras alternativas para poder vencer al cáncer ese..., pero lo de la quimioterapia es innegociable. Ni de coña Teddy... por encima de mi cadáver.

Teddy cogió de las dos manos a Jazmina y acercó su rostro a escasos centímetros de la cara de ésta...

—Pero cielo!!!... escucha..., mírame... ¿Pero no entiendes que si no te sometes a ese tratamiento el tumor se puede extender y te puedes morir...? Estamos hablando de un cáncer, no de un constipado!!!

—¿Y tú no entiendes que si me someto a ese tratamiento la que se morirá será la niña...?. Olvídalo Teddy.. Yo solo te pido que estés conmigo en esto, pero a mí niña no la pone en peligro de muerte ni Dios.

—Está bien.... Vamos a pensar. Vamos a hablar con Ramírez a ver qué podemos hacer... ¿te parece?

—Me parece bien. Por cierto, ¿mis dolores de espalda y mi fatiga... tienen algo que ver con el tumor ese?

—Sí, por lo visto esos son síntomas muy evidentes..., al menos eso dice el médico.

—No te preocupes Ted. Algo se podrá hacer. Y Si no es así..., que sea lo que Dios quiera..., pero nada de quimioterapia. Ni en sueños. El Chiquitín tendrá una hermanita por mis “ovarios”. Los Capricornios somos muy cabezotas...

—Pero para curar el cáncer solo tenemos una oportunidad y para tener otro hijo, siempre estaremos a tiempo.... Eres muy joven.

—De eso nada!!!, la niña debe estar ya formada..., sería un asesinato en toda regla..., de eso nada.

—Joder, está tu vida en peligro..., no seas cabezota.

—Bueno vaquero..., ahora vamos a disfrutar de este momento. Voy a

abrir dos cervezas bien frías e izamos las velas.. ¿vale?. Tenía razón la TV.., hace un viento de cojones y hay que darle caña al “Stradivarius”. Vamos a “demostrarle” al Malpica cuál es el velero que mejor navega de todos... Mira este sitio Teddy. Contempla este lugar. Déjame que lleve yo un rato el barco. ¿te acuerdas el día que lo botamos? ¿Te acuerdas de la primera noche que dormimos en el barco? Ahora sigamos disfrutando de este precioso día. Ningún tumor me va *joder* estos maravillosos momentos.... Ahora entiendo porqué no querías que viniese hoy el Chiquitín. Ahora mismo le daría un estrujón... que me lo comería vivo... Joder!!! Un tumor en el pulmón. Que mal suena eso...

—¿Pero porqué...?¿Porqué? ¿Porqué nos tiene que pasar esto...a nosotros...?

—Pues no le des vueltas Teddy... La vida es una tómbola y todos llevamos *papeletas*. Llevo fumando como un *carretero* desde los 15 años. Será por eso..., digo yo.

—No es justo... Jazmina. Eres muy joven. Esto es un mazazo muy gordo,...

Teddy cogió por el hombro a Jazmina y siguieron navegando por el lago. Al ratito, un Teddy, *enrabietado*, izó la vela Mayor y el Foque y el barco comenzó a coger velocidad como una “bala”. Teddy no soltaba a su esposa con fuerza y le repetía “mil” veces que buscarían una solución..., aunque ésta pasase por buscar el mejor médico de los EEUU o Canadá.

—Escucha..., no pienso irme de Monterrey. Yo aquí soy super feliz. Lo que no se pueda hacer aquí... no se va a poder solucionar en ningún otro sitio. Te aseguro que si un médico tiene los santos cojones de diagnosticar un tumor pulmonar es porque está completamente seguro de lo que dice. De momento, vamos a bebernos una cerveza bien fría y aprovechemos este instante privilegiado... y ya pensaremos qué hacer. Juntos somos indestructibles, como el “*Titanic*”. Te he dicho muchas veces que he fabricado tanto amor para ti que contigo a mi lado no le tengo miedo a nada..., pero no van a meterme en el cuerpo ninguna sustancia que haga peligrar la vida de nuestra hija. Por favor, de momento no se lo digas a nadie, ni a mis padres, ni a los tuyos. Ya sabes cómo son de alarmistas.

—Vale. Haremos una cosa. Yo te prometo no decir nada, y tú me prometes que vas a hacer todo lo que te digan los médicos para ponerte bien. Me enamoré de ti por muchas razones, pero seguramente tu increíble valentía

fue algo que me cautivó desde el primer momento. Te juro por Dios Chilanga que llevaremos esto juntos y lo superaremos. Si es necesario pediré una excedencia en el trabajo y haré lo que haga falta para tratar de que solventemos esta mierda entre los dos. Si el tratamiento que busquemos es muy caro..., hablaré con mis padres... Ellos nos ayudaran sin reparos. Por eso no tenemos que preocuparnos lo más mínimo...

CODA

Coda (o *Couda*) es un término que proviene del Latín y significa “Cola”. En términos *literarios* La Coda suele utilizarse como Capítulo Final, también llamado desenlace, y es, seguramente la parte más complicada del libro. La Coda sirve para que el escritor pueda aclarar, lo mejor que pueda/sepa, el “nudo” de aquello que ha sido el argumento principal. Decía Cervantes que no “hay” un buen libro sin un buen desenlace...

Lógicamente, a partir de ese momento, la vida de Jaz y Ted cambió radicalmente. La chica de Fort Meade comenzó a *sacar* su parte más fuerte y lejos de *achicarse*, no se derrumbó ni un solo instante. Las visitas al hospital eran constantes y siempre iban juntos. La resonancia y el rastreo no hicieron más que confirmar que el tumor seguía estando “ahí”. Teddy le contó a su jefe lo que le ocurría a su mujer, y éste le dijo que podía ausentarse de la notaría todas las veces que hiciese falta. Jazmina dormía muchas horas, aunque daba la *impresión* de que no descansaba lo suficiente. El Dr Ramírez, lo primero que hizo, fue pautarle unas carísimas inyecciones que ésta debía ponerse cada tres días. Eran unas inyecciones muy “novedosas” que *decían* que eran las mejores para combatir ese tipo de tumor,... Jaz y Ted se iban al hospital todos los lunes, miércoles y viernes. Eran unas inyecciones espesas muy dolorosas pero Jaz no sentía “ningún” dolor... pensando que aquellas agujas que le clavaban en su precioso trasero le iban a venir muy bien para curar su terrible enfermedad. Un mes más tarde parecía encontrarse mejor. Al menos sus dolores de espalda parecían remitir. Sin embargo, las revisiones “decían” que el jodido tumor seguía *galopando* a sus anchas. Era el quinto mes de embarazo pero, lejos de ir ganando peso, comenzaba inexplicablemente a perder kilos lentamente y seguía agotándose con mucha frecuencia. Su tía Dolores y sus primas comenzaron a percatarse de que “algo” extraño estaba ocurriendo y preguntaban... pero éstos contestaban que eran “cosas” del embarazo. El agotamiento era cada vez más agudo y su color de piel iba perdiendo tono. Jazmina insistía mucho en salir a navegar porque quería ponerse morena y *mejorar* su aspecto físico. El oncólogo, en las visitas, no les daba demasiadas buenas expectativas..., aunque insistía mucho en lo de la quimioterapia, pero Jazmina no quería ni oír la palabra “quimioterapia” mientras llevase a una bebida dentro.

En una de tantas visitas al hospital, (marzo de 1985) y a la vista de los resultados de las pruebas, el oncólogo *recomendó* que lo “mejor” sería provocar anticipadamente el nacimiento de la bebé..... Esperar a que la madre saliera de cuentas, teóricamente el 21 de junio, era un terrible riesgo para la madre y para el feto. La ginecóloga, tras hablar con Jazmina, y barajar distintas opciones, decidió que lo mejor era aceptar la sugerencia del oncólogo, y “sacar” al bebé para poder comenzar con la quimio lo antes posible. Era evidente que la recomendación del oncólogo de provocar un parto era un claro indicio de que aquello no pintaba bien. La ginecóloga buscaba que el feto ganase el máximo peso posible en tiempo *record*, pero la falta de apetito y aquellas vitaminas que le recetó no eran suficientes. La “borrasca” empezaba a acercarse y se trataba de salvar al bebé antes de que fuese demasiado tarde. No había otra alternativa. Jazmina aún no había firmado la autorización para someterse a la quimioterapia..., ya había dicho *mil* veces que mientras el bebé estuviera dentro de su vientre... nadie le hablara de sesiones de quimioterapia. No obstante, ésta juró en *Hebreo* que en cuanto le sacasen a su hijita, se sometería a todo lo que hiciese falta..., pero no antes. La ginecóloga y el oncólogo se reunían constantemente para confrontar el diagnóstico y la evolución del embarazo, pero no había demasiado tiempo para especular... el feto iba ganando peso, pero muy lentamente. Finalmente, ginecóloga y oncólogo tomaron la determinación de que lo mejor era anticipar el *nacimiento* de la niña y comenzar con la quimio.

7.4.1985 (viernes)

La ginecóloga, a las 8.30. a.m., intervino por cesárea a Jazmina y trajo al mundo a una “diminuta” niña, que tan solo pesó un kilo y medio... que se llamó Claudia Lester Levi... y, que tuvieron que ingresar, de inmediato, en la Sala de Neonatos. Los padres de Teddy y Jazmina, al tanto telefónicamente de todo, habían acudido un día antes desde Baltimore para coincidir con el “nacimiento” de su nueva nieta. A partir del nacimiento de aquella chiquitaja, el oncólogo ordenó, con carácter prioritario y urgente, la iniciación de unas severas sesiones de quimioterapia. La niña, amén de estar en la Incubadora, ya estaba fuera de peligro, y su madre firmó la autorización para que le dieran toda la *quimio* que hiciese falta. Tocaba echar el resto y encomendarse a la Virgen de Guadalupe para que ésta les echase una mano..., pero ni la quimioterapia, ni la *Virgen* podían hacer ya demasiado por la hermosa chica de Fort Meade..., que cada día tenía peor aspecto. La alopecia se consumió en poco más de un mes. Jaz se agenció un pañuelo rosa que se colocó en la cabeza. El estado anímico de Jaz era *desgarradamente* sosegado. Jazmina tan solo quería estar con Teddy, con el Chiquitín y que le permitiesen ver a su hija Claudia. Aquella chica del semáforo parecía no temer a nada. El hospital no permitía la visita de hijos de tan corta edad..., pero, atendidas las especiales circunstancias..., hicieron una excepción y permitieron que el Chiquitín pudiera ir, de vez en cuando, a “ver” a su mamá. Los berridos del Chiquitín cuando terminaba el rato de visita se oían en toda la planta tercera del hospital. Muchos días, los padres de Teddy y sus suegros se lo llevaban a la ciudad y le compraban un montón de regalos y juguetes para “distraerlo”..., pero aquel intuitivo niño, de casi once meses, parecía “saber” muy bien que algo malo le estaba pasando a su mamá... El Chiquitín comenzaba a andar aunque siempre supervisado por algún adulto. Mientras tanto, la recién nacida, Claudia, seguía bajo vigilancia permanente en la incubadora alimentándose de forma artificial.... Aquel mes de marzo fue *interminable*, no parecía acabar “nunca”.

15.4.85, lunes.

Teddy no llevó al Chiquitín a la guardería y apareció con el niño en la habitación 305 del hospital... sobre las 9 de la mañana.

—Hola cielo... Mira con quien vengo hoy!!

Teddy dejó en el suelo al Chiquitín en la misma puerta de la habitación... El niño se puso a “andar” hasta la cama donde estaba su “mamá” y trató se “trepar” hasta ella.

—Ay va!!!,, Hola Chiquitín... Qué alegría,, pero si ya andas casi solito!!! Ven aquí..., venga sube machote, dame la mano, yo te ayudo..., y dame un beso muy grandote... Que guapo te ha vestido papá!!! ¿No has ido a la guardería hoy? ¿Vas a ir esta tarde al barco con papi...?

—Ti

—Tienes que ayudar a papá a conducir el barco, porque papá es muy “torpe” y necesita un marinero de primera... ¿Quieres que preguntemos si podemos ir a ver a tu hermanita Claudia?

—Ti

Teddy se sentó en un lateral de la cama con el Chiquitín en brazos y cogió con fuerza la mano de Jazmina...

—¿Y mis padres? ¿Dónde están? Necesito verlos.

—Están al llegar... Se han ido al “centro” a comprar unas cosas para la casa y para el Chiquitín.

—Tienes que convencerles para que regresen a Fort Meade. Mi padre está perdiendo muchos días de trabajo y lo van a despedir de la Volvo. Aquí ellos no pueden hacer nada..., para eso están los médicos... y tú.

—Bueno..., se están ocupando del pequeñajo..., que no es poco. Mi amor, ahora cuando lleguen se lo dices tú. Yo ya se lo he dicho por activa y por pasiva... y no me hacen ni puto caso, sobre todo tu madre, que se ha pedido unas vacaciones anticipadas y no se quiere mover de aquí... hasta que te pongas bien.

—Vale cielo.... No te preocupes. Yo se lo diré. Estoy muy fatigada... y me duele todo por dentro. Teddy, diles a los médicos que por el amor de Dios me dejen en “paz” de una puta vez. Me están “matando”..., lo único que me apetece es estar contigo y con el Chiquitín. Si me han provocado el nacimiento de Claudia con treinta semanas es que la cosa no pinta nada bien.

Quiero fumarme un porro.

—¿Marihuana? ¿En el hospital? No se puede...

—Abogado, no me jodas... tú lo “puedes” todo... Venga Teddy..., no seas “malo” y hazme un “petardo” bien cargado. No creo que me “muera” precisamente por fumarme un porro... ¿No te parece...?

Cinco minutos más tarde aparecieron en la habitación los padres de Jazmina, (Leroy y María) con algunas bolsas, y Teddy, tras saludarlos, se salió con el Chiquitín al pasillo para dejarlos a solas con su hija.

—Hola Papá..., hola mamá.

—¿Cómo te encuentras hija...?.

—Bien..., algo cansada..., pero contenta de veros. En este hospital me cuidan mucho. Hay unos médicos muy buenos.

Teddy espero unos minutos, regresó a la habitación y les pidió a sus suegros que por favor le dejaran a solas con su hija..., y les pidió que se llevaran al niño a comprarle un zumo de frutas a la cafetería del hospital.

—Vale, os dejamos solos..., pero solo un ratito.

—No será mucho tiempo..., os lo prometo. Pedir una pajita con el zumo que si no el Chiquitín se lo tirará todo por encima.

En cuanto se fueron los abuelos a la cafetería, Teddy sacó un porro (ya hecho) de marihuana, abrió la ventana, acercó la cama hasta la ventana, la abrió y lo encendió. Luego cerró por dentro la puerta de la habitación.

—¿Lo ves? Yo ya sabía que tú conseguirías que me pudiera fumar un porro... Gracias cariño. Te quiero!!!

—Fuma todo lo que quieras. Es una “maría” de primera. Me la conseguido Patrick.

—Joder Teddy..., que ganas tenía de fumar esto. Es que eres un sol!!!. Esto me relaja más que nada en el mundo...

—Esto, como tú dices, no te puede hacer mal. Y sé muy bien que te relaja enormemente.

—No te lo puedes imaginar. Me pasaría todo el día fumando hierba..., me quita los dolores y me relaja enormemente. Además está bien fuerte, como a mí me gusta.

—Si cielo. Sí que me lo puedo imaginar. Yo llevo dos o tres semanas fumando “maría”. Si no me fumo un *canuto* antes de irme a la cama, no puedo conciliar el sueño. Por cierto, he pasado un minuto a ver a Claudia. Está guapisima y dice la enfermera que va todo según lo previsto, que va

cogiendo peso correctamente.

—Qué alegría... ¿Y tú cómo estás tú vaquero?

—¿Qué cómo estoy? Estoy muy asustado. Tengo pánico Jaz. Jamás he tenido tanto miedo como ahora.

—No tengas miedo. Yo no lo tengo. Sabiendo que Claudia está vigilada estoy tranquila. Tengo muchas ganas de verla...

—Pues yo estoy cagado de miedo..., todo esto se me está yendo de las manos. El notario me ha dicho que ahora lo importante es tu salud y que me “olvide” de la notaría.

Teddy, te lo repito, no tengas miedo. No tuviste miedo para venimos a vivir a Monterrey. No lo tengas ahora. Si yo te noto asustado, entonces yo sí que me acojono. Tú, que eres Católico..., reza para que esto termine bien. No te pido nada más...

—¿Sabes una cosa?

—No..., pero sé que me la vas a decir. Dispara vaquero!!!

—He hablado con Ramírez. Por lo visto mi jefe y él son muy amigos.

—¿Y...?

—Pues que me van a dejar quedarme a dormir contigo en la habitación..., aunque está totalmente prohibido. Me van a traer hoy mismo un *silloncete* y lo van a colocar justo al lado de tu cama.

—¿Qué me dices? ¿En serio?

—De verdad. A partir de ahora, ya me quedaré yo aquí a dormir todas las noches hasta que te cures.

—Dios mío, Teddy!!!. No me lo puedo creer!!! Es la mejor noticia del mundo...

—Tus padres se quedarán con el Chiquitín en casa... Mis padres siguen hospedados en el hotel. Entre los cuatro se van encargando del Chiquitín y lo llevarán y lo recogerán de la guardería todos los días.

—Pues cuando vengas acuérdate de coger la marihuana del coche... A mí me sienta muy bien. Tú, si quieres, tráete alguna cerveza de la cafetería... Ya verás la “fiesta” que nos vamos a montar en la habitación, en cuanto se vayan las enfermeras del turno de día.

—Claro que sí. Descuida. Tu madre insiste mucho en quedarse ella a dormir aquí contigo, pero nos dicen que solo puede quedarse un acompañante... Si quieres le digo que se quede ella alguna noche.

—No, de momento, no. Ella tiene muy buena intención pero me pone

nerviosa. Si eso ya se te lo diré yo algún día.

—Vale, como quieras. Es que la pobre está muy preocupada.

—¿Sabes Teddy? Estoy muy débil y tengo mucho miedo. He escuchado que la marihuana es buenísima para mis dolores,... Creo que “esto” se está acabando y no me parece justo. Soy muy joven y tengo una niña en la incubadora que me necesita. ¿Qué pensará mi hija si la dejo tirada?

—No digas idioteces. Tú no vas a dejar ni a Claudia ni a nadie “tirado”. La vida es muy injusta y a veces se ceba con quien menos lo merece, pero no digas *estupideces*.. Ahora tenemos que centrarnos al máximo en la quimioterapia y confiar en que te ayude a curarte. Levanta ese ánimo. Si a ti te pasará algo, yo me moriría ipso facto. Eres la persona más valiente y fuerte que he conocido en toda mi vida. Ahora es cuando toca sacar toda la fuerza esa que tienes y demostrarnos los “cojones” que tenéis los de Fort Meade. Además El Stradivarius te echa mucho de menos...

—Uf, y yo a él. Lo que daría ahora por estar navegando!!.. No Teddy. Ahora ya no soy tan valiente. Estoy muy asustada... y muy debilucha. Creo que mi “momento” se está acercando. Por cierto ¿A qué hora vendrás luego...?

—Llegaré sobre las cinco. Ya he quedado con tus padres. Ellos quieren estar contigo... y me parece normal.

—Me encanta la idea. Te estaré esperando impaciente. Por favor, trae algún libro de casa y así me lees un rato... ¿vale? Me encanta tu voz. Me reconforta.

—Claro... ¿Alguno en especial...?

—Sí, el de “*Moby Dick*”. Me lo compré cuando estuvimos en Mexico DF y aún no lo he abierto... Está en la estantería azul del salón. Y por favor tráeme también mi *Diario* que está en el cajón de mi mesilla de noche. Voy a ver si puedo escribir un rato esta tarde.

—Hecho. ¿Has estado escribiendo tu Diario?

—Si... , pero lo dejé justo el día antes de que *naciese* Claudia..., ahora ya no me encuentro con muchas fuerzas, y además no se qué escribir.

—Bueno, no te preocupes, “olvídate” ahora del Diario...

—Teddy, cierra la puerta por favor.

—Voy (la cerró)

—Ven aquí, siéntate a mi lado que quiero decirte una cosa.

—Claro. Dime vaquera.

—Teddy, escúchame con atención... Si ocurre lo peor..., he de pedirte un favor muy importante. Es muy importante.

—Dime cielo. Lo que sea.

—Mira Chilango..., tú y yo sabemos que esto se va a acabar pronto. Debería estar cagada, pero no tengo miedo, ninguno, Claudia está fuera de peligro y eso me consuela enormemente..., ella me “manda” todos los días fuerzas. Tienes que prometerme dos cosas..., son muy fáciles.

—Joder Jazmina, por el amor de Dios, no digas eso. En todo caso, dime de que se trata, pasen 1.000 años, lo cumpliré. Venga..., dispara vaquera.

—La primera es que quiero que me incineren y mis cenizas quiero que las tires al lago Mallpica, quiero que seas tú personalmente quien las tire. No quiero “pasarme” el resto de mi *vida* a dos metros bajo tierra y que se me coman los gusanos... ¿Me lo prometes? Dí... ¿Me lo juras?

—Vale, lo juro por Dios... ¿Y cuál es la otra?

—Termina mi Diario, conviértelo en un libro. Lo dejé de escribir el día antes de que naciera Claudia. Seguramente no estará muy bien escrito, pero yo sé que tú le sabrás dar forma. Si hay faltas de ortografía, por favor corrígelas. Ah!!! Y una cosa, quiero que la portada sea la foto que me hiciste aquel día que estaba leyendo en la proa del Stradivarius, con un té y mis bambas blancas. Cuando lo termines, quiero que se lo regales a mis padres y les digas que no estén tristes por mi ausencia porque les dejo dos nietos preciosos y porque he sido la mujer más feliz de la tierra...

—Descuida... lo haré, pero no hables de eso ahora. Debes descansar todo lo que puedas. Has de estar muy fuerte. Mañana toca quimio... y podrás ver a Claudia. Ya verás los ojazos que tiene, aunque casi siempre está dormida.

—¿La ves parecida al Chiquitín?

—Esa niña es clavada a ti. No he visto nada igual en mi vida.

—Ted, me voy a morir..., lo sé. Prométeme que conocerás a una chica y que te ayudará a criar a nuestros dos preciosos hijos. Espero que tengas suerte y no tenga el mismo gordo culo que yo.

—Por el amor de Dios!!! No digas eso, ni en broma. No lo puedo soportar... El Chiquitín y Claudia te necesitan y yo soy muy torpe, sin ti a mi lado yo soy un cero a la izquierda, no soy capaz de hacer nada sin ti. No se te ocurra hablar de la muerte... te lo pido por lo que más quieras.

—Lo que más quiero es a ti y a los niños. Tu y yo sabemos muy bien lo

que va a pasar. De verdad, no tengo miedo a morir, solo un poco de pena por dejarte solo, pero sé que cuidarás a los niños perfectamente y se que convertirás mi Diario en un precioso libro. Quiero que mis padres lo lean y sepan cómo nos conocimos. Cuida de que mis padres no pierdan el contacto con sus dos únicos dos nietos, ellos te ayudarán en todo lo que puedan, por eso no te preocupes. Mi madre es muy buena persona y muy madraza.

21.4.85, domingo.

El padre de Jazmina, por motivos de trabajo, hubo de regresar a Baltimore en un avión..., pero su esposa se quedó en la casa de Monterrey ocupándose del Chiquitín.... Unos días antes se habían marchado los padres de Teddy... Y así iban pasando los días..., uno tras otro..., muy lenta y angustiosamente. Teddy se quedaba todos los días en el hospital y por las noches le hacía un porro a Jazmina..., entornaba la ventana, y se quedaba vigilando en el pasillo mientras ésta se lo fumaba plácidamente. El caso era que la marihuana le sentaba de coña. Luego regresaba a la habitación y se sentaba al borde de la cama, cogía de la mano a Jazmina y le leía un rato hasta que ésta se iba quedando dormida. El oncólogo, que pasaba *visita* a diario, le informaba a Teddy (en secreto) que se fuera mentalizando para lo peor. La quimio había llegado muy “tarde”,... y no le hacía efecto esperado. Jazmina se iba consumiendo e iba perdiendo peso y palideciendo. El oncólogo del hospital notaba una cierta mejoría en su salud y seguía dándole quimio dos o tres veces por semana en una sala que había en la segunda planta..., pero se trataba, desgraciadamente, del *espejismo* final.

Los días que “tocaba” quimio, a pesar del terrible efecto físico que le causaban, eran los “mejores”. Sobre las cinco de la tarde, una enfermera ayudaba a sentarse a Jaz en una silla de ruedas y se la llevaba hasta la sala de quimioterapia. Ted la acompañaba hasta la Sala donde solo podía entrar la paciente. La enfermera detenía la silla junto a una cristalera que separaba el pasillo de la planta tercera con la Sala de Neonatos. Alicia, una simpática enfermera, encargada de la Sala de Prematuros, acercaba hasta el cristal la incubadora donde estaba Claudia y así su madre podía contemplarla por unos minutos... Jazmina siempre “pedía” muy amablemente que no la separasen de aquel cristal y la dejasen un ratito más viendo a su diminuta hija, que estaba conectada a unos sensores en el pecho y a una diminuta *vía*... que controlaban la oxigenación y la alimentación. Jazmina, un día de aquellos, se quitó el pañuelo que llevaba en la cabeza y nunca más se lo puso. No había razón para ocultar más su calvicie. Sin duda “sabía” muy bien porqué se quitaba aquel pañuelo rosa... Jazmina quería “irse” sin disimular su aspecto físico..., A pesar de su delicadísimo estado, seguía estando muy consciente, pero su salud se iba deteriorando día tras día. Las “defensas” estaban ya bajo

mínimos y la aguja del peso de la báscula de la habitación del hospital donde la pesaban diariamente bajó hasta los 38 kilos. La angustia, los vómitos y las combulsiones no la dejaban en paz, y ésta iba perdiendo las fuerzas físicas y psicológicas a marchas forzadas, el terrible desenlace se acercaba sigilosamente. Jazmina le pidió a Teddy que cubriera con una toalla el espejo del cuarto de baño de la habitación del hospital. Ya no se “quería” ver. A pesar de ello, muchos días, antes de sentarse en la silla de ruedas para ir a darse quimio, se ponía sus bambas blancas y se pintaba a pulso un poco los labios, y se daba unas pinceladas de colorete... La habilidad para maquillarse ya no era la misma, y resultaba un poco “ridículo” verla pintada sin ton ni son. Ni el colorete ni el carmín se lo ponía correctamente, pero le daba completamente igual. Jaz solo quería intentar ponerse guapa por si tocaba quimio para que su hija “viera” que ésta se había arreglado para verla. Sus preciosos pechos le disminuían y unas extrañas “arrugas” asomaban por entre su antaño precioso escote. Jazmina apenas podía caminar. Aquella chica que antaño andaba como si se tratara de una modelo de pasarela y salía a hacer *footing* todos los domingos por las mañanas en Fort Meade, casi no podía andar, más que dando pequeños pasos, acompañada siempre por otra persona, para ir al cuarto de baño de la habitación. Cuando se llevaban en la silla de ruedas a Jazmina a la segunda planta para darle la quimio, era frecuente que ésta se encontrase en el inmenso ascensor con algún paciente, familiar o médico del hospital. Jazmina, sin perder un solo momento su ya debilitada sonrisa, les comentaba a “todos”, muy orgullosa, que iba o venía de ver a su hija, que estaba en la “Casa Nido” poniéndose fuerte. Su pundonor era inverosímil... pero la “procesión” evidentemente, iba por dentro... Mientras le daban las sesiones de quimio..., que duraban casi una hora, Teddy se acercaba hasta una pequeña Capilla que había junto a la cafetería del hospital y se arrodillaba en uno de los bancos..., encomendándose a La Virgen del Roble (Patrona de Monterrey) para que “obrará” un milagro..., un atisbo de esperanza..., “algo”, lo que fuera, que “parase” lo que ya era imparable...

Al parecer, en una de las ecografías, la neuroimagen reveló que aquel maldito tumor le había hecho metástasis en el cerebro y ya no había nada más que se pudiese hacer..., que no fuera esperar la tragedia final.... El día 12 de junio de 1985, el oncólogo ordenó detener las sesiones de quimio y le pautó unas inyecciones de morfina para calmarle sus dolores.

21.6.1985. 07.38 horas. Viernes.

Como tantas noches, Jazmina se había fumado su porro “nocturno” -en secreto- y luego se fue quedando dormida mientras Teddy le había estado leyendo algunas páginas de *Moby-Dick*. Teddy, que para entonces ya había sustituido el silloncete que le habían colocado en la habitación por un ladito de la cama, se despertó y, como hacía siempre, se giró media vuelta y le dió a su mujer “el” innegociable beso de buenos días (era el mismo día en que Louise, la ginecóloga, le había dicho a Jazmina unos meses antes que hubiese salido de cuentas de su segundo embarazo). Jazmina tenía la boca completamente abierta, los labios secos y los ojos cerrados. La adorable “chica del semáforo” había muerto. Seguramente había estado sufriendo lo indecible durante toda la noche, agonizando en voz baja para no “despertar” a Teddy. Tan solo las inyecciones de morfina la habían estado calmando los últimos días,...pero, al parecer, la satisfacción de saber que su hija Claudia estaba en la sala de prematuros ganando peso, controlada por los Neonatologos del hospital, y que su hijo, El Chiquitín, iba a poder crecer y disfrutar de una hermanita..., la *sosegaron* hasta su última bocanada de aliento. Jazmina había sido madre por dos veces, tal y como le había *prometido* a Teddy antes de irse a vivir con él a Monterrey, pero su cuerpo no pudo aguantar más... y “dijo” basta.

—Buenos días cielo...(silencio) ¿Jazmina...? ¿Jaz, qué pasa?. Despierta por el amor de Dios... ¿Qué coño te pasa ? Despierta. Soy yo, Ted..., estoy aquí contigo, a tu lado... ¿Qué demonios te pasa...? No me jodas!!!..., ni se te ocurra hacerme esto..., ni de broma!!. Hoy es viernes, toca quimio, y vas a poder ver a Claudia... Enfermera por favor!!! Enfermera!!! Que venga alguien... por el amor de Dios...!!!

Una de las enfermeras de planta, tras escuchar los desesperados gritos de Teddy, entró a toda prisa a la habitación y trató de reanimar a Jazmina, pero el *rigor mortis* se había adelantado, y no pudo más que, visiblemente triste, confirmar que la paciente de la 310 había fallecido... Abrió la ventana de par en par, la cubrió con la sabana y llamó al médico de guardia...

Apenas restaban 40 o 50 páginas para terminar *Moby-Dick*... pero tanto le “gustaba” a Jazmina el misterio que no quiso *escuchar* el final. Jazmina, en algún momento de aquella su última noche, se había quitado el anillo de

pedida y lo tenía *cogido* entre su entreabierta y *helada* mano izquierda..., como queriendo “mostrarle” a Teddy, por última vez, que no había “pérdido” el *símbolo* de su amor por él. Al igual que la inmensa ballena Moby-Dick había investido y destrozado el navío *Pequod*..., a pesar de que el Capitán Ahab había *peleado* hasta el final para tratar de matar al más grande de los mamíferos..., el puto cáncer había sesgado definitivamente la vida de aquella preciosa chica de Fort Meade..., sin que ésta hubiese hecho un solo sollozo final, ni un pequeño *gesto* de dolor. Así muere (dicen) los valientes..., en silencio... al igual que lo hizo el Capitán Ahab, que se ahogó arrastrado por una red junto a su “verdugo”. Jazmina se había muerto sin llamar la atención..., pero al menos lo había hecho en la más absoluta “paz” por haber visto cumplido su sueño de haberle dado una hermanita al Chiquitín. Quizá, si ésta hubiera consentido someterse al tratamiento de quimioterapia desde el mismo “día” que se enteró de que tenía un tumor pulmonar, hubiera podido “alargar” o salvar la vida, pero bajo ningún concepto quiso poner en peligro la vida de la niña que llevaba en sus entrañas..., Los padres de Teddy regresaron con su hija Glenda ese mismo día a Monterrey en un avión desde Baltimore... para asistir al entierro.

23.6.85. Domingo.

Era la mañana de la víspera del día de *San Juan* cuando, según la última voluntad de Jazmina, la incineraron en el Cementerio Municipal de Monterrey. Un día antes de la incineración, Teddy se fue al hospital, acompañado por su amigo Larson y su hermana Glenda a recoger las pertenencias de Jazmina. Sus primas se encargaron de todos los trámites del crematorio y de la misa que lo precedió. Teddy, anímicamente, estaba demasiado abatido para ocuparse de semejante tarea. El Chiquitín tenía entonces trece meses y ya sabía andar..., aunque despacito. Elena se quedó en casa con el Chiquitín que, por decisión de Ted, no lo llevaron al Tanatorio.

El lunes 24 de junio de 1985, sobre las diez de la mañana, Teddy se fue con El Chiquitín a recoger al Crematorio la urna con las cenizas de su mujer. Después se acercó con el coche hasta el puerto para sacar, por última vez, el barco y poder cumplir la voluntad de su difunta esposa. Teddy se juró asimismo que ese día sería el último día que sacase “El Stradivarius”. Teddy le pidió al encargado del puerto (Donald) que le acompañara ese día para ayudarle a llevar el barco..., y así poder ocuparse del Chiquitín..., y un Donald, visiblemente jodido, dejó de guardia a un empleado del puerto y se subió al velero. Ya a bordo los tres, El Chiquitín trataba de entrar en el camarote y llamaba a su “mamá” pero su madre ya no “estaba”..., como tantas otras veces, preparándole una de sus papillas de frutas. Al rato de ir navegando, Teddy le pidió a Donald que apagase el motor y echase el ancla. Teddy colocó en el radiocasete del barco una cinta *de Prince*, (la favorita de Jaz) y la dejó sonar.... Era lunes por la mañana y no había un solo barco por las inmediaciones del lago. “Parecía” que, telepáticamente, los propietarios de las embarcaciones se hubieran “puesto” de acuerdo para rendirle luto por unas horas a la hermosa chica de Baltimore. Con el barco ya totalmente parado, en algún lugar indeterminado del lago, Teddy cogió al niño en brazos y se situó junto a la baranda de estribor..., abrió con cuidado la urna con las cenizas, untó con el dedo corazón las cenizas y le hizo a su hijo la señal de la cruz en la frente, introdujo en ella un poco de marihuana que llevaba en el bolsillo, y la mezcló con aquellos “asquerosos” polvos grisáceos. La *terrible* “calma” de las aguas del lago “daban” casi *miedo*. Luego volcó muy despacio el contenido de la urna sobre las limpias aguas del lago y se quedó esperando

hasta que éstas se fueron hundiendo lentamente..., mientras él, y Donald, rezaban un Padre Nuestro. El Chiquitín, como si “intuyera” que dentro de aquel terrorífico “bote” estaba una buena parte de su vida, observaba con “gesto” serio aquella *extraña* escena.

30.6. 1985. lunes.

Maria, la madre de Jazmina, y su hija Ana, (que aún no había encontrado el momento para dejar de “llorar”) y sus consuegros cogieron un vuelo y se marcharon con el Chiquitín y Claudia a Baltimore. María le dijo a Teddy que no se preocupase de nada, que ella se encargaría de los niños todo el tiempo que hiciese falta. Teddy no tenía la más mínima intención de quedarse en Monterrey a vivir sin su adorable Jazmina, pero tenía que solucionar algunas cosas del trabajo y de la casa.

1.7.85, martes

Teddy, acompañado por su hermana Glenda, y por su amigo Larson..., regresó en la GMC a Baltimore. Teddy les entregó a las primas las llaves de la casa, y no quiso saber “nada” más que tuviera que ver con aquella vivienda, donde habían pasado poco más de dos años siendo inmensamente felices... Les pidió a las primas que se encargasen ellas de gestionar la venta de la casa de la Plaza de la Iglesia. Teddy para entonces ya le había vendido el velero a un empleado del puerto amigo de Donald..., por la primera cantidad que éste le ofreció..., sin regatear un solo peso...

Teddy, Larson y Glenda metieron en el coche las cosas de éste, algunas ropas de Jazmina,.. un puñado de fotos que Jazmina guardaba por casa..., su Diario, y el libro de Moby Dick. Pararon el coche en la gasolinera BP que había a la salida de Monterrey y mientras el surtidor llenaba de galones el depósito de la GMC, Teddy se despidió de Juan, el empleado de la gasolinera..., al que tanto conocía de otras veces.

Teddy, con la inestimable de sus padres, de sus suegros, sus hermanos..., y su cuñada Ana, se “ocupó” de ir sacando adelante al Chiquitín y a la pequeña Claudia, que ya había abandonado la Casa Cuna y ya pesaba dos kilos y medio. Ya en Baltimore, casi todos los domingos, Teddy, en compañía de sus dos hijos, se iba a comer a Fort Meade con sus suegros. La inscripción (T&J) que Jazmina había pintado en el semáforo en junio de 1983 seguía estando en el mismo lugar, algo desgastada. Muchas noches, Teddy, ya en la cama, leía algunos fragmentos del *Diario* de Jazmina. El último “capítulo” estaba fechado el día 5.4.1985..., un par de días antes del nacimiento de Claudia. Ver la letra y aquellos desordenados *tachones* lo sosegaban enormemente, aunque inevitablemente alguna lágrima se le escapaba

LA CHICA DE LAS BAMBAS: Un día cualquiera de enero de 1986, Teddy cogió el bolígrafo *Parker* que le había regalado a Jazmina, y se puso a escribir en su Diario..., a partir de donde lo había dejado el gran amor de su vida. El bolígrafo todavía llevaba pegado con un trozo de celo enroscado, la recarga de repuesto. Entre alguna de sus páginas, Jazmina había guardado la copia de aquella foto que Teddy le había hecho tiempo atrás mientras ésta leía un libro y se tomaba un té con leche en la zona de la proa del

“Stradivarius”. Teddy, tal y como había prometido, terminó el Diario inconcluso de Jazmina... y este “libro” es el fruto de todos aquellos textos que la chica del semáforo había estado escribiendo desde el día que conoció a Teddy, allá por diciembre de 1982. Teddy lo puso al ordenador, encargó a una imprenta de Baltimore que lo encuadernasen, le puso aquella foto como portada y lo tituló “La chica de las bambas”. Teddy jamás pudo imaginar que recoger a aquella chica del chubasquero amarillo en el semáforo de Fort Meade le iba a *marcar* para siempre. Los treinta meses exactos que duró la relación entre el abogado y la estudiante fueron la relación de amor más bonita del mundo..., a pesar del poco tiempo que duró.

(...) En la actualidad, Antonio Lester Levi, (el “Chiquitín”), a sus 34 años, vive en Monterrey en la misma casa de la Plaza de la Iglesia donde lo hicieron sus padres y es el dueño, junto con otro socio, de un restaurante de comida mexicana llamado “La Flor del Jazmín”, que les funciona muy bien, y en el que está totalmente prohibido fumar. El Chiquitín había regresado a vivir a Monterrey cuando cumplió 20 años (2004) y se casó en 2014, a la edad de 30 años con una tal Steffany, una chica de Texas que conoció en Monterrey y es padre de un “niño”, de dos años, al que llamaron David.

Claudia, a sus 33 años, es enfermera de niños prematuros y trabaja en el *Merci Memorial Hospital* de Baltimore y vive de *alquiler* con un tal Bernard Foster, su novio, en una inmensa torre de apartamentos de Lighth Street (Baltimore), muy cerca del hospital y del puerto. El parecido físico de Claudia y su madre es, sencillamente, asombroso...

Teddy Lester, a sus 69 años de edad, ya está jubilado y vive en la antigua casa de sus padres de Baltimore. Teddy nunca ha rehecho su vida sentimental. Todos los jueves, si no surge algún imprevisto, Teddy come con su hija Claudia en la cafetería del hospital donde ésta trabaja... y, cuando “pueden”, cogen un avión y se “escapan” a Monterrey a ver al “Chiquitín”. Claudia no se “cansa” de pedirle a su padre que le cuente “cosas” de su madre y éste aún se cansa menos de contarle a su hija preciosas anécdotas de su mamá... En la torre de apartamentos donde vive Claudia hay una piscina común en el ático. En ocasiones se puede ver a Claudia recostada en una tumbona tomando el sol, siempre con un libro entre sus manos, *ataviada* con el bikini rosa de su madre. Claudia “sabe” muy bien que las “modas” han cambiado, y que “su” bikini posiblemente está algo *desfasado*, pero luce con orgullo y personalidad aquella prenda de baño, con la que tantas y tantas

veces su madre había “saltado” desde la popa del Stradivarius a las limpias aguas del lago Malpica, (siempre sin olvidar antes abrir la escalerilla de popa),... Claudia no llegó a conocer a su madre, pero sabe mucho de ella por su padre y por fotografías. A veces, en la piscina, Claudia se acerca a la barandilla que rodea el terrado, inspira aire con fuerza y trata de “visualizar” la imagen de su “madre” a bordo del velero al que ella misma bautizó como “El Stradivarius”. Claudia se casó en el año 2007 con Bernard y tuvo un hijo un año más tarde al que llamaron Michel, que hoy tiene 10 años para 11. La boda de Claudia, a la que asistieron, entre otros, Patricia, con Larson, y Sara, se celebró en la Iglesia St Patric de Baltimore..., fue sencilla pero muy emotiva. Claudia se puso ese día el traje con el que se había casado su madre en 1983 y fue, sin duda, la “sensación” de todos los invitados.

Efectivamente, la *decisión* de Jazmina y Teddy de irse a vivir a Monterrey fue la más importante de sus vidas..., aunque terminó de forma trágica e inesperada. Aquella pareja no discutió una sola vez. Jazmina se fue al Cielo con solo 24 años... porque un puto tumor pulmonar metastasico (o como coño se diga...) se la llevó por delante... y “seguramente” esté *esperando*, con una cerveza Budweiser en una mano y un porro en la otra a aquel chico que el 21 de diciembre de 1982, la recogió por primera vez junto al semáforo de la recta que atravesaba Fort Meade...

La relación entre Teddy y Jazmina duró treinta meses. Hoy es 11 de enero de 2018. Hoy “la chica de las bambas” hubiese cumplido 56 años... Las primas de Jazmina y “El Chiquitín”, nunca olvidan tirar una flor de Jazmín al lago y rezar un Padre Nuestro... cada 21 de junio... La tía Dolores murió en el año 2005 a la edad de 85 años de una insuficiencia cardiaca. Su hija Lola se divorció de Patrick en 1986 y finalmente y su hermana Linda se casó con su novio, a la edad de 40 años... Algunas noches Lola y Linda cenan con sus amigas en el Restaurante “La Flor del Jazmín” y “El Chiquitín” jamás les cobra...

Desde enero de 2014, el consumo de marihuana se legalizó por primera vez en el Estado de Colorado (EEUU)... Hoy en día, ya son 29 los Estados norteamericanos donde la marihuana está legalizada para fines terapéuticos.

EL DIARIO DE JAZMINA

Fiel reproducción de primer y último párrafo del Diario de Jazmina.

Primer párrafo:

“21.12.1982. Martes. Esta mañana, como cada día, he bajado a la carretera para hacer autostop para ir al Instituto de Laurel. Llovía mucho. Me he colocado junto al semáforo de la carretera, esperando a ver si algún coche se paraba para acercarme. Un precioso Mercedes biplaza de color rojo, impecable, se ha escorado un poco al arcén y me ha pitado ofreciéndose para llevarme hasta Laurel. He subido. Lo conducía un chico de unos treinta años. Era un chico trajeado muy guapo. He pasado mucha vergüenza porque mi chubasquero estaba empapado y le he mojado todo el asiento, pero no parece que le haya molestado demasiado. El caso es que, en cuanto lo he visto, creo que me enamoró de él ipso facto.... Iba peinado hacía atrás con un poco de fijador y era muy atractivo, era una de esas personas que, sin saber porqué, te inspiran confianza y seguridad. El caso es que ya algún otro día me parecía haber visto pasar ese coche, pero nunca antes había parado a recogerme. Quizá tenga suerte y mañana, o algún otro día, vuelva a parar para recogerme. Tengo muchas ganas de volverlo a ver..., creo que es el hombre de mi vida. Antes de bajarme del coche, le he dado un beso en la mejilla, no se si le habrá parecido bien, pero yo lo he hecho. Ahora me voy a poner a estudiar porque mañana tengo examen de matemáticas y “cruzaré” los dedos para ver si mañana vuelve a pasar ese Mercedes rojo. Ojalá sea así.

El último párrafo del Diario:

5.4.1985. Pasado mañana me van a provocar el nacimiento de mi segunda hija. Si un médico es capaz de traer al mundo a una niña con tan solo treinta semanas de embarazo, es que algo grave sucede. Tengo pánico a que sea demasiado pequeña para venir a este mundo..., pero tengo cáncer y hay que sacar a la niña para que los médicos puedan comenzar a darme unas sesiones de quimioterapia para ver si puedo vencer mi terrible enfermedad. Lo único que pido es que la cesárea vaya bien, y mi hija nazca sana, aunque sea muy pequeñaja. Me ha dicho la ginecóloga que todo irá bien y que la llevarán directamente a la incubadora para que comience a ganar peso. Mi hija tiene un hermanito y me conformo con que pueda crecer con salud a su lado. Si no salgo de ésta..., no pasa nada, pero sé muy bien que su padre, sin

duda, el gran amor de mi vida, sabrá ocuparse de los dos. Tengo mucho miedo a morir, pero eso no depende desgraciadamente de mí. Ojalá que Dios se apiade de mí y consiga que la quimioterapia me cure, porque no me apetece una mierda morirme. Estoy en la mejor edad para cuidar de Ted y de mis dos hijos. Este va a ser el último día que voy a escribir en mi Diario porque a partir de mañana tengo que centrarme en curarme... y confiar en la quimioterapia. Le pediré a Teddy que termine este Diario y lo convierta en un libro que pueda entregar a mis padres. Quiero que éstos sepan cómo conocí a Ted y lo mucho que lo he amado. He fabricado tanto amor para él que podría vivir con él 100 vidas...

